



# LA CRISIS mundial y sus impactos en america latina

Los ocho materiales que forman la presente obra, corresponden a los miembros de la Red de Estudios de la Economía Mundial que en sus respectivos países fueron presentados en Montevideo en octubre de 2008. En el trabajo en que se presentaron, el objeto de análisis fue la actual crisis mundial del capitalismo, la cual ya desde octubre del año 2008 estaba impactando con fuerza a los distintos espacios geográficos y ámbitos de funcionamiento de la economía mundial.

Ante todo ello, es evidente la necesidad de volcar el esfuerzo de investigación hacia el actual escenario mundial y regional, hacia los debates que hoy están dando en relación a esos escenarios y hacia el seguimiento de las alternativas que se están constituyendo frente a la crisis.

A esa necesidad responden los materiales que estamos presentando, cuya esperamos ayude no únicamente a la comprensión de la actual crisis mundial del capitalismo, sino también a la identificación de los espacios alternativos que, en general y sobre todo en América Latina, se perfilan como resultado de la crisis y que hoy más que nunca es necesario construir para superar no sólo la emergencia global sino las causas que la han generado y que en definitiva responden a mucho más que a desajustes o supuestas "imperfecciones" pasajeras de los mercados.

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
Vicerrectoría de Docencia  
Dirección de Fomento Editorial



Jaime Estay  
coordinador



# LA CRISIS mundial y sus impactos en america latina

LA CRISIS MUNDIAL Y SUS IMPACTOS EN AMERICA LATINA

**LA CRISIS MUNDIAL Y SUS IMPACTOS  
EN AMÉRICA LATINA**

**LA CRISIS MUNDIAL Y SUS IMPACTOS  
EN AMÉRICA LATINA**

**JAIME ESTAY  
COORDINADOR**

**ORLANDO CAPUTO  
JULIO GAMBINA  
ANTONIO ELÍAS  
FEDERICO MANCHÓN  
JAIME ESTAY  
GERMÁN SÁNCHEZ  
MARCELO DIAS CARCANHOLO  
LUIZ FILGUEIRAS  
EDUARDO COSTA PINTO  
JOSEFINA MORALES**



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Enrique Agüera Ibáñez

*Rector*

José Ramón Eguíbar Cuenca

*Secretario General*

Jaime Vázquez López

*Vicerrector de Docencia*

Dante Méndez Jiménez

*Programa Institucional de Fortalecimiento de la Capacidad Académica*

Carlos Contreras Cruz

*Director de Fomento Editorial*

Primera edición, 2009

ISBN: 978 607 487 014 5

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 Sur 104

Puebla, Pue.

C.P. 72000

Dirección de Fomento Editorial

4 Norte 1404

tel. (01 222) 246 8559

Impreso y hecho en México

*Printed and Made in Mexico*

## ÍNDICE

Presentación	7
La crisis actual de la economía mundial. Una nueva interpretación teórica e histórica ORLANDO CAPUTO	9
Crisis en EE. UU. ¿Qué destino para el orden mundial? JULIO GAMBINA	39
El proyecto del capital, efectos y alternativas ANTONIO ELÍAS	57
La crisis financiera como factor de reorientación de los desequilibrios globales FEDERICO MANCHÓN	71
América Latina: Los desafíos actuales en su inserción internacional JAIME ESTAY	89
Crisis y problemática mundial: implicaciones sobre la estructura productiva latinoamericana GERMÁN SÁNCHEZ	109
A ALCA (AINDA) não faleceu: alternativas reais para a América Latina e Caribe MARCELO DIAS CARCANHOLO, LUIZ FILGUEIRAS, EDUARDO COSTA PINTO	131
México en la crisis mundial del capitalismo en el nuevo milenio JOSEFINA MORALES	163

## PRESENTACIÓN

Los ocho materiales que forman la presente obra, corresponden a textos de los miembros de la Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM) que en sus versiones iniciales fueron presentados en el Seminario de dicha Red realizado en Montevideo, Uruguay, en octubre de 2008.

En los distintos textos, al igual que en el Seminario en el que se presentaron, el objeto de análisis es la actual crisis mundial del capitalismo, la cual ya desde octubre del año 2008 estaba impactando con fuerza a los distintos espacios geográficos y ámbitos de funcionamiento de la economía mundial y en los meses transcurridos desde ese entonces dichos impactos se han seguido multiplicando, al mismo tiempo que las predicciones acerca del posible desenvolvimiento de la crisis se vuelven más sombrías.

Ante todo ello, es evidente la necesidad de volcar el esfuerzo de investigación hacia el actual escenario mundial y regional, hacia los debates que hoy se están dando en relación a esos escenarios y hacia el seguimiento de las alternativas que se están construyendo frente a la crisis.

A esa necesidad responden los materiales que estamos presentando, cuya lectura esperamos ayude no únicamente a la comprensión de la actual crisis mundial del capitalismo, sino también a la identificación de los espacios alternativos que, en general y sobre todo en América Latina, se perfilan

como resultado de la propia crisis y que hoy más que nunca es necesario construir para superar no sólo la actual emergencia global sino las causas que la han generado y que en definitiva responden a mucho más que a desajustes pasajeros o a supuestas “imperfecciones” pasajeras de los mercados.

Desde luego, el avanzar en esas direcciones es una tarea de largo plazo, que rebasa con mucho al sólo ámbito de la reflexión y el debate, pero a ese avance esperamos estar contribuyendo con estos materiales y con las actividades de nuestra Red. A dichos textos se incluye al final del libro la declaración sobre la situación económica mundial que emitieron los miembros de la Red al concluir el encuentro.

Jaime Estay  
Coordinador de la REDEM  
Febrero 2009

LA CRISIS ACTUAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL.  
UNA NUEVA INTERPRETACIÓN TEÓRICA E HISTÓRICA

*Orlando Caputo Leiva\**

*Introducción: síntesis de una nueva interpretación*

La crisis inmobiliaria de Estados Unidos se ha transformado en crisis de la economía mundial a partir del último trimestre de 2008. En nuestra interpretación teórica e histórica —diferente y opuesta a la caracterización simple como crisis financiera—, partimos de constatar que a nivel de la economía mundial, las ganancias y la tasa de ganancias de las grandes empresas transnacionales productoras de bienes y servicios, se han incrementado a partir de mediados de los ochenta y se han mantenido elevadas en los últimos años, previo al inicio de la actual crisis mundial.

Estas elevadas ganancias transformaron a estas empresas en prestatarias netas del sistema financiero. Sus nuevas inversiones, así como la compra de otras empresas y fusiones han sido financiadas en gran parte con recursos propios provenientes de las grandes ganancias. Las empresas productoras de bienes y servicios dejaron de ser un sector significativo para las inversiones del sector financiero.

Los grandes fondos acumulados por el sector financiero que incluyen las inversiones financieras de una parte de las ganancias

---

\* Economista de la Red de Estudios de la Economía Mundial, REDEM, de REGGEN y del grupo de trabajo “Globalización, economía mundial y economías nacionales”, de CLACSO. Agradezco a Graciela Galarce, quien ha participado en la investigación y redacción de este documento.

de las empresas, sumados a fondos de pensiones y otros fondos, fueron orientados hacia las empresas tecnológicas en la década de los noventa, provocando el boom de las empresas punto com., cuyas masivas quiebras se constituyeron en una de las causas fundamentales de la crisis económica mundial de 2001.

En la década actual, se suman a las grandes ganancias de las empresas productoras de bienes y servicios, los importantes y crecientes recursos de fondos soberanos y las incrementadas reservas internacionales provenientes también de la economía real. Para superar la crisis de 2001, estos grandes fondos financieros generados en la economía real fueron orientados hacia la construcción habitacional acompañados de masivos créditos hipotecarios.

Estas elevadas ganancias de las grandes empresas transnacionales productoras de bienes y servicios, son resultado de la globalización actual de la economía mundial en las últimas décadas, producto de una profunda redistribución de la producción y del ingreso a nivel mundial a favor del capital a costa de los salarios y de la renta de recursos naturales.

La globalización de la economía mundial fue una respuesta a los bajos niveles de la masa de ganancia y de la tasa de ganancia en la década de los setenta y hasta mediados de los ochenta. La globalización —apertura comercial y la ampliación de las inversiones a nivel mundial— iniciada por las grandes empresas fue apoyada por los gobiernos de los países desarrollados, por los organismos internacionales y sustentada teóricamente en el neoliberalismo.

El crecimiento de las ganancias y de la tasa de ganancias se debe fundamentalmente a las transferencias de parte importante de la masa global de salarios y de la renta de recursos naturales, a las ganancias globales en la economía mundial que posibilitó el incremento del dominio del capital sobre el trabajo, sobre los recursos naturales y sobre los Estados.

En nuestra interpretación del inicio y del desarrollo de la actual crisis mundial, le asignamos un papel fundamental a la contradicción capital —trabajo y a la contradicción entre capital— recursos naturales, en oposición a la caracterización como crisis financiera,

que remite a una contradicción entre fracciones del capital, que en nuestra interpretación tiene una significación menor. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha caracterizado las últimas crisis como financieras, caracterización que es ampliamente asumida por la academia y por los medios de comunicación.

La globalización a nivel mundial ha significado un fuerte aumento de la producción mundial al mismo tiempo que ha limitado las capacidades de consumo. El gran desarrollo del sistema de crédito y el elevado endeudamiento generalizado ha posibilitado el funcionamiento de la economía mundial en las últimas décadas previo a la crisis actual.

El gran desarrollo del sector inmobiliario, junto al incremento del gasto militar y al aumento del consumo, apoyado en la fuerte expansión del crédito y en la disminución de los impuestos, permitió la superación de la crisis de inicios de esta década. La burbuja inmobiliaria incentivada por las bajas tasas de interés, asociada a créditos de alto riesgo, culminó con el rompimiento de la burbuja inmobiliaria, —y no sólo financiera—, ya que la construcción residencial es uno de los sectores reales más importantes de la economía.

En el documento, “La Crisis Inmobiliaria en Estados Unidos. La Eventual Séptima Crisis Cíclica de la Economía Mundial” (Caputo, 2008), señalábamos:

La crisis inmobiliaria en Estados Unidos ha sido analizada teniendo como escenario fundamental de análisis la economía nacional de Estados Unidos y sus impactos en otras naciones a través de relaciones económicas internacionales. En la realidad, no sólo existen las economías nacionales y las relaciones económicas entre naciones, sino que existe una economía mundial. Existe una estructura productiva y de circulación mundial de mercancías por sobre los países, liderada por las grandes empresas transnacionales.

De aquí que desde el punto de vista teórico y metodológico, la crisis inmobiliaria de Estados Unidos —y agregamos ahora, y su transformación en crisis de la economía mundial—, debe ser analizada teniendo como marco global de análisis:

Primero, la existencia de la economía mundial; Segundo: El funcionamiento de la economía mundial en la actual etapa de globalización; Tercero: Las principales transformaciones de la economía mundial a inicios del siglo XXI”.

Señalábamos también que,

Los elevados niveles de ganancias en Estados Unidos y la participación tan significativa y creciente de las ganancias provenientes del resto del mundo, le han permitido —hasta fines de 2007—, al sector de empresas productoras de bienes y servicios no financieros, enfrentar el impacto de la crisis inmobiliaria.

La recesión en Estados Unidos, la posible crisis cíclica de la economía internacional, y su eventual transformación en crisis de la economía mundial, va a depender del grado en que disminuyan las ganancias y la tasa de ganancias en Estados Unidos y en los países desarrollados.

Agregábamos que la crisis inmobiliaria sería el preludio, pero la explicación fundamental, sería la disminución de las ganancias.

La información oficial de Estados Unidos, corregida a fines de septiembre de 2008, señala un fuerte aumento de las pérdidas en el sector automotriz, que unido a los graves problemas en el sector construcción, se acompañan con una drástica disminución de las ganancias del conjunto de las empresas productoras de bienes y servicios no financieros. Esta situación agravó la crisis inmobiliaria y transformó esta crisis en crisis de la economía mundial.

Esta crisis permite recuperar las categorías fundamentales del capitalismo: producción y distribución de la producción en salarios, ganancias y renta. Estas categorías fundamentales de la globalización actual de la economía mundial fue un tema principal en la economía clásica: Adam Smith y David Ricardo; y también en Marx.

Esta distribución de la producción, conocida como la distribución funcional del ingreso estuvo muy presente en los análisis y manuales de la macroeconomía hace unas décadas. Sin

embargo, a pesar de su gran importancia, ha sido desplazada por los análisis de la distribución del ingreso individual o familiar, como parte del predominio del individualismo metodológico del neoliberalismo.

La distribución del ingreso a favor de las ganancias y la crisis actual de la economía mundial, se inscriben al interior de otras transformaciones de la economía mundial que hemos presentado en trabajos anteriores: “Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?” (Caputo, 2005) y en el trabajo ya citado al inicio. Cada uno de las once transformaciones ha sido publicado en la página web de Rebelión en la serie “La economía mundial a inicios del siglo XXI.

La crisis actual es mucho más profunda que las seis crisis anteriores y ha profundizado y transformado en su opuesto características y tendencias destacadas en los temas mencionados. A continuación mostramos el contenido inicial de los temas y, comentamos brevemente los cambios ocasionados hasta ahora por la actual crisis económica mundial. Cada actualización de estos temas requeriría un documento aparte.

1. La economía mundial y los límites de la ciencia económica. La crisis actual deja mucho más en evidencia la existencia de la economía mundial y los límites de la ciencia económica que en sus diversas escuelas construyen su teoría a partir de tener como escenario fundamental las economías nacionales.

2. La nueva hegemonía económica de Estados Unidos y la nueva Política de Seguridad Nacional. La crisis actual está afectando seriamente la nueva hegemonía que había logrado la economía estadounidense.

3. En perspectiva histórica el capitalismo dependerá más de China que China del capitalismo. Este planteamiento que aparecía aventurado adquiere una validez creciente y lo será aún más si la propia economía china de amortiguador de la crisis mundial actual también entra en crisis.

4. El dominio acrecentado del capital sobre el trabajo, sobre los recursos naturales y sobre los Estados. Este es una de los temas fundamentales del presente documento.

5. Las seis crisis cíclicas en las tres últimas décadas. La crisis actual permite ver con más claridad el encadenamiento de estas crisis en el tiempo y en la ampliación del espacio de la economía mundial a partir de la crisis de 1974.

6. Profundización del desarrollo desigual y del subdesarrollo en América Latina. En este documento, se presentan algunas estadísticas sobre la distribución funcional del ingreso y el gran crecimiento de las remesas a los países desarrollados, particularmente de ganancias de las transnacionales.

7. Nueva etapa: ¿sobreproducción de productos industriales y subproducción de materias primas y energéticas? La actual crisis está siendo tan profunda que ha transformado en un par de meses la sobreproducción de productos industriales y subproducción de materias primas y energéticas en una sobreproducción general de mercancías.

8. ¿Hacia un período de términos de intercambio favorables? La transformación hacia una sobreproducción general de mercancías, ha transformado transitoriamente lo que consideramos el tránsito hacia términos de intercambio favorables de los energéticos y materias primas. En una perspectiva de un largo período, hay una escasez de recursos naturales no renovables por agotamiento de reservas en relación a la demanda correspondiente a los niveles de producción previo a la crisis. Este cambio transitorio se expresa en la profunda y rápida caída de los precios, particularmente del petróleo y de los metales, como el cobre.

9. ¿De la deflación a la inflación? La profundidad de la crisis actual coloca con un énfasis cuantitativa y cualitativamente superior la deflación de inicios de esta década que estuvo localizada sólo en algunos países. La historia de los precios en el período reciente se sintetiza como el paso de la deflación parcial a la inflación y de ésta, a la deflación general en la economía mundial.

10. De la preeminencia del capital financiero a la preeminencia del capital productivo. Este planteamiento es fundamental en nuestra interpretación y lo hemos actualizado incluyendo nuevos indicadores.

11. ¿Abundancia o escasez de capital? Relacionado con el punto anterior, la crisis actual muestra desde su origen una

abundancia de capital que se refleja también en las masivas medidas de rescate, así como en la desvalorización del capital ficticio y del capital real. Es muy posible que se de más adelante una gran desvalorización del dólar y de aquellos instrumentos denominados en dólares.

*Ganancias, salarios y renta, una síntesis en Smith, Ricardo y Marx*

Este apartado tiene por objeto rescatar brevemente las formulaciones teóricas de Adam Smith, David Ricardo y Marx sobre la distribución y la importancia de retomar sus estudios para analizar la distribución entre salarios, ganancias y renta en la actual etapa de globalización de la economía mundial.<sup>1</sup>

ADAM SMITH

Adam Smith, a diferencia de Ricardo, se le califica como un economista preocupado fundamental o preferentemente de la producción. El título de su famoso libro, *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*<sup>2</sup> (1776), ayuda a esta caracterización.

No obstante, Adam Smith en su libro muestra una gran preocupación por la distribución del Producto en los diferentes sectores o clases de la sociedad.

Smith afirma: “El trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida, y que anualmente consume el país”. El Libro primero, se inicia con la relación entre la producción y la distribución, con la siguiente síntesis: “De las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo, y del modo como un producto se distribuye entre las diferentes clases del pueblo”. En relación a los aspectos históricos, destacamos las

<sup>1</sup> En el documento, “Crisis de la Economía Mundial: Aumento de las Ganancias y Disminución de Salarios”, que se publicará en un próximo libro del Grupo de trabajo sobre Estados Unidos de CLACSO, se analiza más extensamente la distribución en Smith, Ricardo y Marx.

<sup>2</sup> Smith, Adam. Fondo de Cultura Económica, México.

siguientes formulaciones de Smith: “El producto del trabajo constituye la recompensa natural o salario del trabajo. En el estado originario de la sociedad que precede a la apropiación de la tierra y a la acumulación del capital, el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador. No había entonces propietarios ni patronos con quienes compartirlo”.

Inmediatamente a continuación agrega: “Si este estado de cosas hubiera continuado, las remuneraciones del trabajo habrían aumentado, en consonancia con todas las mejoras en sus facultades productivas, que se originan en la división del trabajo”.

Más adelante agrega: “Pero este estado originario, en que el trabajador gozaba de todo el producto de su trabajo, sólo pudo perdurar hasta que tuvo lugar la primera apropiación de la tierra y acumulación de capital”.

A continuación se refiere a la renta de la tierra en los siguientes términos: “Tan pronto como la tierra se convierte en propiedad privada, el propietario exige una parte de todo cuanto producto obtiene o recolecta en ella el trabajador. Su renta es la primera deducción que se hace del producto del trabajo aplicado a la tierra”.

Si la producción está a cargo de un granjero o dueño del capital, este obtiene un beneficio. “Este beneficio viene a ser la segunda deducción que se hace del producto del trabajo empleado en la tierra”.

#### DAVID RICARDO

David Ricardo le asigna a la distribución una importancia tan grande y por sobre la producción, el mercado y el consumo que señala que la distribución es el objeto de estudio fundamental de la ciencia económica. En la presentación de su libro, *Principios de Economía Política y Tributación*,<sup>3</sup> —publicado en 1817—, David Ricardo señala que el Producto, “Se reparte entre tres clases de la comunidad a saber: el propietario de la tierra, el dueño del capital... y los trabajadores...”

Y afirma: “La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema primordial de la economía política”.

<sup>3</sup> Ricardo, David, Fondo de Cultura Económica, México.

Agrega que en distintas épocas históricas la distribución, “imputadas a cada una de estas tres clases, bajo los nombres de renta, utilidad, y salarios serán esencialmente diferentes”.

#### MARX

En relación a Marx es muy común encontrarse con interpretaciones, en el sentido de que Marx reduce su análisis teórico en economía a la producción. La mayoría de los economistas marxistas también le asignan un papel determinante o casi exclusivo a la producción. La distribución estaría completamente determinada por las condiciones de producción. Estas críticas o interpretaciones son tan contradictorias con las formulaciones generales de Marx sobre el significado de la lucha de clases en el capitalismo, el aspecto histórico y moral que influye en la determinación del valor de la fuerza de trabajo, y con ello, su impacto en la distribución entre producto necesario y producto excedente o plusvalía. Plusvalía que se distribuye en ganancias, intereses y renta. Entre otros temas, se debe tener presente cómo Marx destaca las luchas históricas por la jornada de trabajo, por las condiciones de trabajo y por el aumento de las remuneraciones.

En su obra *Introducción a la Crítica de la Economía Política* (Marx, 1857), se analizan extensamente, bajo el título “La relación general entre la producción, la distribución, el cambio y el consumo”, los planteamientos de Marx sobre producción y distribución:

a) “Si se consideran sociedades enteras, la distribución parece desde otro punto de vista preceder a la producción y determinarla, por así decirlo como un hecho pre-económico. Un pueblo conquistador..., reparte el país entre los conquistadores e impone así cierta repartición y determinada forma de propiedad rústica: determina, pues la producción. O bien hace de los pueblos conquistados esclavos y hace del trabajo de esclavos la base de la producción”.

b) “O bien un pueblo, por la revolución destruye la gran propiedad y parcela la tierra, dando así, por tanto, por esta nueva distribución un nuevo carácter a la producción”.

c) “En todos esos casos, y todos son históricos la distribución

no parece estar estructurada y determinada por la producción, sino al revés. La producción estarlo por la distribución”.

Para finalizar esta breve presentación de Marx, sobre producción y distribución, señalamos que en el Tercer Tomo de *El Capital*, (Marx, 1867) en el capítulo XLVIII, que denominó ‘La Fórmula Trinitaria’, se inicia con la siguiente síntesis: “Capital-ganancia. (Beneficio del empresario más interés); tierra-renta del suelo; trabajo-salario: he aquí la fórmula trinitaria que engloba todos los secretos del proceso social de producción”, en el capitalismo. En síntesis, esos secretos son las teorías del valor y de plusvalía, la distribución de la plusvalía y la reproducción del capitalismo como un régimen de explotación.

*La globalización de la economía mundial, la disminución de los salarios y el aumento de las ganancias*

La globalización actual de la economía mundial ha provocado transformaciones profundas en las relaciones capital-trabajo; capital-recursos naturales; entre los capitales; y entre los capitales y los Estados nacionales. Estos cambios en las relaciones sociales de producción se acompañan de modificaciones cualitativas de las maquinarias y equipos o base técnica de la producción.

La dinámica económica en la globalización basada en las exportaciones profundiza la competencia a nivel mundial y en cada economía nacional. En ellas se disminuyen los costos, particularmente los costos salariales y de acceso a los recursos naturales. La globalización de la economía mundial está fundamentada teóricamente en el neoliberalismo. Este, promueve la libertad de los mercados, la libre circulación internacional de las mercancías y del capital.

El dominio creciente del capital que se ha expresado con fuerza en la flexibilidad laboral y en el fraccionamiento de los procesos productivos y en la creación de empresas contratistas y sub contratistas que trabajan para una empresa mandante ha profundizado la debilidad de las organizaciones de los trabajadores.

La competencia internacional promueve también la disminución de los costos de acceso a los recursos naturales. La tendencia extrema es la apropiación de los recursos naturales que se ha manifestado con mucha fuerza en América Latina. La legislación para atraer las inversiones extranjeras ha promovido la entrega en propiedad privada de los diversos recursos naturales, incluyendo valiosos recursos mineros, energéticos e hídricos.

La propiedad privada de estos recursos les permite obtener además de las ganancias del capital, la renta de los recursos naturales. Caso emblemático ha sido la desnacionalización del cobre en Chile que nacionalizó Salvador Allende (Caputo y Galarce, 2008).

La crisis del deformado socialismo y el colapso de éste, han favorecido el dominio del capital sobre la sociedad, sobre la naturaleza y sobre los Estados. En esos países el capitalismo ha encontrado nuevas zonas de inversión de capital. Se ha ampliado la fuerza de trabajo asalariada que puede usar el capital con salarios relativamente bajos, en relación a los niveles relativamente elevados de calificación. Esto ayuda a la compresión de las remuneraciones en los países capitalistas.

En el campo de las ideas ha logrado el control de la mente humana de una gran parte de la sociedad. La competencia, y no la solidaridad, predominan en el sentido común y en la vida cotidiana. Todos los cambios que el capitalismo ha logrado con la globalización se expresan en forma sintética en su objetivo y categoría central: las ganancias del capital.

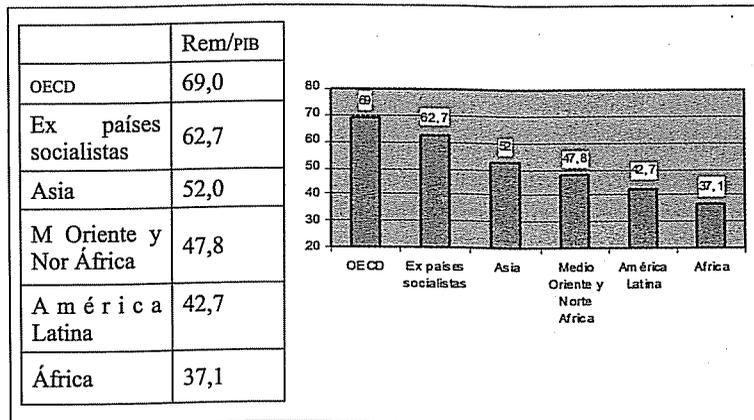
*La participación de las remuneraciones en las principales regiones de la economía mundial, de América Latina y de Estados Unidos*

El trabajo de Osvaldo Larrañaga (1999) incluye una investigación sobre la distribución funcional del ingreso a nivel mundial y por regiones. La información corresponde al año 1992 y muestra cómo la participación de las remuneraciones en el PIB es mucho mayor, cercana al 70% en los países desarrollados, respecto de

los países no desarrollados. El autor señala que se supone que hay una relativa estabilidad en períodos cortos de tiempo (inferior a una década). Veremos que los cambios en la distribución de las remuneraciones y de las ganancias en la globalización actual modifica significativamente esa estabilidad.

Del documento para el Grupo de trabajo sobre Estados Unidos, que hemos citado, reproducimos algunos cuadros que muestran la distribución del ingreso y sus modificaciones en los principales países y regiones.

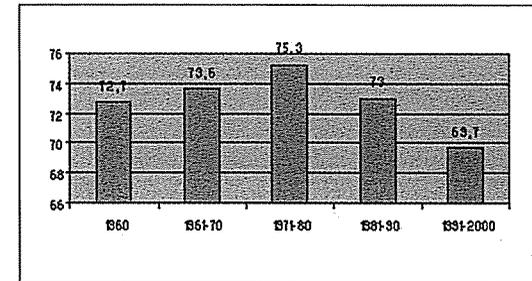
La participación de las remuneraciones a nivel mundial y por principales regiones 1992



Fuente: Construido a partir de Osvaldo Larrañaga

En Europa, Estados Unidos y América Latina se produce un aumento de la participación de las remuneraciones en el período previo a la década de los años setenta. Con la globalización de la economía mundial, se produce un proceso inverso, disminuye la participación de las remuneraciones en el PIB. Esta situación, queda claramente reflejada en la gráfica para la Unión Europea (Reic y Kattel, 2004).

Unión Europea 1960-2000: Participación de las remuneraciones en el PIB (a costo de factores)



Fuente: Construido a partir de Reic S. Reinert and Rainer Kattel

AMÉRICA LATINA: LA PARTICIPACIÓN DE LOS SALARIOS Y DE LAS GANANCIAS EN EL PIB 1970-2004

En América Latina la participación de las remuneraciones eran bastante más bajas que en los países desarrollados. A partir de esos bajos niveles, se presenta una fuerte caída en la participación de las remuneraciones en el Producto, desde la anterior forma de funcionamiento de Desarrollo Hacia Adentro, a la actual forma de Desarrollo Hacia Afuera. Esta fuerte disminución de la participación de los salarios, es mucho mayor que la disminución en Europa y que en Estados Unidos.

En el documento “La economía de Estados Unidos y América Latina en las últimas décadas” (Caputo, 2004), mostrábamos información estadística que señalaba una gran disminución de la participación de los salarios en el Producto en los países para los cuales había información.

El promedio simple de estos países, muestra una disminución de la participación de las remuneraciones en el PIB de 42,3 % en 1970 a 34,2% en 2004. Una disminución de 8,1 puntos porcentuales que en términos globales significa una disminución cercana al 20% de la participación de las remuneraciones en el PIB.

Esta disminución de 8,1 puntos porcentuales que es captada por los excedentes operacionales —ganancia— más la depreciación del capital aumenta de 57,7% en 1970 a 65,8% en 2004.

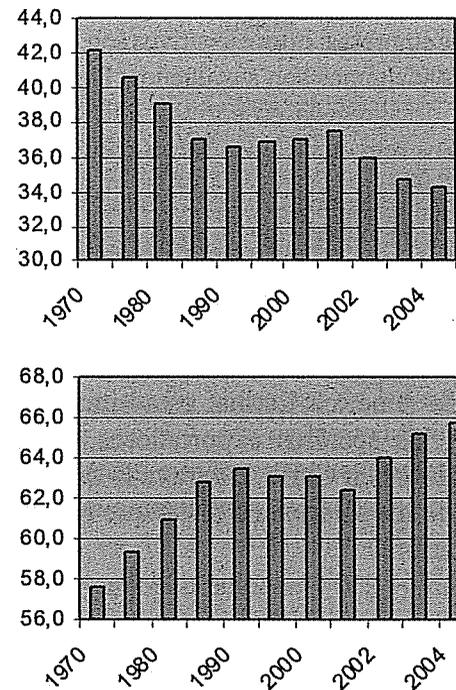
	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Perú	Venezuela
1970	45,8	40,7	47,8	42,2	37,5	39,0	42,9
1975	40,4	36,6	45,3	41,0	40,4	40,0	40,3
1980	30,8	38,4	43,3	46,2	39,0	32,8	42,7
1985	29,6	42,5	42,4	45,3	31,6	30,5	37,6
1990	29,6	53,5	38,7	41,4	32,3	28,7	31,1
1995	36,8	45,3	40,9	38,7	34,0	28,3	34,0
2000	31,9	45,2	46,5	37,8	34,5	27,1	35,6
2001	32,1	44,6	46,8	38,0	35,9	27,0	38,2
2002	25,4	43,7	46,7	38,1	35,6	26,4	36,1
2003	22,9	42,9	46,9	36,7	35,0	26,1	33,3
2004	23,9	42,9	44,2	35,7	33,6	26,1	33,2
Diferencias Puntos	21,9	10,6	3,6	10,5	6,8	13,9	9,7
Diferencias Porcentuales	47,8	19,8	7,5	22,7	16,8	34,8	22,6

Fuente: Construido a partir de Anuario Estadístico de la CEPAL 2007, y para Argentina Lindemboim et al, y PIB a precios de mercado.

Es un hecho reconocido que el neoliberalismo está asociado a reformas tributarias que permiten una depreciación muy acelerada del capital. Parte de las ganancias se transforman en depreciación de dichos capitales.

Salarios/ PIB a cf

Exc Op. + Depreciación/ PIB a cf



Fuente: Construidas a partir del cuadro anterior.

En los excedentes operacionales se incluyen otras categorías de propietarios, entre ellos, los trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, las ganancias más la depreciación son las categorías fundamentales de los excedentes operacionales. Además, es evidente que el incremento de la masa de ganancia se acompaña de una dispersión fuerte de ella ya que en las grandes empresas se concentra gran parte de esas ganancias. También el neoliberalismo ha promovido grandes reformas tributarias, disminuyendo sustancialmente el impuesto a las ganancias, e incrementando el impuesto al consumo. Esto incrementa los montos globales de ganancias netas.

En la masa salarial disminuida también hay un proceso de dispersión con una polarización entre una gran mayoría que gana salarios muy bajos, sectores de salarios medios y un grupo muy reducido con remuneraciones muy elevadas.

Entre estas últimas destacan las remuneraciones de los ejecutivos de las empresas; estos ejecutivos son los representantes de las empresas y algunos son sus dueños. Por ello, si existiera la información desagregada no correspondería incluirlos en la masa salarial. Sus remuneraciones hacen parte de las ganancias globales.

#### CHILE. PARTICIPACIÓN DE REMUNERACIONES Y GANANCIAS EN PIB GLOBAL Y EN EL PIB DEL SECTOR MINERO 2003-2006

Las ganancias globales aumentan también por la apropiación de la renta de los recursos naturales. En Chile, así como en otros países de América Latina, esta situación es mucho más grave en los sectores exportadores. En los últimos años, a nivel global en Chile se agrava la disminución de la participación de los salarios en el PIB que registrábamos en un cuadro anterior.

En 2003 eran 41,2% y en 2006 disminuye a 34,9%. En el sector minero, la participación de las remuneraciones en el PIB minero ha sido siempre bastante más bajo que a nivel nacional. En 2003, fue de 18,8% y bajó drásticamente hasta 5,4% en 2006, debido fundamentalmente al incremento del precio del cobre en esos años. En tanto, los excedentes o ganancias que ya eran muy elevados en 2003, alcanzando 80,7% del PIB del sector minero, dan un salto llegando a 94,4% del PIB minero en 2006.

Chile. Participación de remuneraciones y ganancias en PIB global y en el PIB del sector minero 2003-2006

Global				
	2003	2004	2005	2006
Remuneraciones	41,2	39,0	37,4	34,9
Exc. Bruto de exp.	46,7	49,3	51,0	53,7
Imptos. netos	12,0	11,7	11,7	11,4

Minero				
	2003	2004	2005	2006
Remuneraciones	18,8	11,8	9,1	5,4
Exc. operación	80,7	87,9	90,7	94,4
Imptos. netos	0,5	0,3	0,2	0,2

Fuente: De 2003 a 2005, reproducción de información del Banco Central de Chile. Año 2006 estimaciones nuestras.

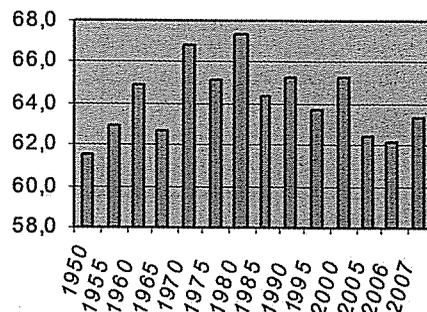
La mayor parte de las ganancias de las empresas mineras salen del país, ya que el 71,5% de la producción de cobre está en manos de grandes mineras mundiales. Codelco, que es la empresa estatal que controlaba el 100% de la producción de la Gran Minería en 1971 con la nacionalización que realizó Salvador Allende, ahora controla sólo el 28,5%. El cobre en Chile ha sido desnacionalizado en forma anticonstitucional ya que la Constitución señala categóricamente que "El Estado tiene el dominio absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible de todas las minas".

#### ESTADOS UNIDOS: LAS REMUNERACIONES, LOS EXCEDENTES OPERACIONALES Y LAS GANANCIAS EN LAS EMPRESAS 1950-2007

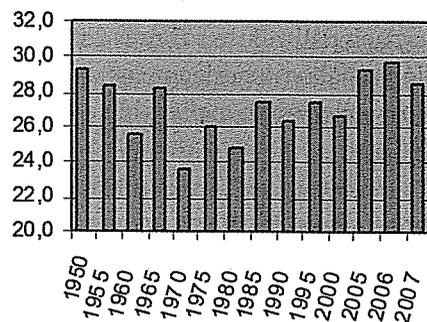
Con base en información del Departamento de Comercio de Estados Unidos, desde 1950 a 2007, hemos elaborado las siguientes gráficas. Como se puede observar claramente en las gráficas, la participación de las remuneraciones, como tendencia, en el Valor Agregado Bruto —VAB—, de las empresas en Estados Unidos, aumenta desde 1950 hasta 1980. Desde 1985, la participación de las remuneraciones como tendencia disminuye desde una cifra superior a 67% a 62,5% como promedio de los tres últimos años (el VAB, equivale al PIB de las empresas).

Estas disminuciones de la participación de las remuneraciones, permite un aumento de la participación de los excedentes operacionales más la depreciación sobre el VAB.

Remuneraciones/VAB

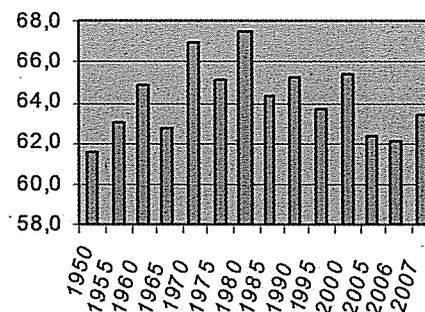


Excedentes Op +Deprec/VAB

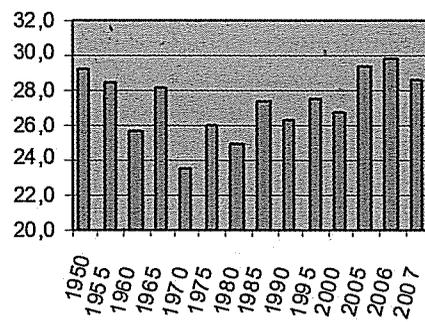


Las ganancias —componente principal de los excedentes operacionales—, como participación en el VAB disminuyen significativamente desde 1950 a 1980 y se incrementan a partir de 1985, superando en los últimos años la participación de las ganancias de 1970. A su vez, la depreciación del capital de las empresas aumenta significativamente en cerca de 50% en relación al promedio 1950-1970.

Remuneraciones/VAB

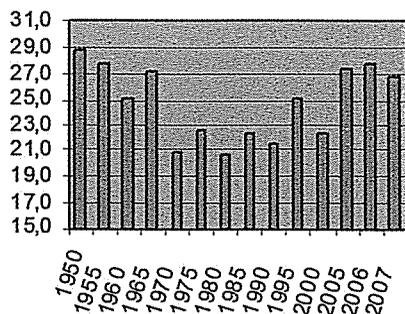


Excedentes Op +Deprec/VAB

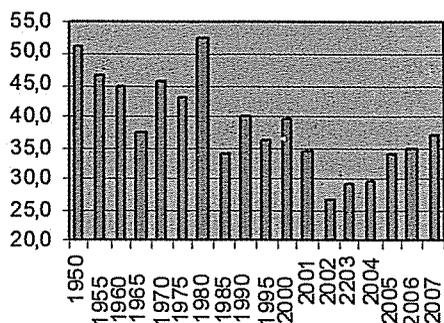


Se debe subrayar que la participación de las ganancias más la depreciación del capital en el VAB de las empresas en Estados Unidos de 2005 a 2007, se han incrementado alcanzando los elevados niveles de la década del cincuenta. Además, los impuestos sobre las ganancias han disminuido de niveles superiores al 45% en el período 1950-1980 a 30% en los años 2003 y 2004. En los años siguientes suben pero permanecen por debajo de los niveles de 1950-1980.

Ganancias + Depreciación/VAB



Impuestos/Ganancias de las Empresas



Este aumento de la participación de las ganancias más depreciación sobre el VAB, se corresponde con el crecimiento de las ganancias totales anuales y la tasa de ganancias de Estados Unidos, desde mediados de los años 80, las que fueron afectadas durante la crisis de inicios de 2001, pero posteriormente crecen en forma muy significativa, incluso en 2006, cuando el sector inmobiliario estaba en serios problemas.

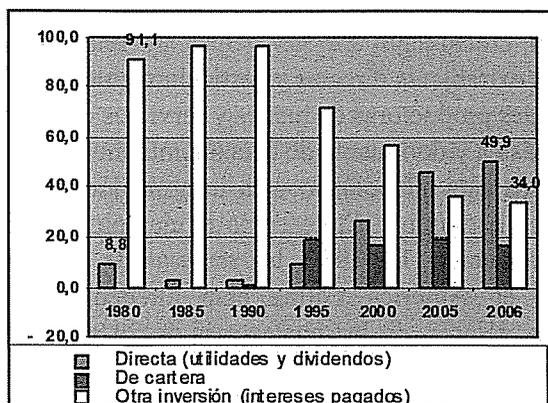
*América Latina: Incremento de las ganancias remesadas de las inversiones extranjeras directas y disminución de los intereses remesados*

El aumento de la participación de las ganancias y la disminución de la participación de los salarios en el Producto a nivel mundial y en las diferentes regiones, es una clara demostración de la preeminencia del capital productivo en relación al capital financiero como resultado de la globalización actual de la economía mundial. Este gran cambio se ve reflejado también en el gran crecimiento de las ganancias remesadas de las inversiones extranjeras directas y particularmente de las grandes transnacionales productoras de bienes y servicios que constituyen la unidad básica y dominante de la economía mundial.

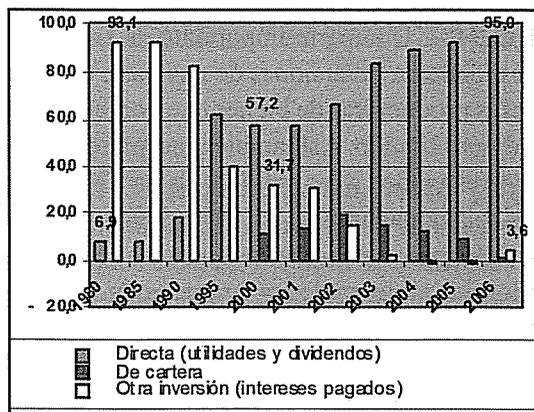
Ilustramos esta situación con la información para América Latina en su conjunto y Chile como el ejemplo paradigmático de la globalización. En 1980, las remesas de las inversiones extranjeras en América Latina eran alrededor de 32 mil millones de dólares, de los cuales más de 29 mil millones de dólares correspondían a pagos de intereses que representaban el 91% de las remesas. A partir de 1995, la situación empieza a modificarse. En 2006, las remesas de las inversiones extranjeras de América Latina se incrementan a 126 mil millones de dólares. Las utilidades de la inversión extranjera directa se aproximan a 63 mil millones de dólares que representan cerca del 50% y los pagos de intereses que alcanzan 43 mil millones de dólares representan el 34%. Una parte importante de las inversiones en cartera corresponden a inversiones de una parte de las ganancias de las empresas productoras de bienes que por un tiempo asumen la forma de dinero líquido. Así también una parte de los intereses remesados corresponden a los créditos de las Casa Matrices o de instituciones relacionadas con las inversiones de las empresas productoras de bienes y servicios, los llamados créditos asociados. Por lo anterior, las remesas de las empresas de inversión directa se incrementan aún más. En los países desarrollados el capital productivo se ha independizado relativamente del capital financiero, no obstante el gran crecimiento del capital financiero

y la gran importancia y variedad del desarrollo del sistema de crédito. En América Latina el capital productivo y el capital financiero actúan conjuntamente como lo señala la información estadística que hemos presentado.

América Latina y El Caribe  
Remesas de ganancias de la IED  
y de intereses



Chile  
Remesas de ganancias de la IED  
y de intereses



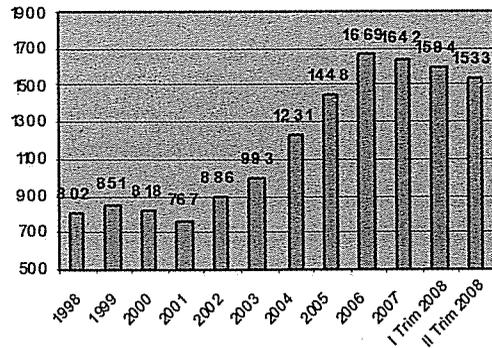
La información para Chile, que constituye uno de los casos más puros de la globalización y del neoliberalismo, refleja en forma mucho más evidente el predominio de las ganancias de las inversiones directas, en gran medida de las empresas productoras de bienes y servicios no financieros. Las remesas de intereses en 1980 fueron el 93% de las remesas totales que sumaron 1.240 millones de dólares. En 2006, las remesas totales se incrementaron a cerca de 21.500 millones de dólares, de los cuales 20.400 millones de dólares correspondieron a las ganancias de las inversiones extranjeras directas, representando un 95% de las remesas globales.

El crecimiento de las remesas a los países desarrollados de las inversiones en el exterior, constituyen un elevado componente de las ganancias globales en los países desarrollados, como se analizará en el siguiente apartado.

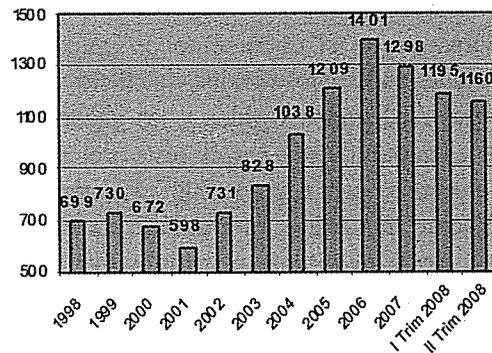
*De la crisis inmobiliaria en Estados Unidos a la crisis de la Economía Mundial*

Como señalábamos en el documento de marzo de 2008, las ganancias globales en Estados Unidos, que incluyen las ganancias de las empresas en Estados Unidos y las ganancias remesadas de empresas estadounidenses en el resto del mundo, seguían siendo muy elevadas hasta fines de 2007. La crisis seguía siendo fundamentalmente una crisis inmobiliaria, la construcción fue un sector real de la economía e instituciones financieras. La información revisada a fines de septiembre de 2008, mostró una disminución de las ganancias globales, aunque atenuada por las ganancias provenientes del exterior. Sin embargo, las ganancias del conjunto de las empresas en Estados Unidos disminuyeron considerablemente.

EE. UU.: Ganancias globales  
(Miles de millones de dólares)



EE. UU.: Ganancias en EE. UU.  
(Miles de millones de dólares)

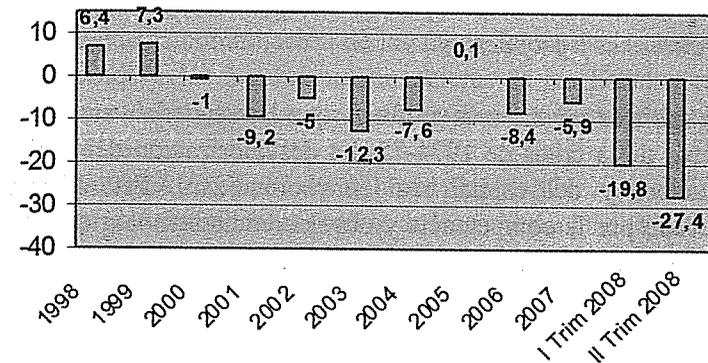


Fuente: Construidos a partir de información del Departamento de Comercio de EE UU.

El conjunto de las empresas automotrices de los Estados Unidos, entre otras, la Ford, General Motors y Chrysler, han tenido pérdidas en los últimos años. Han debido enfrentar esas pérdidas con las ganancias en otros países y con actividades que

promueven las ventas de vehículos apoyadas en amplios créditos. La información de fines de septiembre de 2008, muestra que las pérdidas anualizadas del primer y segundo trimestre de 2008, se han incrementado en más de 3,3 veces y 4,6 veces respectivamente en relación a las pérdidas de 2007.

Estados Unidos: Ganancias y Pérdidas de la Industria Automotriz  
(Miles de millones de dólares)



Fuente: Construido a partir de información del Departamento de Comercio de Estados Unidos

Los graves problemas del sector construcción, y el gran crecimiento de las pérdidas en el sector automotriz, dos de los sectores más importantes de la economía estadounidense, se acompañan con una gran disminución de las ganancias en otros sectores. En Estados Unidos, el conjunto de las empresas productoras de bienes durables disminuyó sus ganancias en un 57,3%, desde el nivel más elevado, —III Trimestre de 2006—, al II Trimestre de 2008. Los sub sectores de bienes durables: computación y electrónicos disminuyó en 62,5%; equipos eléctricos en 42,2% en el mismo período. Las ganancias en el comercio al por mayor disminuyó en 54% y en el comercio minorista disminuyeron en 30%.

El fuerte incremento de las pérdidas y la fuerte disminución de las ganancias en Estados Unidos —que se estiman mayores aún en el tercer trimestre de 2008— explican la profunda caída de las

acciones en la Bolsa y la quiebra de instituciones financieras en los últimos meses en Estados Unidos y en otros países. También explican el masivo, polémico y tardío rescate de 700 mil millones de dólares por parte del gobierno de Estados Unidos y los masivos rescates en Europa y en otros países. El fuerte incremento de las pérdidas y la fuerte disminución de las ganancias en Estados Unidos han transformado la crisis inmobiliaria en crisis de la economía mundial.

### *Conclusiones y propuestas*

Esta crisis es mucho más profunda que las seis crisis anteriores a partir de la crisis de 1974-75. La desvalorización del capital financiero y del capital real se profundizará. Este último, agravado por la competencia y obsolescencia tecnológica. Esta crisis, es la crisis de la globalización actual y del neoliberalismo como su base teórica.

Dependiendo de las decisiones y acciones políticas de los gobiernos y de las movilizaciones de los trabajadores y de los movimientos sociales, la ruptura del proceso de globalización actual puede dar paso a una nueva forma de globalización de la economía mundial, basada en bloques regionales, en los que participen diferentes países con diferentes modalidades capitalistas y no capitalistas de organización de la producción social.

Es la crisis también de las instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, cuya responsabilidad, teórica y práctica, ha quedado como nunca en evidencia en la actual crisis.

Se requiere un nuevo sistema financiero y monetario internacional, esto último, es fundamental. La nueva organización de la economía mundial requiere una nueva base monetaria mundial. El dólar estadounidense, signo de valor nacional que actúa como dinero mundial, es la causa principal, generalmente invisible y ocultada, de la inestabilidad y acentuación del ciclo y de las seis crisis anteriores y de la actual y profunda séptima crisis de la economía mundial en las últimas tres a cuatro décadas.

La nueva moneda que actúe como dinero mundial, podría estar formada a partir de una canasta de monedas: el dólar, el euro, el yen, en la moneda china y de Rusia. Esta nueva moneda aseguraría una estabilidad monetaria mundial. Esta nueva moneda constituida en una canasta de monedas nacionales, también podría estar asociada al oro, al petróleo y al cobre.

En América Latina —cuanto antes— el Estado debe controlar el conjunto de las instituciones financieras, como ya se ha hecho en los países desarrollados. Los países de América Latina deben evitar la continuación de las fugas de capital. Asimismo, deben rescatar las inversiones financieras de los Estados en el exterior, y deben rescatar también los Fondos Previsionales de los trabajadores.

En América Latina, en el más breve plazo también se requieren acciones para defender los precios de las exportaciones ajustando los niveles de producción a la fuerte disminución de la demanda mundial. El ajuste de la producción puede acompañarse de stock reguladores.

En perspectiva de mediano plazo, los países de América Latina deben rescatar la más amplia soberanía nacional, sobre todos sus Recursos Naturales, apoyándose en la Resolución de las Naciones Unidas: “Soberanía Nacional de los Recursos Naturales”.

En América Latina se pueden generar las condiciones para acelerar y confluir diferentes procesos de integración desarrollando instituciones financieras regionales como el Banco del Sur y la creación de una moneda regional, y procesos de diversificación y complementación productiva. En el proceso de integración de América Latina se deben contemplar diferentes formas de organización capitalista y no capitalista de la producción social. La integración de América Latina no sólo debe ser desarrollada en la perspectiva de integración en la región, sino que también cómo participa con propuestas y como región en la nueva forma de globalización de la economía mundial.

La crisis de la economía mundial actual será profunda y prolongada. Se da en condiciones de una gran debilidad y división de los trabajadores y de los movimientos sociales. Las

acciones nacionales, individuales de los países, profundizarán y prolongarán los efectos de la crisis. Se requieren soluciones globales a la crisis global actual del capitalismo.

Las acciones nacionales deben enmarcarse en las propuestas de cambios globales del capitalismo, el que se ha caracterizado por un gran aumento de la explotación de los trabajadores, de los recursos naturales y sobre la sociedad a nivel planetario. Uno de los aspectos más significativos desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo ha sido el hecho, de que, especialmente, en las últimas crisis cíclicas y particularmente en la actual crisis mundial, —que se inició como crisis inmobiliaria—, a las ganancias ya incrementadas, se agrega la apropiación de parte significativa de los ahorros de las personas, que estaban invertidos en la adquisición de viviendas, así como también la apropiación de parte significativa de los ahorros de los Fondos de Pensiones de los trabajadores, los ahorros invertidos en diversos Fondos Mutuos, que fueron invertidos en las diferentes Bolsas de Valores y en los créditos inmobiliarios y derivados de créditos inmobiliarios. Los países desarrollados y especialmente Estados Unidos se han apropiado de parte de las reservas internacionales y de los Fondos Soberanos de los países que fueron invertidos en diferentes instituciones financieras.

El capitalismo amplía las esferas de apropiación. Pero también amplía las posibilidades de resistencia y lucha, las que dependerán del grado de organización y lucha que alcancen los trabajadores, los movimientos sociales y otras fuerzas sociales.

### Bibliografía

Caputo, Orlando y Galarce, Graciela “La Nacionalización del Cobre Realizada por Salvador Allende y su Desnacionalización en Dictadura y en los Gobiernos de la Concertación”, en Varios Autores, *Salvador Allende. Presencia en la Ausencia*, LOM Ediciones/CENDA, Santiago de Chile 2008.

- Caputo, Orlando y Galarce, Graciela, “El robo del Siglo xx y xxi” en *Revista Rebelión*, junio 2006, [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- Caputo, Orlando, “Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?” en Estay, Jaime (compilador) *La economía mundial y América Latina*, CLACSO, 2005.
- Caputo, Orlando, “La crisis inmobiliaria en Estados Unidos. La eventual séptima crisis cíclica de la Economía Mundial” en *Revista del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial de Cuba*. Nueva Época II, número 14, Pág. 14 a la 35, La Habana Cuba julio de 2008.
- Caputo, Orlando, “La economía de los Estados Unidos y América Latina en las últimas décadas” en *Globalización Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*, 2004. <http://www.rcci.net/globalizacion/index.htm>
- Larrañaga, Osvaldo, *Estudio sobre la distribución de los ingresos, estructura funcional 1987-96 y Proyecciones*, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, Chile, 1999.
- Marx, Kart, “Introducción a la Crítica de la Economía Política” en Marx C., F. Engels y L. Sève, *Textos sobre el Método en la Ciencia Económica*, Ediciones Roca, México, (1857) 1997.
- Marx, Kart, *El capital* Fondo de Cultura Económica, México, 1867.
- Reic S. Reinert y Rainer Kattel, *The Qualitative Shift in European Integration: Towards Permanent Wage Pressure and a 'Latin Americanization' of Europe*, Praxis Working Papers, Octubre 2004.
- Ricardo, David, *Principios de Economía Política y Tributación* Fondo de Cultura Económica, México 1817.
- Smith, Adam, *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*, Fondo de Cultura Económica, México 1776.

## CRISIS EN EE. UU. ¿QUÉ DESTINO PARA EL ORDEN MUNDIAL?

*Julio C. Gambina\**

### *Objetivo*

En el presente trabajo nos proponemos discutir el alcance de la crisis financiera, económica y sistémica por la que atraviesa la economía de EE. UU. y su impacto en el orden económico del sistema mundial. Se coloca el acento en la magnitud de las cifras involucradas en el rescate de las “deudas tóxicas”, tal como denominó George W. Bush el problema de las carteras crediticias en problemas. A fines de septiembre de 2008, el FMI síndica pérdidas del orden de 1,3 billones de dólares.

Conviene considerar que la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) discutida en la Organización de Naciones Unidas (ONU) establece como objetivo hacia el período 2010-2015 un aporte anual del orden de los 70.000 millones de dólares, siendo el aporte efectivo cercano al 50% de ese monto. El objetivo planteado a lograr como AOD apenas alcanza al 10% del salvataje propuesto por la administración Bush y que la “ayuda” efectiva apenas representa el 5%.

---

\* Profesor Titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Profesor de Postgrado en las universidades públicas de Buenos Aires, Córdoba, Mar del Plata y Rosario. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP. Integrante del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. Director Adjunto del Centro Cultural de la Cooperación, CCC.

El asunto es que más allá de las magnitudes en danza, lo que nos interesa es discutir la historia del fenómeno de crisis para pensar el presente y el futuro, principalmente desde una mirada sistémica y en función del proceso social y político en curso en América Latina y el Caribe.

### *Justificación*

Se está generalizando la argumentación relativa a las similitudes de la crisis actual con la producida en los años treinta. El propio Bush, Paulson (Secretario del Tesoro) y Bernanke (Titular de la FED) señalan que asistimos a la mayor crisis en 60 años, remitiendo a un imaginario que parecía superado por el capitalismo contemporáneo.

Es necesario discutir los argumentos de los principales referentes del sistema y administradores de la crisis; tanto como pensar en los posibles escenarios en el corto y largo plazo. Durante muchos años se aludió a la crisis del capitalismo, y al mismo tiempo reconocemos que la crisis es la forma del funcionamiento de la acumulación capitalista. El problema pasa por reconocer cuál es el nivel de profundidad de la crisis y cuáles las posibilidades de incidir en su desarrollo para consolidar el objetivo del capital en la apropiación de ganancias, riqueza y poder; o en la perspectiva de abrir camino a la emancipación de los trabajadores y los pueblos.

Somos conscientes de las expectativas que generan en el ámbito mundial los procesos en curso en la región latinoamericana y caribeña para motorizar transformaciones sociales. El problema es el desarrollo del capitalismo en la región y el mundo y la potencialidad de respuestas anticapitalistas y por el socialismo. Esa es la discusión que se procesa en la región y que apasiona a políticos e intelectuales para definir el curso de acción deliberado en la gestación de una subjetividad colectiva que asegure con protagonismo popular una perspectiva alternativa de organización de las relaciones sociales en la economía.

Reconocemos la crisis y el debate que genera, por eso resulta necesario profundizar en los caminos de confrontación con los

efectos y especialmente con las causas que la motivan. Depende cuál sea el diagnóstico que se asuma sobre la crisis, así serán las propuestas que se consideren para una superación en la perspectiva de la emancipación.

### *Planteamientos centrales. Análisis*

En este septiembre (2008) negro para las finanzas globales son 180.000 millones de dólares lo que dispusieron siete bancos centrales del capitalismo desarrollado para intentar calmar la debacle del sistema financiero en el corazón del capitalismo central. Son fondos que se suman a varios millones más y que se estiman ya superan medio billón de dólares, sin que nadie se anime a pronosticar el monto definitivo. En la misma semana se aplicaron otros 85.000 millones de dólares destinados, también por fondos públicos de EE. UU., para el salvataje de la aseguradora AIG, y una semana antes, se asignaron 200.000 millones para atender la liquidez de los dos grandes bancos administradores de hipotecas: Fannie Mae y Freddie Mac.

Al mismo tiempo, consignamos que fueron 50.000 millones lo que le costó al Bank of America la apropiación de la devaluada Merrill Lynch, cuatro veces más cara hace apenas un par de años. Finalmente, el presidente Bush anunció la “estatización” de la crisis con un programa de 700.000 millones, que algunos estiman ascenderá a un billón de dólares, presentado al Parlamento para rescatar las carteras morosas (“deudas tóxicas”), sanear el sistema bancario y relanzar la actividad a costa del conjunto de la sociedad, con la intención de amortizar ese costo socializado en el sistema mundial. En el discurso de Bush presionando a los parlamentarios estadounidenses se pudo leer cierto tono catastrofista para inducir la aprobación del paquete de salvataje. Así se calificó la “profundidad de la crisis” que no admite el rechazo del paquete de “estatización” pues el impacto en costos sociales y económicos sería peor. Es el chantaje usual de quienes no asumen la responsabilidad en el curso de la crisis y que aprovechan la ocasión para socializar las contribuciones del rescate público para continuar con el rumbo de la acumulación interrumpida.

Podrían darse más datos sobre los montos involucrados en la crisis, pero nuestro propósito apunta a poner de manifiesto la danza de los millones que representan los aportes recurrentes de las bancas centrales para sostener funcionando a la vanguardia de la liberalización financiera y económica de los setenta al noventa, los años de instalación de la ofensiva del capital transnacional y la ideología neoliberal.

Aludimos a la banca de inversión en crisis y a la arquitectura del sistema financiero mundial como emblemas del mundo liberal (neoliberal), cuyas funciones contribuyeron a potenciar las asimetrías de ingreso y riquezas para consolidar un orden económico y social sustentado en la explotación. Es cierto que la crisis afecta en primer lugar a los trabajadores y a los inversores directos, especialmente los más pequeños en ese “capitalismo popular” construido en EE. UU., pero también a los propietarios de viviendas hipotecadas y con problemas, estimados en casi 5 millones de personas. En primer lugar se afecta a personas concretas, aunque la crisis se presenta afectando a ciertas instituciones del capitalismo. La prédica escamotea a las personas, sindicando que la crisis afecta a los bancos, y en rigor también a las aseguradoras, las bolsas, los fondos de inversión, el sistema de especulación bursátil y financiero, como a las consultoras y evaluadoras de riesgo de “prestigio internacional” y a los propios Organismos Financieros Internacionales (FMI, Banco Mundial, BID) que se terminan transformando en vulgares comentaristas de una situación que les estalla a contramano de sus previsiones y recomendaciones.

Resulta útil concentrarnos en la consideración de los efectos posibles en el corto plazo y las opciones que la situación habilita a pensar. El efecto inmediato es la confirmación de la desaceleración económica en EE. UU., y el tránsito (más allá de precisiones técnicas) hacia una recesión en ese país que se difundirá en el sistema mundial. Ya sabemos que la recesión supone desempleo y deterioro de la calidad de vida de los sectores de menores ingresos, afectándose la capacidad productiva y motorizando nuevas rondas de concentración empresaria.

La Revista *The Economist* (2008) señala en nota bajo el título “Redefiniendo la recesión” que muchos economistas asumen que la recesión se deriva de una caída en el PIB de los países y que por lo tanto es necesario repensar la definición estándar sobre el tema, ya que en la forma tradicional de medición alcanza con dos trimestres de caída del PIB. Es una situación verificada para Europa y Japón, razona la Revista, y no así para el caso de EE. UU., con lo que serían aquéllos los países en recesión según la terminología usual. Todo indica, sin embargo, que el fenómeno es propio de la situación en EE. UU. El artículo mencionado destaca que el desempleo en EE. UU., alcanza al 6,1% para agosto del 2008, con valores similares a los de la anterior recesión en 2001, siendo el desempleo la mejor forma para medir el fenómeno recesivo, culminando el texto con una alusión a un viejo relato en clave humorística

... cuando tu vecino pierde su trabajo; a eso se le llama desaceleración de la economía. Cuando pierdes tu trabajo, eso es recesión. Pero cuando un economista pierde su trabajo, esto se transforma en depresión. Los economistas que ignoran el reciente crecimiento del desempleo merecen perder su trabajo.

Todo apunta a considerar que la recesión ya existe en EE. UU., más allá de precisiones académicas. El tema no es menor, porque si algo se asimiló luego de la crisis del 30' es la posibilidad del accionar de la política económica para superar los procesos recesivos, máxime si además como ahora ocurren en combinación con alzas generalizadas de los precios. La estanflación, término acuñado por la situación emergente en los años ochenta, vuelve a instalarse en la coyuntura económica mundial y ello motiva a pensar en medidas para superar la situación. La búsqueda apunta a un nuevo ciclo de crecimiento económico y estabilidad de precios, regenerando condiciones para la acumulación de capitales.

Una salida posible desde EE. UU., es la reiteración del camino asumido para superar la anterior recesión del 2001, donde se

combinó keynesianismo militar (estrategia contra el terrorismo) con alimento a un desenfrenado endeudamiento del Estado y los particulares, que desembocó en la burbuja inmobiliaria y la crisis de las hipotecas desde agosto del 2007. Claro que ahora no puede repetirse la historia del mismo modo, porque la ofensiva militarista aparece atrapada en Irak y Afganistán, sin clara salida de una maniobra que pierde legitimidad en el mundo y al interior de EE. UU., acrecentando a la vez un déficit fiscal cada vez más difícil de financiar. Tampoco se puede estimular el crédito de un sistema bancario con mora creciente y escasa propensión de la población a endeudarse ante la debacle financiera en curso, máxime cuando EE. UU., asume una deuda pública que supera los 11 billones de dólares. Ni la baja de la tasa de interés actúa para favorecer un crédito del que huyen probables deudores ante la cruda realidad de la recesión y la inflación. La estrategia utilizada en el 2001 exacerbó los problemas estructurales de déficit fiscal, comercial y endeudamiento público y privado de EE. UU. Son límites objetivos que impiden reiterar ese camino, especialmente cuando se piensa en la mayor gravedad del proceso recesivo en curso con relación al anterior.

La innovación, si así puede llamarse, y ante el fracaso de que el capital privado sostenga a las entidades en crisis, según se intentó desde la propia Reserva Federal, es que se acude al sempiterno regreso de la intervención estatal bajo nuevas formas, con aportes del tesoro y fondos públicos para sostener a las entidades financieras. El objetivo es que la rueda de la circulación productiva y mercantil vuelva a funcionar para relanzar el régimen del capital bajo una nueva ofensiva de la liberalización global. Se trata de intervenir desde la cúpula del poder estatal aunque sólo sea temporalmente, para estabilizar la situación económica y retomar la ofensiva por la liberalización.

La hipótesis a futuro es la continuidad del proyecto hegemónico por la apertura y el libre cambio. ¿Es ésta una hipótesis fatalista o pesimista? No, sólo razonar en función de la correlación de fuerzas en cada momento histórico. Algunos exponen sobre las similitudes del crack actual con el operado en 1929 y su secuela en la crisis del 30'. Entonces, aprendiendo la lección se abandonó

la concepción de que todo lo resolvía la “mano invisible del mercado”, heredada de fisiócratas, clásicos y neoclásicos de la Economía Política por más de dos siglos, para inaugurar un nuevo tiempo histórico de ruptura epistemológica en coincidencia con John Maynard Keynes.

Una nueva concepción que se proyectó como corriente principal del pensamiento y la política económica por medio siglo (1930-1980) y que fue puesta en discusión con la crisis de rentabilidad a fines de los sesenta y comienzos de los setenta. Había pasado la edad de oro entre 1945 y 1975, con el mayor crecimiento que reconoce la sociedad contemporánea y los datos de las restricciones a la rentabilidad del capital ponían en debate el paradigma teórico. El keynesianismo ocupó el lugar hegemónico desde 1930 y ya desde 1980 se manifiesta como un momento de cambio del paradigma discursivo en el poder mundial con los conservadores gobiernos británico (Thatcher) y estadounidense (Reagan).

El condicionante de fondo en la crisis del 30' estaba dado por la presencia de un competidor sistémico del orden hegemónico: la pretensión socialista de la Unión Soviética, que contribuía a estimular las demandas de los trabajadores, principalmente en los países más desarrollados del capitalismo mundial, al tiempo que alimentaba la ilusión de la superación del atraso y la dependencia en el mundo no desarrollado. La correlación de fuerzas en el ámbito mundial a la salida de la crisis del 30' condicionó la respuesta con políticas keynesianas, reformistas, materializadas en el Estado benefactor, cuyo mayor exponente resultaría la Europa con fuerte presencia socialdemócrata, aunque quién pondría en evidencia el nuevo orden sería Franklin D. Roosevelt con el “new deal” en 1932. La derrota del socialismo soviético entre 1989/1991 modificó la escena de la disputa global y habilitó el cierre de la excepcionalidad de medio siglo de “capitalismo reformista” para retomar el curso interrumpido para la liberalización y expansión transnacional del capital. Sólo como hipótesis adicionemos que los cambios que ocurren en América Latina y El Caribe, más allá de incertidumbres, pueden generar condiciones para regresar a un imaginario de orden alternativo al capitalismo, y por ello

en nuestro horizonte se presenta en simultáneo, la convivencia de la crisis con el propósito de la liberalización exacerbada del capital y la expectativa por otro mundo posible estimulada desde la compleja realidad latinoamericana y caribeña.

Estanflación y liberalización del sistema mundial:

Entre fines de los años 60' y comienzos de los 70' se desarrolló en el sistema mundial y en forma conjunta un estancamiento de la economía, acompañado de la aceleración de los precios, especialmente del petróleo y los alimentos. Apareció así el término de la estanflación en el marco de una crisis del capitalismo cuyo epicentro se concentró en la disminución de la tasa de ganancia de los capitales más concentrados. La respuesta del poder económico, fue entonces, el aumento inusitado de la tasa de interés, que ya en los años 80' y bajo la administración Reagan alcanzaron al 20%. Se agudizó así el costo financiero de los países endeudados en los 70' y con ello la crisis de la deuda que se continúa procesando a comienzos del siglo XXI.

Recordemos que el endeudamiento fue el mecanismo utilizado para la circulación de capitales excedentes en el capitalismo desarrollado que alimentó la crisis de endeudamiento del sur del mundo desde los 80' hasta nuestros días. Fue una liquidez colocada en los mercados financieros y especulativos, alentando la movilidad de capitales internacionales y que alimentó guerras como la que protagonizaron entre sí, Irak e Irán, desangrando a sus pueblos y transfiriendo la renta petrolera vía compras de armamentos y pertrechos militares a los principales proveedores de la militarización global, entre ellos EE. UU. El gasto militar de las dictaduras en el cono sur, como los enfrentamientos que se potenciaron entre países vecinos (Chile y Argentina p.e.) o la guerra por Malvinas que protagonizó Argentina contra Gran Bretaña en complicidad con EE. UU. Son todas partes de una misma estrategia de recuperación de la acumulación capitalista.

La guerra y el costo del dinero se acoplaron a la fuerte ofensiva del capital sobre el trabajo en escala global, instalando por doquier y hasta nuestros días la flexibilidad laboral; las reformas regresivas del Estado y la liberalización de la economía mundial, claro que acompañado del proteccionismo en los países

imperialistas. El mito liberalizador se propagaba junto al mayor proteccionismo de las potencias del capitalismo central.

La inflación a escala mundial parece estar de vuelta con el encarecimiento del petróleo y los alimentos. Se repite la historia también con la desaceleración de la economía estadounidense, cuyo impacto se espera se extienda al conjunto del sistema mundial. Las proyecciones de crecimiento mundial son débiles según los distintos pronósticos de los organismos internacionales y la inflación, según *The Economist* (Vol.387, Núm. 8581 del 24/05/08) será de dos dígitos promediando la primavera del sur o el otoño del norte. Según la Revista, Argentina con su 23% de "inflación real" en 2007 y Venezuela con el 29% lideran las posiciones de una tendencia que muestra a China con un registro cercano al 9%, desde valores levemente superiores al 2% en los últimos tiempos. Es un guarismo similar para otros países asiáticos. Según la misma fuente, Rusia alcanza al 14% con proyección ascendente.

No resulta sorprendente ese crecimiento de los precios, especialmente si se piensa en un paradigma productivo sostenido en el petróleo, el cual parece haber alcanzado el pico de las reservas históricas, según un reciente estudio (Fernández, 2008), situación que estimula el alza del precio sin techo imaginable, más allá de las alzas y bajas en la coyuntura. Adicionemos a ello el incremento de los precios de los alimentos, motivado en una mayor demanda motorizada por China y la India, donde habita el 36% de la población mundial. Es cierto que las commodities elevan sus precios por inversiones especulativas, que incluye la compensación por las debilidades del dólar y que cualquier modificación que actúe en el fortalecimiento de la moneda estadounidense afecta a la baja de los precios, pero sin obviar las tendencias estructurales que explican la aceleración de precios de la energía, los metales y los alimentos.

China viene creciendo al 10% acumulativo por 30 años y con ello ha favorecido la expansión capitalista en su territorio y facilitado la inversión productiva con fuerza de trabajo barata para capitales ávidos de superar la crisis de rentabilidad presentada en los años 70'. El capital resuelve su crisis en este

tiempo con una ofensiva contra el trabajo vivo existente, al tiempo que genera millones de nuevos puestos de trabajo en Asia en condiciones inmejorables por el bajo precio de reposición de la fuerza laboral y el carácter subordinado del mismo a las necesidades de los inversores capitalistas. Son las condiciones ideales para restablecer rentabilidad del capital afectada y reproducir las condiciones mundiales para la generación y apropiación de plusvalor, posibilitando transferir ese nivel del costo de producción como estándar mundial de remuneración del trabajo.

Es un hecho que China bajó su pobreza del 80% en 1980 al 20% en 2006 (*The Economist*, Vol. núm. 387) y se manifiesta como mayor demanda de alimentos en el mercado mundial. El aumento del precio del petróleo y de los alimentos se complementan para estimular la espiral creciente de los precios de mercado que dan sustento a la inflación mundial. Ambos fenómenos disparan a su vez mecanismos especulativos, con apuestas a los mercados a futuro, que verifican con su accionar en tendencias recurrentes al alza de los precios, tal como ocurre, especialmente desde comienzos de 2007. Además, el escaso petróleo induce la generación de energía con granos, profundizando la espiral inflacionaria.

Se trata de una situación explosiva, ya que la apuesta del capital transnacional y los estados de los países capitalistas desarrollados pretenden recrear las condiciones para potenciar la salida liberalizadora ya utilizada en los 70'. Es lo que se intenta para superar la crisis financiera en EE. UU., y es la lectura sobre cualquier cónclave internacional, tal el caso de la reunión de la FAO en Roma a comienzos de junio del 2008. La declaración final fue obstaculizada por la Argentina, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela que objetaron la mención crítica a las restricciones a las exportaciones enunciadas en el borrador preparado por los anfitriones y con el beneplácito del capitalismo desarrollado. En la capital italiana quedó puesto de manifiesto que los sectores dominantes del sistema mundial no reducirán su proteccionismo, al mismo tiempo que alientan el aperturismo del resto de los países. Es manifiesto el interés del capital transnacional para hacer

jugar a los Estados de sus países de origen en función del interés liberalizador que empujan como salida a la crisis de los 70' y muy especialmente luego de la ruptura de la bipolaridad en torno de 1990.

Grave sería que se repitiera la historia de "solución" a la crisis de estanflación anterior, ya que ello supone la profundización del militarismo y la agresión expansionista de las principales potencias del capitalismo, agudizando las asimetrías que se verifican en las últimas décadas entre las ostensibles riquezas de unos pocos y la miserabilización de la mayoría de la población mundial. La pérdida de soberanía alimentaria avanza a partir de la equiparación en 2008, por primera vez en la historia de la humanidad, de la población urbana y rural. Es un proceso que alcanza a los propios países productores de alimentos tal como crudamente lo expresa la Argentina que con la explosión de la soja transgénica desde mediados de los 90' avanza hacia un país monoprodutor de bienes agrícolas o agroindustriales con destino al mercado mundial. Es imperioso alertar sobre la previsible reiteración de políticas afines a las construidas en los 80' y 90', décadas perdidas para América Latina en la calificación que hiciera la CEPAL, especialmente para el primer decenio y la mitad del segundo.

Es cierto que junto a la crisis y la estanflación como amenaza, existe la expectativa esperanzada en procesos de cambios profundos, especialmente en la región latinoamericana y caribeña. Es un proceso que requiere ser estimulado con rupturas del modelo de producción dominante en el sistema mundial. Hoy más que nunca se requiere de modificaciones sustanciales que aseguren soberanía alimentaria y de los recursos naturales explotados en forma creciente por las transnacionales. Es imperiosa la búsqueda de un nuevo orden mundial, lo que supone voluntades políticas nacionales para avanzar en cambios en sus respectivos países, al tiempo que articulen estrategias compartidas para la sustitución del modelo productivo actual. En nuestra región es una opción reconocida en muy pocos países que anuncian rumbos anticapitalistas e incluso por el socialismo y que intentan nuevas formas de integración como en el caso de la Alternativa Bolivariana para las Américas, el ALBA.

*Especificidad financiera de la crisis e hipótesis en la coyuntura*

Desde la crisis de la deuda en 1982 se han sucedido multiplicidad de situaciones críticas en distintos países, pasando por los problemas bursátiles en EE. UU., en 1987, o las más recientes en la década del 90' en México (94), Asia (97), Rusia (98), Brasil (99) y Argentina (01). En cada ocasión se manifestaron casos emblemáticos que anticipaban la crítica situación de las instituciones que se fueron creando para la circulación del capital en los últimos años.

Entre los casos de mayor trascendencia y visibilidad mundial aparece la quiebra en 1998 del "Hedge Fund" Long Term Capital Management (LTCM), en cuya administración (el board de dirección) figuraban personalidades de la corriente principal, como Robert C. Merton y Myron S. Scholes, quienes compartieron en 1997 el premio Nobel de economía por sus aportes en los métodos de valuación de los derivados financieros. Se trataba de una teoría relativa a inversiones sobre inversiones en condiciones "normales", que la devaluación rusa de 1998 puso en crisis y afectó a inversiones por 4.500 millones de dólares y la rápida intervención del sistema financiero en EE. UU., encabezado por la Reserva Federal de Nueva York. Una de las lecturas inmediatas que se hizo de aquella manifestación de crisis fue la necesidad de regulación de mercados financieros que empezaban a descontrolarse.

El diagnóstico señalaba a un conjunto de excepciones descontroladas, pero en la seguridad de la alquimia financiera de los derivados y otros institutos financieros para darle sustentabilidad a la euforia en ascenso de un mercado mundial de capitales. En el mismo sentido puede pensarse en la crisis de Enron, que desde su origen en la electricidad y su diversificación que incluía seguros financieros, explotó como fraude contable para ocultar grandes ganancias de sus promotores en el marco de la crisis derivada del 11S y el impacto de una crisis financiera que explicitaba la emergencia de la situación de Argentina con su cesación de pagos, la mayor de la historia contemporánea.

Entre los 80' y los 90' se dieron las condiciones para la estimulación de la "burbuja especulativa" bajo la conducción

de la Reserva Federal de EE. UU. (FED) por Alan Greenspan entre 1987 y 2006, quien en 1997 calificó de "exuberancia irracional de los mercados" aludiendo a la vulnerabilidad del mercado mundial de capitales. Los años de Greenspan son de avance de la desregulación financiera, cuyos antecedentes provienen de las directivas de Paul Volcker, titular de la FED entre 1979 y 1987. Directivas que indujeron el alza de las tasas de interés que llevaría al extremo la hipoteca de los países endeudados, principalmente en América Latina (Argentina, Brasil y México). Si bien el neoliberalismo se ensaya bajo el comando del terrorismo de Estado en las dictaduras del Cono Sur de América, es con Ronald Reagan que adquiere carta de ciudadanía como ideología y práctica política de los gobiernos más poderosos del capitalismo mundial. El momento de Reagan es también el de Volcker como tránsito hacia la veintena de años de irracional liberalización que ahora está explotando en la cabeza del orden capitalista.

La liberalización de la economía, especialmente en las finanzas de EE. UU., favoreció la emergencia de un conjunto de instrumentos para disminuir el riesgo de inversión, entre los que se encuentra la división de bancos comerciales y de inversión. En estos días, la crisis afectó a los principales bancos de inversión, con la quiebra de Lehman Brothers; la absorción de Merrill Lynch por un banco comercial (Bank of America) y la transformación en comercial de los dos mayores: Morgan Stanley y Goldman Sachs. De este último surgió Henry Paulson, cuya presidencia ocupó hasta mayo del 2006 y actualmente es el Secretario del Tesoro de EE. UU., y mentor del salvataje a los bancos problemáticos, entre ellos Goldman Sachs. Entre esos instrumentos apareció un complejo entramado de opciones de inversión contra seguros cruzados que hacían aparecer como imposible la caída de un sólido sistema que enfrentaba la lógica del valor, que finalmente se impone con la destrucción de parte del capital ficticio construido a partir de la valorización dineraria del capital.

En el comienzo están los créditos hipotecarios y luego los títulos asentados en paquetes crediticios sustentados en los pagos

de los acreedores hipotecarios, que en su desarrollo inducen el crecimiento del precio de las tierras y el metro cuadrado de construcción, valorizando propiedades y alentando un proceso ascendente de tasas de interés que afectó en el mediano plazo a los tomadores de préstamos. El castillo de naipes construido en el negocio inmobiliario y financiero de créditos hipotecarios se derrumba ante las variaciones en el valor de los inmuebles y la imposibilidad de atender el elevado costo de las hipotecas, situación que involucra como dijimos a más de 5 millones de personas. Crece la desconfianza y con la caída de las hipotecas se derrumban los títulos y seguros cruzados montados por la arquitectura generada por la liberalización de estos años. Se verifica así la necesaria destrucción de capital para estabilizar un nuevo ciclo de acumulación y valorización para sustentar la apropiación de ganancias, a la sazón, el objeto final del capital.

La crisis está en pleno desarrollo desde su explosión en agosto del 2007 y a más de un año no termina de hacer explícita las consecuencias en su totalidad. Es aún temprano para cualquier vaticinio y mucho menos para anticipar el fin del capitalismo o de la hegemonía estadounidense. Claro que en la crisis del 30' EE. UU. emergía como potencia en expansión, imponiendo el dólar como patrón de cambio al finalizar la segunda guerra y a Washington como sede de la nueva institucionalidad de la arquitectura del poder económico y financiero del mundo, estableciendo la dominación en el FMI y el Banco Mundial. No hay dudas del papel ordenador que jugaron los organismos financieros internacionales en este tiempo bajo la batuta de EE. UU. El interrogante es cuanta capacidad de liderazgo le queda a EE. UU. en esta crisis y más allá, en un mundo cuya tendencia a la globalización se acrecienta como nunca antes. Más aún, resulta imprescindible interrogarse sobre la emergencia de una nueva hegemonía capitalista, y con cierta audacia la reflexión ya sugerida que nos remite a una perspectiva anticapitalista y por el socialismo. Es una posibilidad que solo puede demostrar la práctica emancipadora de la lucha promovida por las clases subalternas. Nuestra reflexión pretende convocar a la imaginación, como siempre, de un final abierto.

### *Propuestas y conclusiones*

*Enfoque de sistema mundial.* En el marco de la ofensiva del capital instrumentada desde la crisis de los años 70'; la reestructuración del orden capitalista mundial supone la extensión de las relaciones capitalistas. Por lo tanto la mirada para analizar la crisis tiene que ser sistémica. No puede analizarse la situación de EE. UU., desde un enfoque de Economía Nacional. Es necesaria una mirada que interrelacione el accionar conjunto y contradictorio de las corporaciones transnacionales, de los Estados nacionales y de la superestructura mundial que intentan conformar los organismos multilaterales (FMI, BM, OMC). Este conjunto define un sujeto de acción global para organizar el sistema mundial en beneficio de los intereses del capital más concentrado y en confrontación con las clases subalternas, las que intentan esbozar caminos de acción compartidos. Nuestra propuesta apunta a que las clases subalternas necesitan compartir el diagnóstico de la crisis para actuar en conjunto en la definición de un rumbo anticapitalista.

*Constituir sujeto para el cambio.* Las políticas hegemónicas aplicadas para superar la crisis de mediados de los 70', que definimos como crisis de rentabilidad, supuso la destrucción de sujetos que en su accionar habían establecido límites a la apropiación de plusvalía. Esa fue la razón para la aplicación de políticas sustentadas desde el terrorismo de Estado, como ensayo en el Cono Sur de América Latina y que luego fueron asumidas desde el centro del imperialismo: Gran Bretaña y EE. UU. En ese origen terrorista deben buscarse las explicaciones para la ofensiva del capital sobre el trabajo en su generalización global, tanto en el ámbito de la producción, como de la circulación. La tendencia al desarrollo de instrumentos financieros complejos operados en los últimos años tenían el fin último de la reestructuración de la relación entre el capital y el trabajo, en una lucha de clases que incluye el terrorismo de Estado a escala global, puesto de manifiesto en la tendencia a la militarización para sostener el funcionamiento del capitalismo. La tesis conclusiva es que las políticas de liberalización necesitaron en origen del terrorismo y que ahora se sostienen apelando al armamentismo, la agresión militar y la invasión directa, malgastando trabajo social con fines improductivo

para asegurar la dominación capitalista. Por ello es que la propuesta apunta a constituir un sujeto con capacidad de actuar en el ámbito mundial para hacer posible la construcción de alternativa. El otro mundo posible.

*La lucha por los significados de la intervención pública.* La profundidad de la crisis financiera y económica actual afecta al propio régimen político en EE. UU., especialmente en tiempo de renovación presidencial. Es una crisis que incide en el orden económico y político global que anima a las clases en el poder a recrear las condiciones para hacer avanzar la ofensiva del capital bajo nuevas circunstancias. La batalla cultural es clave, especialmente en tiempos de revolución satelital y presencia de los medios de comunicación en la construcción simbólica del imaginario social. La conclusión es que la crisis es asumida como una excusa para lograr una mayor concentración y centralización del capital, orientado por el papel del Estado capitalista para favorecer la institucionalidad capitalista en el sistema financiero y en el mercado de capitales. Se cae así el mito de la libertad de mercado, pero también la ilusión progresista de la participación del Estado en la Economía. Ni el Estado es ausente, ni tampoco es progresista. El Estado capitalista define su participación o no, como productor directo, regulador de los negocios, o con carácter subsidiario, en función de las necesidades del capital privado. El rumbo por el capitalismo es asumido por el Estado antes de la crisis del 30', en su resolución con paradigma keynesiano, y ahora, a pesar del discurso neoliberal sostenido por la corriente principal. La propuesta a sustentar es la necesidad de una gran batalla ideológica cultural para deslegitimar el discurso de la dominación y contribuir a reinstalar el pensamiento crítico en la tradición de Carlos Marx, quién hace 150 años contribuyó a desentrañar el mecanismo de la explotación. Es una tarea a asumir desde la crítica de la Economía Política.

*Definir el rumbo de construcción social.* La crisis puede durar mucho tiempo y de hecho, la reestructuración capitalista en curso es producto de la crisis de los 70'. El capitalismo puede sobrevivir a la crisis y en crisis. El problema es la posibilidad del anticapitalismo, del socialismo como alternativa de

construcción de la civilización en nuestro tiempo. No alcanza con el diagnóstico sempiterno de crisis capitalista. Es necesario recrear la posibilidad del socialismo en el imaginario de lucha de las clases subalternas. No se trata de definir a priori la sociedad a construir, sino de estimular la lucha por su materialización. Por eso es importante el rumbo, ya que ante la generalización de la crisis, los países de todo el mundo, pero específicamente los de América Latina y El Caribe necesitan alejarse de los focos de contagio que supone el recetario promovido por los centros del poder. El programa de la apertura y la liberalización es la carta asumida por las Corporaciones Transnacionales, los Estados capitalistas desarrollados y los Organismos multilaterales. Nuestra propuesta apunta a generar las condiciones para que los gobiernos en la región asuman un programa de fortalecimiento de las políticas nacionales para profundas transformaciones progresistas de las relaciones sociales, que alejen a nuestros países del orden en crisis y potencien articulaciones y convergencias macroeconómicas que pongan el acento en satisfacer necesidades de los pueblos: alimentación, salud, educación, producción integrada en otro modo de producir, distribuir y consumir. Se trata de profundizar en el camino que se esboza con la integración en el ALBA, la estrategia comunicacional compartida en Telesur, o la propuesta de integración petrolera en Petroamérica, la construcción del Banco de Sur, ó la eliminación del dólar en los intercambios comerciales entre Brasil y Argentina, por mencionar algunos de los más destacados emprendimientos. Nuestra conclusión es que no alcanza con criticar las políticas hegemónicas aplicadas en las décadas perdidas. Lo importante es poder asumir otro rumbo para la construcción social. El socialismo es un proyecto a construir, que requiere ser formulado como propósito de las sociedades para su materialización. El socialismo no es punto de llegada, sino proceso permanente de construcción de la vida cotidiana.

En síntesis:

a) La crisis tiene su historia en la reestructuración de las relaciones sociales capitalistas para enfrentar la caída de la tasa de ganancia producto de la ofensiva de los trabajadores y la perspectiva socialista construida en el imaginario popular

mundial hacia los años 60' y 70'. La respuesta del capitalismo se ensayó con terror de Estado en el Cono Sur de América y se instaló en los 80' en el capitalismo desarrollado para generalizarse a la caída del socialismo en el este de Europa. En la coyuntura, el capitalismo requiere del Estado terrorista para asegurar la continuidad del sistema de explotación del capital. Por eso el salvataje estatal de la crisis financiera se presenta como el mal menor, en un virtual chantaje a la sociedad en EE. UU., y en el mundo.

b) El proceso de salvataje de la administración Bush hace caer dos "mitos" que obstaculizan procesos alternativos. Uno remite a la libertad de mercado y que todo lo resuelve la mano invisible del mercado. El otro es aquel que le adjudica al Estado y su intervención un carácter progresivo. El primero de los mitos se fundamenta en la tradición fisiocrática, clásica y neoclásica de la economía política. El segundo en la concepción estatalista del socialismo construida en la experiencia del socialismo real. Existe una necesidad de recrear la crítica del pensamiento y de la práctica social y política para hacer efectivo en este siglo XXI el proyecto emancipador.

c) No existe posibilidad de retornos al capitalismo reformista del Estado Benefactor por ausencia de una construcción alternativa y anticapitalista que condicione el devenir del régimen del capital. La expectativa, en todo caso, pasa por las posibilidades de cambios radicales en los procesos en curso en América Latina y El Caribe, en tanto no se agoten en una crítica discursiva a las políticas hegemónicas de las últimas décadas. Como se formula en el FSM: otro mundo es posible si por ello se lucha.

### Bibliografía

- Fernández Durán, Ramón *El crepúsculo de la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial* Editorial Virus y Libros en Acción, 2008.
- The Economist* "Sección Finanzas y Economía", septiembre 13 de 2008, página 82.

### EL PROYECTO DEL CAPITAL, EFECTOS Y ALTERNATIVAS

*Antonio Elías\**

En esta presentación se analizarán cuatro temas. En primer lugar, se hará una breve descripción del proyecto del capital desde la década de los 70 hasta la crisis desatada en septiembre de 2008; en segundo término, se describirán los efectos que ese proyecto ha tenido sobre nuestro continente; en tercer lugar, se hace una breve caracterización de la mencionada crisis; por último, se realiza una propuesta que enlaza la salida de la crisis con una alternativa nacional revolucionaria con horizonte socialista.

#### *El proyecto del capital*

La dinámica estratégica del capital es su expansión a todo el orbe, el desarrollo de las fuerzas productivas, los cambios tecnológicos, el abaratamiento del transporte, las telecomunicaciones y la informática generaron una capacidad productiva extraordinaria, con crecientes economías de escala. La realización de esa producción requiere mercados mucho mayores que los nacionales, por lo cual se avanzó en un proceso de destrucción de las fronteras económicas nacionales tratando de crear un único mercado mundial.

\* Docente de la Universidad de la República, miembro de la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU), Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA).

El desarrollo de las fuerzas productivas requería de las propuestas que se reflejan en el Consenso de Washington como mecanismo para eliminar las fronteras económicas y penetrar en nuestros mercados. La apertura comercial, financiera y a la inversión extranjera directa, van acompañadas de la privatización de empresas públicas —entregando mercados monopólicos a las empresas transnacionales— y de la desregulación de los mercados, en particular la flexibilización de las relaciones entre el trabajo y el capital.

El planteo neoliberal fue “liberemos la circulación de bienes, servicios y capitales financiero y productivo en el mundo, eliminemos los estados nacionales y ocupemos el espacio”. Pero ese proyecto no hubiera sido posible sin un desarrollo de las fuerzas productivas que lo permitiera, incluido el abaratamiento sustancial de los transportes.<sup>1</sup>

El neoliberalismo es el Consenso de Washington en una primera etapa, luego vienen las reformas de segunda generación que impulsa el Banco Mundial desde su informe anual de 1997, en el que afirma que “no existe posibilidad de desarrollo sin Estado, más allá de que el Estado genere fallas en el proceso económico”.

Este Estado es esencial porque debe actuar, como lo hace siempre, en defensa de la clase dominante. Eso, por supuesto, no es lineal, ni mecánico. La correlación de fuerzas entre las clases dominantes y las subordinadas marca el espacio de acción posible. Los trabajadores y sus aliados luchan por el control, al menos parcial, del Estado para imponer políticas que los favorezcan en relación al capital.

El Banco Mundial propone la construcción de un Estado despolitizado, donde el marco regulatorio de los mercados y el Banco Central queden en manos de tecnócratas independientes del poder político (Banco Mundial, 1997 y Burki y Perry, 1997). Obviamente, eso no es posible en la realidad, dado que prácticamente ningún regulador es capaz de resistir una llamada del Presidente de la República.

<sup>1</sup> Para ampliar ver: Antonio, Elías, “Ante la expansión capitalista y la retórica progresista: una agenda de cambio institucional” páginas 315-330.

Esto se complementa con una administración pública copiada del ámbito empresarial, donde se impulsa la competencia entre organismos públicos, los contratos basados en indicadores de gestión y la pérdida de la inamovilidad de los funcionarios públicos.

Con estos mecanismos se destruyen las garantías de la carrera funcional y limitan la posibilidad de que los trabajadores sostengan posiciones diferentes a los jefes en turno. Una medida especialmente perversa, plantea el respeto de los derechos adquiridos por los trabajadores mayores a cambio de que estos acepten que se impongan condiciones laborales sustancialmente peores para los trabajadores de nuevo ingreso.

Se sostiene que el Estado de “segunda generación” es transparente, estable y no corrupto; pero en todo caso asume esas características en función de los intereses de los inversores. No se está hablando de reglas transparentes y estables para que el pueblo controle al gobierno. Estas reformas son una profundización del neoliberalismo, en tanto se mantienen las políticas de apertura, desregulación, flexibilización laboral y privatizaciones.

Estas reformas de segunda generación han sido tomadas por gobiernos que tienen origen en la izquierda y centro-izquierda como reformas “progresistas” (Stolowicz, 2008) y hacen el discurso de que el Estado representa ahora los intereses populares porque impulsa políticas asistenciales, sin mejorar la distribución factorial del ingreso. Renuncian al papel interventor del Estado como productor de bienes y servicios, a las políticas industriales selectivas e impulsan reformas tributarias duales, que gravan mucho más al trabajo que a los capitalistas. El Estado es un buen samaritano para el bloque dominante, pone la mesa para que el mercado —léase los inversores— elijan donde operar.

Muchos gobiernos se reivindican como progresistas porque ponen paliativos a la extrema pobreza, pero no atacan las fuentes de la desigualdad que está en los derechos de propiedad, ni provocan cambios en las capacidades de las personas para que puedan afrontar, en mejores condiciones, su inserción en el proceso productivo y en la sociedad.

Este modelo tiene la lógica de la moneda. En una cara, tenemos el neoliberalismo duro y puro como en los ochenta y noventa, en la otra se afirma que el Estado atiende a las necesidades de los más desprotegidos, que no hay corrupción y que se respetan los contratos. Esto último es clave: el respeto a los contratos y, por supuesto, a los derechos de propiedad, condición *sine qua non* para mantener y profundizar el dominio del capital.

Entonces tenemos gobiernos que, por un lado, compiten por captar la inversión transnacional otorgando todo tipo de beneficios, entre los que destacan las zonas francas; mientras que, por otro, reivindican su pasado histórico afirmando que esas políticas implican el predominio del capital productivo sobre el capital financiero, vieja reivindicación de la izquierda. Afirman, además, que la apertura a la inversión extranjera directa es el único camino posible de crecimiento y que las políticas compensatorias limitarían los aspectos más negativos de la distribución regresiva del ingreso que surge del proceso de producción.

Un gobierno de izquierda, por el contrario, debe tener como eje central de su política económica la redistribución de la riqueza.

Esta lógica de apertura a la inversión extranjera directa termina, la mayor parte de las veces, en el cambio de derechos de propiedad sobre activos ya existentes: una neocolonización sin ampliación de la capacidad productiva. El capital transnacional penetra y se apropia de las tierras, los recursos naturales y las pocas empresas propiedad de empresarios nacionales. Nuestros países compiten por el capital extranjero cediendo soberanía, sin exigir contrapartidas y renunciando al legítimo cobro de los impuestos correspondientes a esas actividades económicas, como sucede en las zonas francas.

En ese proceso se acelera el traslado a nuestros territorios de empresas que generan daños importantes al medio ambiente y que, por tanto, son rechazadas en los países centrales donde existen reglas estrictas de protección ambiental.

Un punto aparte merece el mercado de “emisiones de carbono” que transforma en mercancía la protección contra el cambio climático, con esa medida los países centrales pagan por el derecho a contaminar.

Por otra parte, se afirma que las reformas de segunda generación son una superación del neoliberalismo en tanto se reconoce el papel del Estado en el proceso económico. Pero esto es un error, para imponer el neoliberalismo el Estado fue profundamente interventor, como lo demuestran las cruentas dictaduras de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en los setenta, cuando se reestructuró la economía capitalista a sangre y fuego. No quieren un Estado mínimo, lo que quieren es un Estado que no compita con el capital privado en el proceso de acumulación.

La otra gran consigna neoliberal, el Estado neutral, es una falacia. El Estado nunca es neutral, siempre expresa los intereses de la clase dominante y de los sectores de mayor poder dentro de esa clase. Se debe tener en cuenta, además, que estas clases dominantes no son los capitalistas nacionales, lo nacional queda sometido a la lógica de acumulación global, el dominio lo tiene el capital transnacional que está profundamente interrelacionado con las estructuras de dominio locales.

### *Efectos*

Los efectos de este proceso han sido: mayores niveles de pobreza; aumento sustancial de la brecha de ingreso entre los países centrales y los países periféricos (Elías, 2007, 318 y 319); la primarización de la producción de América Latina, fuimos desplazados de los procesos de industrialización por otros continentes.

Otro aspecto que se debe resaltar es que el proyecto del capital es hegemonizado por los Estados Unidos, la principal economía del mundo, la que tiene el mayor desarrollo tecnológico y casa matriz de las empresas transnacionales con mayor penetración y control del mercado global. Todo ello respaldado por una fuerza militar que ocupa el planeta con más de 800 bases en operación (Ceceña, 2006).

Pero un efecto fundamental, al cual no se la ha dado la importancia que tiene, es la desideologización de nuestras sociedades. En el Cono Sur esto comenzó con las dictaduras cívico-militares que detuvieron, torturaron, encarcelaron,

mataron, exiliaron y proscribieron de toda activa pública a cientos de miles de compañeros.

Ese proceso continuó con los gobiernos conservadores de la derecha que reafirmaron y proclamaron la extinción de la lucha de clases y el “fin de la historia”.

Pero el punto mayor de este retroceso ideológico se produce con los gobiernos auto llamados “progresistas” que le dicen a la gente, una y otra vez, que no existe ninguna alternativa fuera del capitalismo. Más aún, hay ministros de economía que han afirmado, como lo hizo Danilo Astori en Uruguay, que los acuerdos con el FMI expresan una política de izquierda y que los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos eran el camino hacia el desarrollo nacional.

Las voces del imperio y sus aliados cuestionando a los procesos de cambio en América Latina, en particular al presidente Hugo Chávez y a los nuevos procesos de integración, como el ALBA, se ven amplificadas y “legitimadas” por dirigentes de gobiernos “progresistas”.

Todo eso fortalece el sistema de reproducción del capital en uno de sus aspectos principales: la legitimación de las condiciones de dominio del bloque hegemónico. El dominio del capital no sólo se reproduce por la ocupación transnacional de nuestro territorio, ni tampoco sólo por el poder militar, se reproduce fundamentalmente por su dominio ideológico y cultural.

### *La crisis*

Todo lo anterior nos conduce a una interrogante de fondo que, en general, no es suficientemente analizada cuando se hacen propuestas y cuando se discuten las salidas de la actual crisis estructural de la economía mundial. Casi todos nos preguntamos: ¿Qué pasa con la crisis? ¿Cómo afecta la relación entre capital y trabajo? ¿Cuáles son las alternativas?

Muchos consideran que se acrecientan las condiciones objetivas para que los trabajadores y sus aliados enfrenten al capital. Pocos analizan que no existen condiciones subjetivas —conciencia, organización y dirección— para desarrollar una

ofensiva liberadora. Menos, aún, son aquellos concientes de la grave responsabilidad que tiene la “izquierda posibilista”, la nueva “tercera vía” progresista, social liberal y social demócrata en la actual correlación de fuerzas. Para hablar de alternativas es necesario analizar la correlación de fuerzas existentes en cada uno de nuestros países, en el continente y —en última instancia— en el sistema mundo. Hablamos de quién tiene más fuerza para imponer sus intereses, de cuáles son las alianzas posibles. El tema no es hacer castillos en el aire, ni declaraciones rimbombantes, el asunto principal es definir adecuadamente la etapa para poder actuar en consecuencia.

Notoriamente —a pesar de la crisis en la economía real y sus efectos en los sistemas financieros, bursátiles y monetarios— el capital sigue siendo la fuerza hegemónica y los Estados Unidos la nación más poderosa del mundo. Ello hace que una de las alternativas de salida de la crisis, seguramente la más probable, es una reestructuración capitalista autoritaria.

La lucha de clases adquirirá esas características en aquellos lugares donde haya fuerzas populares con suficiente poder para impulsar un proyecto antiimperialista y antioligárquico. El Estado recurre a la violencia en defensa del capital solamente en aquellos casos en que fracasa la dominación por otros medios.

En esta nueva etapa, también estará en el orden del día la profundización de las invasiones depredadoras contra países que controlan recursos naturales estratégicos. En muchos países no será necesaria ninguna violencia, los gobiernos harán los “mandados” que sean necesarios para preservar su *estatus quo*.

Las políticas disuasivas, las intervenciones y las agresiones directas ya las estamos viendo en nuestro continente. No es solamente la IV flota norteamericana; ni los proyectos separatistas y los crímenes de Pando en Bolivia; ni los intentos de magnicidio contra Chávez; ni la invasión colombiana en Ecuador. Nada de eso es casual, nada de eso está aislado uno del otro.

El imperialismo en los momentos en que se ve en peligro, redobla la apuesta para destruir a aquellos que lo enfrentan. Recordemos lo que pasó en la época de las dictaduras, hay que liquidar todo aquello que tiene capacidad de convocatoria, todo

aquello que tiene capacidad para construir un poder alternativo. En ese marco, qué nos podemos plantear aquellos que pretendemos expresar los intereses de los trabajadores respecto al capital, los intereses de la nación respecto al imperio. Podemos plantearnos medidas financieras defensivas, como la moratoria de la deuda, el control de cambios y el bloqueo de la salida de capitales; medidas de protección del ingreso real de trabajadores y jubilados, como el control de precios; medidas de protección del empleo, como un aumento sustancial de la inversión pública; medidas para proteger los mercados internos, como tipos de cambio múltiple y políticas arancelarias.

En esencia, podríamos impulsar todas las medidas contrarias a las impulsadas por el Consenso de Washington y las Reformas de Segunda Generación.

Para luchar contra el capital habrá que desmontar el marco institucional impuesto por el capitalismo en su fase neoliberal. Tenemos que reconstruir las fronteras económicas, las que ellos destruyeron, y reposicionar al Estado como un sujeto fundamental del proceso socio-económico-político, recuperar el “escudo de los pobres” y el motor del desarrollo.

Todo ello es posible, es necesario, pero si no va acompañado de un discurso claro y fundamentado que demuestre que el capitalismo no tiene respuesta para las necesidades de nuestros pueblos, estaremos perdiendo una oportunidad histórica para hacer avanzar un proyecto socialista.

Hay que decirlo fuerte y claro: en el capitalismo no hay alternativas para nuestros pueblos.

Más de una propuesta bien intencionada como “una nueva arquitectura financiera internacional” o el “Banco del Sur” terminan fortaleciendo la idea de que, con suficiente habilidad podemos construir un capitalismo “humano”, haciendo olvidar que el capitalismo es una relación social de explotación que provoca por un lado la concentración y centralización de la riqueza y por otro crecientes niveles de pobreza, indigencia y exclusión.

Bloquear la salida de capitales, aplicar controles de cambio, declarar la moratoria de la deuda externa, son hoy medidas

revolucionarias en el marco de la correlación de fuerzas existentes.

Hacer eso no es nada fácil, el que quiera aplicar esas medidas enfrentará fuertes resistencias pero no toca el núcleo duro del capital.

Se debe impulsar ese programa, pero el mismo será insuficiente si no se avanza en la creación de una conciencia anticapitalista que haga retroceder el proyecto ideológico del capital.

Hay que avanzar paso a paso, hay que dar todas las batallas que sean necesarias de acuerdo a los actuales niveles de conciencia y correlación de fuerzas, pero es imprescindible que se unan las tareas inmediatas con el proyecto histórico emancipatorio.

Hay que construir una propuesta de salida de la crisis integral, una salida con fundamentos anticapitalistas.

Tenemos que desarrollar una ofensiva ideológica contra el proyecto del capital, reposicionando el proyecto de los trabajadores —el socialismo— como la alternativa real a la barbarie capitalista.

Tenemos que elaborar propuestas fundamentadas que cuestionen el proyecto del capital en todas sus versiones - el neoliberalismo, el postneoliberalismo de las reformas de segunda generación, el neodesarrollismo y el neocolonialismo transnacional- al igual que todas las medidas de salidas de la crisis que apunten a reconstruir el andamiaje regulatorio del capital reafirmando la dominación.

Hay que poner de nuevo sobre la mesa que la salida a las cada vez más reiteradas crisis capitalistas de sobreproducción es la organización socialista del proceso de producción y distribución.

### *Alternativas*

Veamos cuáles podrían ser los grandes ejes de una propuesta integral en un proyecto del trabajo que enfrente al proyecto del capital.

La primera tarea es reconstruir los niveles de conciencia de clase en nuestras sociedades: hay que demostrar la falsedad del

discurso dominante que sostiene que pueden convivir eternamente explotados y explotadores, que las contradicciones se limitan a la pugna distributiva entre salarios y beneficios.

Al mismo tiempo, se debe desmontar el discurso postneoliberal, evitar que se siga vendiendo como una salida al neoliberalismo. En primer lugar, porque lo profundiza; en segundo lugar, porque no se puede combatir al neoliberalismo sin combatir al sistema capitalista que lo engendra y sostiene.

Hay que terminar con la idea de que las crisis son "anomalías" del capital, que si las eliminamos llegaremos a la prosperidad permanente.

Si no se ataca al capitalismo, no se ataca el huevo de la serpiente, nos quedamos en el cuestionamiento de ciertos síntomas, sin llegar a la causa esencial de los mismos.

Esta ambigüedad genera el espacio para que ciertos oportunistas tomen tres o cuatro medidas que mejoren, al menos parcialmente, la situación de sectores postergados de la sociedad y reafirmen lo esencial del sistema: la explotación del hombre por el hombre.

Si el capitalismo está en una crisis relevante, como lo hemos sostenido en este ámbito, es el momento de realizar una ofensiva ideológica contra el modelo del capital. Es el momento de desenmascarar su esencia explotadora y de actuar en consecuencia.

Nuestra propuesta socialista nada tiene que ver con la socialdemocracia europea, que tiene cierta viabilidad en países donde existen recursos que pueden distribuirse sin afectar en forma significativa el proceso de acumulación del capital. En nuestro continente, por el contrario, el socialismo sólo puede ser revolucionario.

Una segunda tarea, es fortalecer la independencia de clase de los trabajadores del campo y la ciudad. Muchos gobiernos, incluso algunos que están impulsando procesos de cambio, pretenden controlar a los trabajadores y utilizarlos como correa de transmisión de sus concepciones. Eso es un error trágico que genera altos costos sociales y políticos, porque la garantía de los procesos de cambio está en las organizaciones de trabajadores.

Cuando las direcciones y las orientaciones de esos movimientos son digitadas desde arriba, más temprano que tarde llevan a la burocratización del movimiento y a la deslegitimación de un sujeto social fundamental.

Cuando el poder se hace vertical, se concentra en pequeños grupos, incluso se personifica en un solo dirigente, los riesgos de fracaso del proceso revolucionario se multiplican enormemente. Incluso en la Roma antigua, el Cesar tenía un esclavo autorizado a decirle, cuando lo creyera conveniente, "Tú eres mortal".

Cómo no ver nosotros, luego de décadas de socialismo real y burocratismo, que el poder que ejerce el pueblo organizado es la principal garantía de los procesos de cambio. Se necesita un poder colectivo, un poder cogestionado.

Segundo, no alcanza con implantar medidas contra la especulación financiera, no alcanza con no pagar la deuda, no alcanza con proteger el mercado interno, es necesario recuperar el control nacional, estatal y cogestionado de los recursos naturales y de las empresas estratégicas.

Es necesario desplazar a las transnacionales del control de nuestras economías, eso sí estaría golpeando el núcleo duro, el proceso de acumulación del capital. Las transnacionales son la infantería del capitalismo que controla, ocupa y corrompe. Tenemos que terminar con ese flagelo recuperando el control soberano de nuestras economías.

Es factible que una de las alternativas a la crisis del capital sea la reafirmación y multiplicación de los procesos de nacionalismo revolucionario en América Latina.

Un tercer tema: si bien tenemos experiencias que demuestran las limitaciones del "estatalismo", tenemos que tener claro que el único instrumento que tenemos los trabajadores para avanzar hacia el socialismo es el Estado. Contra la centralización del poder del capital, la centralización de las luchas populares por el control del Estado.

No hay otro ámbito con la potencialidad del Estado para enfrentar el proyecto del capital. La lucha pasa por la organización de los trabajadores y sus aliados a fin de asumir el control del Estado y utilizarlo, democrática y participativamente,

discurso dominante que sostiene que pueden convivir eternamente explotados y explotadores, que las contradicciones se limitan a la pugna distributiva entre salarios y beneficios.

Al mismo tiempo, se debe desmontar el discurso postneoliberal, evitar que se siga vendiendo como una salida al neoliberalismo. En primer lugar, porque lo profundiza; en segundo lugar, porque no se puede combatir al neoliberalismo sin combatir al sistema capitalista que lo engendra y sostiene.

Hay que terminar con la idea de que las crisis son “anomalías” del capital, que si las eliminamos llegaremos a la prosperidad permanente.

Si no se ataca al capitalismo, no se ataca el huevo de la serpiente, nos quedamos en el cuestionamiento de ciertos síntomas, sin llegar a la causa esencial de los mismos.

Esta ambigüedad genera el espacio para que ciertos oportunistas tomen tres o cuatro medidas que mejoren, al menos parcialmente, la situación de sectores postergados de la sociedad y reafirmen lo esencial del sistema: la explotación del hombre por el hombre.

Si el capitalismo está en una crisis relevante, como lo hemos sostenido en este ámbito, es el momento de realizar una ofensiva ideológica contra el modelo del capital. Es el momento de desenmascarar su esencia explotadora y de actuar en consecuencia.

Nuestra propuesta socialista nada tiene que ver con la socialdemocracia europea, que tiene cierta viabilidad en países donde existen recursos que pueden distribuirse sin afectar en forma significativa el proceso de acumulación del capital. En nuestro continente, por el contrario, el socialismo sólo puede ser revolucionario.

Una segunda tarea, es fortalecer la independencia de clase de los trabajadores del campo y la ciudad. Muchos gobiernos, incluso algunos que están impulsando procesos de cambio, pretenden controlar a los trabajadores y utilizarlos como correa de transmisión de sus concepciones. Eso es un error trágico que genera altos costos sociales y políticos, porque la garantía de los procesos de cambio está en las organizaciones de trabajadores.

Cuando las direcciones y las orientaciones de esos movimientos son digitadas desde arriba, más temprano que tarde llevan a la burocratización del movimiento y a la deslegitimación de un sujeto social fundamental.

Cuando el poder se hace vertical, se concentra en pequeños grupos, incluso se personifica en un solo dirigente, los riesgos de fracaso del proceso revolucionario se multiplican enormemente. Incluso en la Roma antigua, el Cesar tenía un esclavo autorizado a decirle, cuando lo creyera conveniente, “Tú eres mortal”.

Cómo no ver nosotros, luego de décadas de socialismo real y burocratismo, que el poder que ejerce el pueblo organizado es la principal garantía de los procesos de cambio. Se necesita un poder colectivo, un poder cogestionado.

Segundo, no alcanza con implantar medidas contra la especulación financiera, no alcanza con no pagar la deuda, no alcanza con proteger el mercado interno, es necesario recuperar el control nacional, estatal y cogestionado de los recursos naturales y de las empresas estratégicas.

Es necesario desplazar a las transnacionales del control de nuestras economías, eso sí estaría golpeando el núcleo duro, el proceso de acumulación del capital. Las transnacionales son la infantería del capitalismo que controla, ocupa y corrompe. Tenemos que terminar con ese flagelo recuperando el control soberano de nuestras economías.

Es factible que una de las alternativas a la crisis del capital sea la reafirmación y multiplicación de los procesos de nacionalismo revolucionario en América Latina.

Un tercer tema: si bien tenemos experiencias que demuestran las limitaciones del “estatalismo”, tenemos que tener claro que el único instrumento que tenemos los trabajadores para avanzar hacia el socialismo es el Estado. Contra la centralización del poder del capital, la centralización de las luchas populares por el control del Estado.

No hay otro ámbito con la potencialidad del Estado para enfrentar el proyecto del capital. La lucha pasa por la organización de los trabajadores y sus aliados a fin de asumir el control del Estado y utilizarlo, democrática y participativamente,

como instrumento de liberación. Así lo están haciendo Cuba, Venezuela, Bolivia y, parcialmente, Ecuador.

Pero ese Estado no debe regirse por las reglas del capital, tiene que regirse por las reglas de nuestros pueblos, eso implica profundas reformas constitucionales. Así hemos visto como en los países en proceso de cambio se han impulsado profundas reformas institucionales. La Constitución es la expresión de la correlación de fuerzas en una sociedad. Cuando ellos nos imponen sus reglas nos imponen una forma de vida al servicio de sus intereses.

En la medida que es posible —por ahora— avanzar en procesos democráticos, debemos impulsar en cada uno de nuestros países reformas que nos permitan retomar el control de nuestro destino como nación y como clase trabajadora.

Esta agenda que estamos proponiendo, implica pueblos organizados luchando por y en defensa de gobiernos dignos; significa construir una nueva integración latinoamericana como la que promueve el ALBA; significa una clara definición contra el imperialismo saqueador.

Como dice Samir Amin: “Sin cambios en los sistemas ideológicos, políticos y sociales en la dimensión nacional cualquier discusión acerca de las alternativas a la globalización deviene en letra muerta”.

Esto quiere decir que si queremos cambios los tenemos que hacer en nuestros propios países.

Los grandes proyectos alternativos a la crisis contruidos sumando gobiernos de Estados con intereses contradictorios y antagónicos, tales como los que han firmado TLC con EE. UU., los progresismos reforzadores del capitalismo y los nacionalistas revolucionarios con horizonte socialista no son viables como alternativa real.

Pueden ser positivos —sin embargo— para mostrar un camino estratégico, para desenmascarar la ausencia de voluntad en algunos gobiernos y para sostener la iniciativa geopolítica. Debe quedar claro, sin embargo, que no son realizables, ni son un camino de salida a la actual situación que evite que los costos de la crisis se trasladen del capital al trabajo y de los países centrales a los periféricos.

En síntesis, lo que se está proponiendo es una agenda integral para superar la crisis modificando la correlación de fuerzas a favor del trabajo y de la nación en cada uno de nuestros países. Los acuerdos entre gobiernos vendrán después, como consecuencia de los avances nacionales.

### Bibliografía

- Banco Mundial, *El Estado en un mundo en transformación*, Washington, D.C., 1997.
- Burki, S. J. y Perry, G. E., *La larga marcha: Una agenda de reformas para la próxima década en América Latina y el Caribe*, Banco Mundial, Washington, D.C., 1997.
- Ceceña, Ana Esther, “Los paradigmas de la militarización en América Latina” en Gambina, J., Rajland, B. y Campione, D., *Pensamiento y acción por el socialismo*, FISYP, RSL Y CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- Eliás, Antonio, (comp.) *Los gobiernos progresistas en debate*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.
- Eliás, Antonio, “Ante la expansión capitalista y la retórica progresista: una agenda de cambio institucional” en Gambina, Julio y Estay, Jaime (Compiladores) *¿Hacia dónde va el sistema mundial?*, REDEM, FISYP, FRL Y CLACSO, Buenos Aires, 2007, p. 315-330.
- Stolowicz, Beatriz, “Elementos para un balance político” en Stolowicz, Beatriz (Coordinadora) *Gobiernos de Izquierda en el América Latina*, Ed. Aurora, Bogotá, 2008.

LA CRISIS FINANCIERA COMO FACTOR DE REORIENTACIÓN  
DE LOS DESEQUILIBRIOS GLOBALES

*L. Federico Manchón C.\**

ACTUALIDAD DE LOS DESEQUILIBRIOS GLOBALES

*Cae el crecimiento mundial*

A pesar de la crisis y del decrecimiento en casi todo el mundo, especialmente en importantes países avanzados (PA), y de la revisión a la baja de los pronósticos sobre el crecimiento económico en los años próximos, no hay estimaciones de que, en su conjunto, la economía mundial (EM) vaya a entrar en recesión, si por tal se entiende una caída en el producto, o en depresión.<sup>1</sup>

Desde julio de 2007 a noviembre de 2008, la previsión del FMI de crecimiento real de la EM en 2008 cayó de 5.2% a 3.7%.

---

\* Profesor investigador del Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco (UAM.X) y profesor de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM.FE.DEF). Miembro del Programa de Investigación *Integración en las Américas* (INTAM); miembro de la *Red de Estudios de la Economía Mundial* (REDEM); miembro del Grupo de Trabajo CLACSO *Globalización, corporaciones transnacionales y economías nacionales* (GT.CLACSO.GCTEN).

<sup>1</sup> Se ha actualizado el debate sobre cómo definir una recesión. Si se sale de la usualmente aceptada de contracción del producto durante dos trimestres consecutivos, se la puede definir como lo hace el Comité de Fechas del Ciclo de Negocios de la Oficina Nacional de Investigación Económica de Estados Unidos que consideró a fines de noviembre del año pasado que hay recesión cuando ocurre un "significant decline in economic activity spread across the

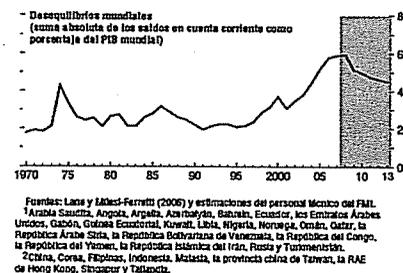
la de los (PA) de 2.8% a 1.4% y la de los países en desarrollo y emergentes (PDYE) de 7.6% a 6.6%. Y desde abril de 2008 a noviembre de ese año, la previsión de crecimiento real para la EM en 2009 disminuyó de 3.8% a 2.2%. La de los PA de 1.3% a un decrecimiento de -0.3% y la de los PDYE de 6.6% a 5.1%.

### *Los desequilibrios globales se mantienen*

Aunque el tema de la crisis financiera ha desplazado el de los desequilibrios globales, este sigue siendo motivo de preocupación. El FMI sostuvo durante 2007 que los desequilibrios seguían siendo un riesgo importante, posición que reiteró en abril y en octubre de 2008. La suma absoluta de los saldos en cuenta corriente (cc), que entre 1980 y 2005 fueron en promedio de 2.8% del PIB mundial, crecieron a partir de 2002 hasta el 6% en 2007 (gráfica 1), previendo que esa magnitud se mantuviera en el 2008 para después decrecer, pero manteniéndose todavía en 2013 en 4.5%, más del 60% encima del promedio del lapso entre 1980 y 2005. Este comportamiento fue fundamental en el desarrollo de la discusión en torno a si se habrían producido cambios estructurales en la EM que permitieran mayores desequilibrios por más tiempo.

economy, lasting more than a few months, normally visible in production, employment, real income, and other indicators. A recession begins when the economy reaches a peak of activity and ends when the economy reaches its trough." (NBER 2008:12). Conforme esta definición la recesión habría empezado a ocurrir en diciembre de 2007. Aplicando este criterio seguramente la economía mundial debe haber entrado también en recesión. Esta norma se aproxima a una definición de recesión en la que el crecimiento se ubique por debajo del crecimiento potencial. El debate sobre la depresión está vinculado a qué tanto dura y a qué tan profunda es la recesión. Seguiremos aquí, sin por ello hacer defensa de que es la correcta, para definir la recesión la pauta más difundida de caída en el producto por dos trimestres consecutivos que es, además, la que utiliza el FMI.

Gráfica 1  
Desequilibrios mundiales (porcentaje del PIB mundial).



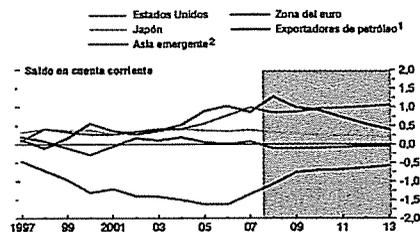
Fuente: FMI (2008), WEO, gráfico 1.14, p. 34.

El déficit en cc de Estados Unidos cayó del 6% del PIB estadounidense en 2006 al 5.3% en 2007 y a 4.6% en 2008, previéndose reducciones en 2009 al 3.3% y después hasta alcanzar el 2.8% en 2013 (IMF, 2008: 277). Según esta fuente el área del euro se transformaría en una región deficitaria, en contra de lo que previamente había previsto. El saldo en cc pasaría de un superávit de 0.2% en 2007 del al déficit de 0.5% del PIB de la zona en 2008, déficit que iría disminuyendo progresivamente hasta el 0.1% en 2013.

Los grandes acreedores serían Japón entre los PA, cuyo superávit en cc después de haber alcanzado el 4.8% en 2007 comenzaría a caer hasta el 2.8% en 2013, y los PDYE (gráfica 2). Entre estos últimos destaca China, cuyo superávit en cc llegó al 11.3% de su PIB en 2007, previendo el FMI que bajará al 9.5% en el 2008 pero manteniéndose en estos niveles hasta alcanzar el 9.9% en 2013, fenómeno tras el cual varios autores consideran que hay una política deliberada de China para acumular reservas monetarias que de \$2.2b en 2008 aumentarían a \$2.7b en 2009. Y también los países exportadores de petróleo que, después de un máximo en 2008 reducirían su superávit en cc, previsión esta última que seguramente será revisada a la baja debido a la brusca caída en el precio del petróleo posterior al balance que estamos refiriendo.

Gráfica 2

Saldo en cuenta corriente (porcentaje del PIB mundial)

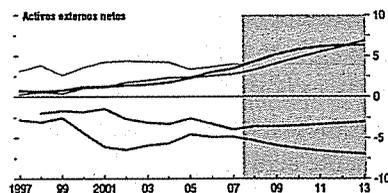


Fuente: FMI (2008), WEO, gráfico 1.14, p. 34.

En octubre del 2007 el FMI hizo pesimistas previsiones de un deterioro creciente de la posición neta (PEN) de Estados Unidos (FMI, 2007), desde ese año hasta representar el 12% del PIB mundial en el 2013. Pero en abril del 2008 las revisó afirmando una mejoría en el 2007, aunque manteniendo el pronóstico de un posterior deterioro (FMI, 2008) que, sin embargo, llevaría la PEN de Estados Unidos solamente al 8% del PIB mundial en 2013. Y en octubre del 2008 volvió a mejorar su pronóstico para el 2013, colocándolo en poco más del 7% (gráfica 3). Esta mejoría se debe a una reducción del déficit de flujos financieros desde y hacia Estados Unidos, a importantes ganancias de valuación (cambios por variaciones en el precio de los activos y en los tipos de cambio) de las tenencias estadounidenses de activos financieros de renta variable en el resto del mundo (RM), por la devaluación del dólar, y a los diferenciales de rendimiento a favor de la inversión extranjera estadounidense en el RM.

Gráfica 3

Activos externos netos



Fuente: FMI (2008), WEO, gráfico 1.14, p. 34.

Coincide con este balance el que hace el Bureau of Economic Analysis del U.S. Department of Commerce (BEA) de Estados Unidos que informa de un deterioro en la PEN menor al esperado (BEA 2008). Lo que se debe por una parte a que las adquisiciones netas de activos en los Estados Unidos excede las adquisiciones netas de Estados Unidos en el exterior, y por otra a los ajustes por valuación, todo lo cual hizo que la PEN de Estados Unidos, que a fines de 2006 fue de -\$2.23b, fuera a fines de 2007 de -\$2.44b. Lo que fue acompañado de un crecimiento de los flujos brutos. Los activos estadounidenses en el RM pasaron de \$14.38b a fin de 2006 a \$17.6b a fin de 2007, mientras que los activos extranjeros en Estados Unidos pasaron de \$16.61b a \$20.08b.

*Las consultas multilaterales promovidas por el FMI*

Como un mecanismo de carácter general que permita juntar un pequeño grupo de países relevantes para que, en un intercambio sobre política económica franco y libre, pero también confidencial e informal, pudieran abordar temas de importancia sistémica, el FMI invitó a principios de 2006 a cinco participantes a las primeras Consultas Multilaterales (CM) para tratar el de una reducción de los desequilibrios globales y, al mismo tiempo, manteniendo el crecimiento de la EM, que por ese entonces era todavía robusto.

En esta primera ocasión China, Arabia Saudita, el área del euro, Japón y Estados Unidos aceptaron la invitación, se reunieron en junio de 2006, y coincidieron en general con la estrategia propuesta en abril de 2004 del Comité Monetario y Financiero Internacional (CMFI) del FMI,<sup>2</sup> acordando que reducir

<sup>2</sup> Los elementos fundamentales de la estrategia del CMFI del FMI, formulada en abril de 2004 pero ajustada sucesivamente debido a modificaciones derivadas de cambios en las características de los desequilibrios, fueron en ese momento el aumento del ahorro nacional en Estados Unidos, incluyendo la consolidación fiscal, el fortalecimiento de las reformas orientadas al crecimiento en Europa, la profundización de las reformas estructurales en Japón, incluyendo la consolidación fiscal, las reformas para aumentar la demanda doméstica en Asia emergente junto con una mayor flexibilidad de los tipos de cambio en los países superavitarios, y un aumento del gasto consistente con la capacidad de absorción y la estabilidad macroeconómica en los países petroleros.

los desequilibrios era un desafío multilateral, y lograrlo sin afectar el crecimiento de la EM y sin generar presiones proteccionistas adicionales era una responsabilidad compartida. El FMI consideró un avance en la estrategia del CMFI, según objetivos definidos en base al Global Economy Model (GEM) del FMI, los cinco planes de política que resultaron de las CM, pero señalando que otros países no participantes en las CM jugaban también un papel importante. Mayores gastos en otros exportadores petroleros, junto con una mayor flexibilidad de sus tipos de cambio y un aumento en la inversión en otras partes de Asia emergente ayudarían a reducir el déficit en la CC estadounidense y los correspondientes superávits de esos países. Por otra parte cambios en el sector privado, como un aumento en el ahorro en Estados Unidos y un aumento de la demanda en los países acreedores, desempeñarían un papel importante.

Después de reconocer un progreso desigual en el tiempo y entre los participantes en las CM, el FMI en octubre de 2008 modificó su diagnóstico de la situación y llamó a la moderación en la aplicación de los planes acordados, los que, a pesar de cambios que se les fueron introduciendo mantenían las mismas orientaciones. Respecto del diagnóstico estimó que las fuentes de riesgo estaban cambiando. Antes el riesgo central era una disminución de la voluntad de los inversores de seguir financiando la CC estadounidense. En octubre de 2008 el FMI consideró que, en cambio, habían adquirido importancia el aumento de la factura petrolera y el aumento de los pasivos externos estadounidenses, factores que a principio de 2009 sin duda han perdido peso.

Pero señalaba otros dos riesgos que a nuestro juicio siguen vigentes. Uno es que, frente al crecimiento del desempleo los PA pudieran adoptar medidas de proteccionismo comercial, sobre todo después del fracaso de la Ronda Doha de la OMC. Hoy cabría decir que dicha preocupación se expresó en el compromiso de finalizar la dicha ronda en la reunión del G-20 de mediados de noviembre de 2008 en Washington, compromiso que, por no haberse cumplido, seguramente ha intensificado este riesgo. El otro, que nos interesa especialmente, es que la depreciación del dólar se había concentrado en las monedas flexibles, el euro en

particular, mientras otras importantes monedas, como el yen, pero sobre todo el yuan, se habían mantenido estrechamente vinculadas al dólar. Y agregaba que “esta situación podría crear con el tiempo nuevos desequilibrios, por ejemplo en el área del euro, cuya moneda está algo sobrevaluada” (FMI, 2008: 34).

Para enfrentar la crisis llamó a la moderación de las políticas acordadas y sostuvo que los desequilibrios podrían perdurar debido a la factura petrolera, lo que se demostró equivocado, y, lo que nos parece correcto, que si no se mantenían los compromisos de políticas, podrían minarse el comercio y los flujos de capital libres, insistiendo en no ceder al proteccionismo, ni en CC ni en cuenta de capital.

El Director Gerente del FMI invitó a realizar otras CM para tratar la crisis y cómo enfrentarla, si bien no es público a quiénes habría invitado. Cabe señalar, sin embargo, el pronunciamiento a favor de las conclusiones de la reunión del G-20 sobre la necesidad de mantener políticas de apoyo a la demanda agregada en el corto plazo y de emprender modificaciones regulatorias de los mercados financieros en el mediano plazo. D. Strauss-Kahn ha declarado ser desde siempre, y no porque los vientos hayan cambiado, un firme regulacionista (Le Journal du Dimanche 2008).

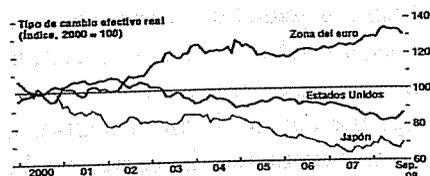
Críticas a los resultados de las primeras CM provinieron del taller realizado en febrero de 2007 por el instituto Bruegel de Bruselas, el Korea Institute for International Economic Policy de Seul y el Peterson Institute for International Economics de Washington (Williamson, 2006). Coincidiendo con las CM en que los desequilibrios globales eran insostenibles,<sup>3</sup> los participantes en el taller discrepaban en que las políticas adoptadas mostraran intenciones de enfrentarlos, ya que no se proponían modificar las tasas de cambio real efectivas (Ahearne, 2007).

Pero, por lo que fuera, algunas *real effective exchange rate* (REER) se comportaron en el sentido propuesto por el taller. La del euro no había dejado de apreciarse, en contra de las tasas

<sup>3</sup> Diagnóstico compartido, en lo fundamental, por gran parte de las instituciones internacionales, como el BM, la OCDE, la UNCTAD y la UNEDSA.

de referencia a las que acabamos de referirnos, hasta septiembre de 2008 (gráfica 4), para depreciarse ligeramente después. En cambio, en contra de lo sugerido, la REER del yen no ha cambiado mucho desde 2007. Y la REER del yuan que ha venido apreciándose menos de lo propuesto desde mediados del 2005.

Gráfica 4  
Tipo de cambio real efectivo países avanzados



Fuente: FMI (2008), p. 6.

A principio de 2009 la situación es distinta a la sugerida hace casi tres años por el taller. La REER del dólar se ha devaluado alcanzando las tasas sugeridas antes de lo esperado, y también su tasa bilateral con el euro, aunque con gran volatilidad y revaluándose desde abril de 2008 hasta \$1.4, cerca de la de mediados de 2007 cuando estalló la crisis. Pero no habiendo ocurrido las revaluaciones propuestas del yuan y del yen frente al dólar, el yuan se ha devaluado respecto del euro y el yen se ha mantenido prácticamente constante.

## LA CRISIS

### *De la crisis inmobiliaria estadounidense a la crisis global*

Un incremento inicial del precio de las viviendas en la salida de la crisis de 2001 en Estados Unidos permitió a los deudores hipotecarios, también a los no solventes, utilizar sus inmuebles como colaterales para créditos hipotecarios adicionales para consumo y adquisición de otras viviendas. Conforme a la regulación y supervisión financiera estadounidense vigente

entonces, corredores no supervisados otorgaron a comisión créditos hipotecarios sin preocuparse por la solvencia de los prestatarios porque inmediatamente transferían las hipotecas a los bancos, a quienes tampoco les preocupaba mucho el asunto porque, desde que la Gramm-Leach-Bliley Act de 1999 eliminó la prohibición de los holdings bancarios, crearon instituciones ad hoc<sup>4</sup> a las que les vendían esas hipotecas, incluyendo las subprime, con lo que dejaban de figurar en sus balances, aunque mantuvieran la garantía bancaria por las hipotecas de las que se desprendían. Estos factores desovaron la burbuja inmobiliaria.

Los adláteres financieros empaquetaban las hipotecas en productos de inversión estructurados relacionados<sup>5</sup> que comerciaban en los mercados secundarios. Las calificadoras privadas de riesgo, como Standard & Poor's y Moody's, otorgaban excelentes calificaciones a estos productos gracias a la garantía bancaria. Las SPE también conservaban las hipotecas como capital al que utilizaban para colateralizar deuda. El apalancamiento llegó a ser hasta de 80 veces. Estos fueron los factores que desovaron la subsecuente burbuja bursátil.

La burbuja inmobiliaria, advertida ya desde 2002, dejó de inflarse a principios de 2006. Y comenzó a desinflarse antes transformarse, gracias al aumento de las hipotecas impagas, en crisis bancaria a mediados de 2007 que condujo al estallido de la burbuja bursátil y a la generalización de la crisis en el sistema financiero estadounidense primero y en los sistemas financieros europeos y japonés después, enterrando el debate sobre el desacople de los otros PA. La crisis se profundizó después de la

<sup>4</sup> Conocidas como SPE (*special purpose entity*) estas instituciones financieras eran legalmente independientes.

<sup>5</sup> Los CDO (*collateralized debt obligations*) y los SIV (*structured investment vehicles*) son instrumentos colateralizados en los mercados de deuda (*bear markets*) en los que se toma deuda a corto plazo para adquirir valores a largo plazo de mayor rendimiento, aunque sean hipotecas subprime. Los prestamistas a corto plazo no se preocupaban por los riesgos porque bancos involucrados acordaron garantizar el capital y los intereses en caso de crisis. Tenían ventaja respecto de otros fondos de riesgo (*hedge funds*) porque permitían un financiamiento de mayor lapso, de semanas a un año. Situación similar a las estructuras piramidales que suelen formarse en los mercados de riesgo (*bull markets*) (Henry et al 2007).

quiebra de Lehman Brothers, a la que algunos analistas consideran el mayor error de política en la gestión de la crisis y, como no podía ser de otra manera, comenzó a manifestarse en caídas del producto y del empleo, las que se prevé que se agudicen en 2009. Los PDYE se vieron crecientemente afectados y la crisis se volvió una crisis verdaderamente global.

### *Teoría de las crisis*

Hay, en líneas generales, tres interpretaciones sobre las crisis, dependiendo de la interpretación que se haga del subsistema económico de las sociedades capitalistas.

La primera sostiene que es inherentemente estable. Toda crisis del mismo, y en particular toda crisis financiera, obedece a causas exógenas y, en consecuencia, no se puede formular una teoría de las crisis. La consideración de toda crisis es casuística. Posición que comparten neoclásicos y neokeynesianos. Pero mientras que para los neoclásicos toda intervención pública que no atienda los requerimientos del mercado, es decir que no tenga como objetivo remover los factores exógenos que desestabilizan la economía, impide o retrasa la estabilidad del subsistema, para los neokeynesianos la intervención pública puede contribuir a un más rápido restablecimiento de la estabilidad económica siempre y cuando, amen de remover los factores externos perturbadores, contrarreste la demora en el ajuste de los precios. Para ambos la racionalidad económica es inmanente al subsistema económico, que tiene capacidad autoestabilizante.

La segunda considera que la economía es inherentemente inestable. Toda modificación de la rentabilidad relativa entre los segmentos del subsistema, tanto si obedece a una causa exógena como si obedece a su dinámica propia ubica al sistema en una senda desestabilizante sin que el subsistema por sí mismo pueda salir de ella. Es posible, entonces, desarrollar una teoría de las crisis. Para esta interpretación postkeynesiana, cuyo principal exponente fue H. Minsky, sólo la intervención política puede otorgarle al subsistema económico estabilidad. La racionalidad económica, en definitiva, radica en la definición e instrumentación de políticas públicas.

La última línea interpretativa considera que el subsistema económico constituye junto con el subsistema de poder, el ámbito sistémico de la sociedad capitalista. Estos dos ámbitos están regidos por la racionalidad orientada a fines, estratégica o instrumental, y garantizan la reproducción de la base material de la sociedad. Y ambos mantienen entre sí una relación mutuamente estabilizante. Ninguno es inmanentemente estable. La reproducción de la base material de la sociedad requiere que ambos se establezcan recíprocamente permanente y regularmente. La racionalidad económica, orientada a la finalidad del enriquecimiento a través del medio dinero, y la racionalidad política, orientada a la finalidad del crecimiento a través del medio poder, conjuntamente garantizan la reproducción de la base material de la sociedad. Esta última interpretación, marginal en la teoría económica pero relevante en la teoría sociológica de la acción, es la que mejor parece dar cuenta de la crisis económica actual, y de porqué el subsistema de poder debe intervenir para estabilizar el subsistema económico y permitir que este último, superando sus dificultades, pueda, a su vez, estabilizar el subsistema de poder.

### *Respuestas de política*

Si esquematizamos el desarrollo de la crisis, su secuencia es generalmente la siguiente. Primero una crisis de liquidez, seguida por una crisis de solvencia, acompañada casi siempre por una crisis de regulación, que puede desembocar en una crisis de la unidad monetaria de medida.

Las políticas públicas de las que se dispone pueden también esquematizarse. Enfrentar una crisis de liquidez mediante una política monetaria expansiva puede ser suficiente. Una siguiente crisis de solvencia requerirá adicionalmente una política fiscal expansiva y emprender reformas regulatorias para prevenir problemas futuros del mismo tipo que los que ocasionaron la crisis vivida. Si estos recursos no resultaran suficientes para estabilizar la economía y se presentara una crisis de la unidad monetaria de medida, habrá que enfrentar la tarea política de crear una nueva unidad monetaria de medida.

quiebra de Lehman Brothers, a la que algunos analistas consideran el mayor error de política en la gestión de la crisis y, como no podía ser de otra manera, comenzó a manifestarse en caídas del producto y del empleo, las que se prevé que se agudicen en 2009. Los PDYE se vieron crecientemente afectados y la crisis se volvió una crisis verdaderamente global.

### *Teoría de las crisis*

Hay, en líneas generales, tres interpretaciones sobre las crisis, dependiendo de la interpretación que se haga del subsistema económico de las sociedades capitalistas.

La primera sostiene que es inherentemente estable. Toda crisis del mismo, y en particular toda crisis financiera, obedece a causas exógenas y, en consecuencia, no se puede formular una teoría de las crisis. La consideración de toda crisis es casuística. Posición que comparten neoclásicos y neokeynesianos. Pero mientras que para los neoclásicos toda intervención pública que no atienda los requerimientos del mercado, es decir que no tenga como objetivo remover los factores exógenos que desestabilizan la economía, impide o retrasa la estabilidad del subsistema, para los neokeynesianos la intervención pública puede contribuir a un más rápido restablecimiento de la estabilidad económica siempre y cuando, amen de remover los factores externos perturbadores, contrarreste la demora en el ajuste de los precios. Para ambos la racionalidad económica es inmanente al subsistema económico, que tiene capacidad autoestabilizante.

La segunda considera que la economía es inherentemente inestable. Toda modificación de la rentabilidad relativa entre los segmentos del subsistema, tanto si obedece a una causa exógena como si obedece a su dinámica propia ubica al sistema en una senda desestabilizante sin que el subsistema por sí mismo pueda salir de ella. Es posible, entonces, desarrollar una teoría de las crisis. Para esta interpretación postkeynesiana, cuyo principal exponente fue H. Minsky, sólo la intervención política puede otorgarle al subsistema económico estabilidad. La racionalidad económica, en definitiva, radica en la definición e instrumentación de políticas públicas.

La última línea interpretativa considera que el subsistema económico constituye junto con el subsistema de poder, el ámbito sistémico de la sociedad capitalista. Estos dos ámbitos están regidos por la racionalidad orientada a fines, estratégica o instrumental, y garantizan la reproducción de la base material de la sociedad. Y ambos mantienen entre sí una relación mutuamente estabilizante. Ninguno es inmanentemente estable. La reproducción de la base material de la sociedad requiere que ambos se estabilicen recíprocamente permanente y regularmente. La racionalidad económica, orientada a la finalidad del enriquecimiento a través del medio dinero, y la racionalidad política, orientada a la finalidad del crecimiento a través del medio poder, conjuntamente garantizan la reproducción de la base material de la sociedad. Esta última interpretación, marginal en la teoría económica pero relevante en la teoría sociológica de la acción, es la que mejor parece dar cuenta de la crisis económica actual, y de porqué el subsistema de poder debe intervenir para estabilizar el subsistema económico y permitir que este último, superando sus dificultades, pueda, a su vez, estabilizar el subsistema de poder.

### *Respuestas de política*

Si esquematizamos el desarrollo de la crisis, su secuencia es generalmente la siguiente. Primero una crisis de liquidez, seguida por una crisis de solvencia, acompañada casi siempre por una crisis de regulación, que puede desembocar en una crisis de la unidad monetaria de medida.

Las políticas públicas de las que se dispone pueden también esquematizarse. Enfrentar una crisis de liquidez mediante una política monetaria expansiva puede ser suficiente. Una siguiente crisis de solvencia requerirá adicionalmente una política fiscal expansiva y emprender reformas regulatorias para prevenir problemas futuros del mismo tipo que los que ocasionaron la crisis vivida. Si estos recursos no resultaran suficientes para estabilizar la economía y se presentara una crisis de la unidad monetaria de medida, habrá que enfrentar la tarea política de crear una nueva unidad monetaria de medida.

Es la secuencia de la crisis actual, sin haberse llegado a una crisis de la unidad de medida, cuestión relevante por la reaparición de propuestas de creación de una moneda mundial. Cualitativamente atractiva son inviables, lo que se revela en que no sólo no está en crisis ninguna de las monedas nacionales importantes, sino que la función internacional que desempeñan el dólar, pero también ahora el euro, no parecen estar en cuestión en la fase actual de la crisis.

La crisis que está en curso podría profundizarse pero, más allá de los debates en teoría económica, empobrecidos por la realidad, se han desplegado en profundidad las capacidades públicas anticrisis. Lo que ayudará a cambiar el eje de la discusión sobre política económica centrado infructuosamente en la alternativa mercado o estado, para permitir que el debate se organice en torno a la cuestión verdaderamente relevante de qué relación entre el mercado y los espacios de definición de políticas públicas conviene, no sólo en términos de reproducción de la base material de la sociedad, sino también en términos de la realización intersubjetivamente construida e históricamente situada de la equidad y la justicia. Parafraseando a un comentarista español, si la función pública más importante en este momento es transformar el miedo que existe ahora en los mercados nuevamente en codicia, las políticas públicas están haciendo su trabajo. Incluyendo también, desde luego, su propio fortalecimiento de supervisión, regulación e intervención en los mercados. Lo que no está ocurriendo, en cambio, es que este trabajo se esté compatibilizando con la realización de los objetivos de justicia y equidad. Pero, ateniéndonos al ámbito sistémico, hay que prevenirse: no puede esperarse que las nuevas y fortalecidas capacidades de los espacios de políticas públicas agoten la creatividad de los actores privados, la que seguramente seguirá presentando retos, viejos y nuevos, a los actores públicos. Dicha creatividad es un recurso constitutivo del subsistema económico en toda sociedad moderna que se valida únicamente en el enriquecimiento. Así ambos subsistemas, el político<sup>6</sup> y el económico, se estabilizan recíprocamente.

<sup>6</sup> Nos referimos aquí al subsistema político en tanto está orientado a la finalidad del crecimiento a través del medio poder y no a la deliberación pública en que se formulan objetivos de política para la realización de la equidad y la justicia.

¿SIGNIFICA EL AJUSTE ESTADOUNIDENSE EL FIN DE LOS DESEQUILIBRIOS GLOBALES?

Aizenman y Sun (2008) discuten la visión rosa de Dooley, Folkerts-Landau y Garber (2005), crítica que puede extenderse a Bernanke (2005) y las de Caballero, Fahri y Gourinchas (2006), de que el patrón de los desequilibrios refleja la capacidad superior de intermediación financiera estadounidense respecto a los mercados emergentes y las oportunidades de inversión productiva en Estados Unidos cuando su ahorro no corresponde a su demanda de inversión. Según esta visión, el superávit en ccy la acumulación de reservas corresponden al deseo chino de promover el crecimiento orientado por las exportaciones mediante la subvaluación y de que las reservas sirvan como colateral para sostener los inlfujos de IED. Los desequilibrios reflejan las ventajas comparativas de manera consistente con la colocación eficiente de los ahorros globales, generando ganancias para todos gracias a la globalización.

Aizenman y Sun proponen, por el contrario, que la sostenibilidad de los desequilibrios depende de la proporción entre, por un lado, la relación entre el superávit en cc y el crecimiento del PIB en los países superavitarios, y por otro lado de la relación entre los déficit en cc y el crecimiento del PIB en los deficitarios. Si se pretende mantener la relación de los superavitarios, deberá necesariamente crecer la relación de los deficitarios si estos tienen un crecimiento del PIB mucho menor que el de los superavitarios. En concreto, un superávit de más del 10% del PIB chino que crece a más del 10% anual requeriría una expansión del déficit de Estados Unidos a una tasa mayor que la tasa de crecimiento del producto estadounidense. Lo que consideran improbable. En Estados Unidos, sostienen, está sonando el "blues de la estabilidad".

La magnitud que alcanzó China en relación al PIB mundial hace que sólo Estados Unidos, o algún sustituto semejante, tenga la voluntad de actuar como "demandante de última instancia internacional" (DUII). Sólo así se mantendrán los desequilibrios. Cabe notar la contradicción de los autores cuando atribuyen a

la voluntad de un DUII los desequilibrios excesivos y consideran que Estados Unidos ahora sólo puede bailar el “blues de la estabilidad”. Como fuere, es posible vincular esta tesis al tema del “prestamista de última instancia internacional” (PUII).

### *Las nuevas fuentes de desequilibrio*

En efecto, al tesis del DUII no es sino otra manera de exponer el problema de la liquidez requerida para el funcionamiento del sistema global, incluyendo el de las instituciones, nacionales por ahora y posiblemente en el inmediato porvenir, que desempeñan el papel de PUII, ya no sólo para la expansión del comercio de bienes y servicios, sino también para la expansión del comercio de activos financieros a que ha dado lugar la globalización financiera. Y, salvo que se produzca un completo colapso del sistema de relaciones monetarias y financieras internacionales, es muy probable que no ocurra una crisis de las unidades monetarias nacionales que se desempeñan internacionalmente y que, en consecuencia, desequilibrios mayores al 3% del producto mundial y más durables seguirán acompañando a la EM. Las políticas de las instituciones monetarias que se desempeñan como PUII y el concierto administrado de los tipos de cambio seguirán siendo componentes indispensables de la EM, más aún en crisis, bases sobre la que se seguirá construyendo la cada vez más gruesa y densa malla de crédito y de, utilizando la denominación con que Marx se refería a los activos financieros de riesgo, capital ficticio.

¿Podrá China sustituir la demanda externa por demanda interna para sostener sus tasas de crecimiento de los últimos 30 años? No parece posible en el mediano plazo, a pesar de las medidas con que sus autoridades procuran aumentar el consumo interno.<sup>7</sup> ¿Podrá China financiar la demanda externa estadounidense, y/o la de cualquier otro DUI, que le seguirán siendo necesarias

<sup>7</sup> A principios de noviembre de 2008 China aprobó un plan financiero con la “finalidad absoluta de sostener el crecimiento y el empleo” de 4b de yuanes, unos \$600mm, hasta 2010, para infraestructura, proyectos medioambientales, vivienda social y sanidad y educación.

para sostener su crecimiento en deuda denominada en yuanes? Difícilmente Estados Unidos y/o cualquier otro DUI aceptarían endeudarse en otras monedas que no fuera la suyas para usar ahorro del RM para crecer y mantener un lugar destacado en la EM.

¿Renunciaría Estados Unidos, o cualquier otro DUI, a seguir endeudándose en sus propias monedas para aprovechar la dependencia que China y que los otros países superavitarios tienen de sus exportaciones netas, lo que simultáneamente les permite seguir desempeñándose como monedas internacionales y a sus emisores beneficiarse del ahorro externo neto? Es improbable.

Los ajustes que están reduciendo los desequilibrios parecen un alto en el camino de la globalización financiera fruto de la crisis, más que un retroceso de la misma. En parte China, así como los PDYE que dependen de las exportaciones para el crecimiento, puede que desarrollen la demanda interna como sustituto parcial a la caída en sus exportaciones. Y que algunos PDYE, especialmente los petroleros, puedan en parte sustituir con las suyas la declinante demanda estadounidense de exportaciones chinas, aunque el reciente desplome del precio del petróleo debilita esta posibilidad. Pero no parece que estas salidas puedan desempeñar el papel de DUII. Lo probable es que se produzca un enroque entre grandes países deficitarios, como sugiere el FMI. Es decir, que la Unión Europea juegue a mediano plazo este papel de emergente DUII. Y ello porque, por otra parte y es esta una razón fundamental, este rol de DUII en la EM está asociado a la disputa por la hegemonía monetaria, en un mundo que no está en condiciones políticas de internacionalizar o transnacionalizar la función de PUII. El futuro previsible parece ser el de una profundización de la globalización con un sistema monetario internacional organizado en torno a algunas pocas monedas nacionales, principalmente el dólar y el euro.

Como lo indican las tasas cambiarias bilaterales. El dólar ha venido debilitándose más frente al euro que frente al yuan. El área del euro parece dispuesta a que su cc con Estados Unidos se deteriore, contribuyendo a una mejoría en cc estadounidense, pero al mismo tiempo a que se deteriore su CC con China, lo que

le permitiría a ésta sostener el superávit externo que necesario para sus altas tasas de crecimiento.

De ser así, la interpretación defendida por Dooley *et al*, a la que Aizenman y Sun califican de rosa y panglossiana, no podría ser tan rápidamente desestimada.

### Conclusión

Poco antes de estallar la crisis, el FMI y los participantes críticos del taller mentado destacaron la convergencia objetiva de intereses en el ajuste requerido. Pero notaban la inacción de los respecto de las tasas de cambio reales, haciéndose la siguiente pregunta: ¿serán los mercados financieros o las acciones políticas las que iniciarán el ajuste? Pregunta que en ese momento pudo haber tenido sentido. Hoy es completamente extemporánea.

Desde mediados del 2006 hubo voces, entre ellas la de Bernanke, que notaban el inadecuado comportamiento inmobiliario en Estados Unidos y otros países. Era pertinente hacerse entonces la misma pregunta: ¿serán los mercados financieros o las acciones políticas las que iniciarán la corrección del mercado inmobiliario? Pero también hoy esta pregunta es extemporánea.

Los mercados se anticiparon a las decisiones de política mediante una crisis originada en el mercado hipotecario estadounidense. No es fácil vincular esta crisis con los desequilibrios. No se puede afirmar con certeza que el desquicio de los mercados financieros tenga como causa, no por lo menos principal, a los desequilibrios globales. La salud del sistema financiero estadounidense no depende en principio de estos desequilibrios sino de defectos en la regulación y supervisión de los mercados financieros estadounidenses, así como de los defectos en el diseño e instrumentación de la política macroeconómica de Estados Unidos.

Pero la crisis mediante la cual los mercados comenzaron a corregir los previos desarreglos financieros, y las reactivas políticas monetarias, destinadas a evitar una interrupción en las cadenas de pagos y a procurar que el volumen de crédito

y de capital ficticio se deteriorase lo menos posible, y fiscales y regulatorias, destinadas a moderar las consecuencias de la crisis en producción y empleo, afectarán seguramente a los desequilibrios globales.

Será materia de discusión hasta qué punto la más rápida que la esperada corrección del desequilibrio externo estadounidense ha sido el resultado de la crisis o de reacciones políticas a los desequilibrios globales. Y, si este último fuera el caso, hasta qué punto las políticas adoptadas para corregir los desequilibrios han sido el resultado de un esfuerzo conjunto, acordado o no en las CM del FMI, o simplemente se trató de políticas adoptadas para salir lo mejor parado de la crisis cada país por separado, independientemente de cómo les vaya a los otros, en cuyo caso una de las víctimas sería el crecimiento de la EM.

### Bibliografía

- Ahearn, Alan et al, *Global imbalances: time for action*, Policy Brief 07-4, Peterson Institute for International Economics, marzo, 2007.
- Aizenman, Joshua y Yi Sun, *Globalization and the sustainability of large current account imbalances: size matters*, NBER Working Paper 13734, enero 2008.
- Bernanke, Ben, *The global savings glut and the U. S. Current account deficit*, Sandridge Lecture, Virginia Association of Economics, Fed. 2005.
- Board of Governors of the Federal Reserve System, *Monetary Policy Report to the Congress*, 27 de febrero de 2008.
- BEA, *U.S. International Investment Position at Yearend 2006*, Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce, 28 de junio de 2007.
- <http://www.bea.gov/newsreleases/international/intinv/2007/pdf/intinv06.pdf>
- BEA, *U.S. International Investment Position at Yearend 2007*, 27 junio 2008 <http://www.bea.gov/newsreleases/international/>

- intinv/2008/pdf/intinv07.pdf*
- BEA, *U.S. Current-Account Deficit Decreases in 2007*. 17 de marzo de 2008.
- Caballero, Ricardo, E. Farhi y P. O. Gourinchas *An equilibrium model of global imbalances and low interest rates*, WP 11196, Cambridge, MA, NBER, 2006.
- Dooley P. Michael, D. Folkerts-Landau y P. M. Garber *Savings gluts and interest rates: the missing link to Europe*, WP 11520, Cambridge, MA, NBER, Julio de 2005.
- Dooley P. Michael, D. Folkerts-Landau y P. M. Garber, *An essay on the revived Bretton Woods System*, WP 9971, Cambridge, MA, NBER, septiembre 2003.
- Faruqee, Hamid, *IMF sees global imbalances narrowing, but more to be done*, IMF, septiembre de 2003, <http://www.imf.org>
- Henry, David y M. Goldstein, "The bear flu: how it spread", *Business Week*. 31 de diciembre de 2007.
- IMF, *World Economic Outlook*, <http://www.imf.org>, octubre de 2007.
- IMF, Survey, *Perspectivas de la economía mundial al día. Actualización de las proyecciones centrales*, <http://www.imf.org>, julio de 2008.
- IMF, *World Economic Outlook*, <http://www.imf.org>, abril de 2008
- IMF, *World Economic Outlook*, <http://www.imf.org>, octubre de 2008.
- IMF, *World Economic Outlook Update*, <http://www.imf.org>, noviembre de 2008
- Le Journal du Dimanche*, (20080927), [http://www.lejdd.fr/cmc/politique/200839/dsk-mon-plan-pour-l-economie-mondiale\\_152278.html](http://www.lejdd.fr/cmc/politique/200839/dsk-mon-plan-pour-l-economie-mondiale_152278.html), 27 de septiembre de 2008.
- NBER, *Determination of the December 2007 Peak in Economic Activity*, <http://www.nber.org/cycles/dec2008.pdf>, 11 de diciembre de 2008.
- Williamson, John, *The target current account outcomes*, Peterson Institute for Interational Economics, 29 de noviembre de 2006.
- Williamson, John, *Referente rates and the internacional monetary system*, Peterson Institute for Interational Economics, 2007.

AMÉRICA LATINA: LOS DESAFÍOS ACTUALES  
EN SU INSERCIÓN INTERNACIONAL

Jaime Estay R. \*

En el presente texto, haremos un breve recuento de la situación prevaleciente en el escenario económico mundial e internacional y en particular de los problemas que están presentes en él, ubicando a partir de allí algunos de los principales desafíos que se le presentan a América Latina para avanzar hacia una inserción en dicho escenario que abra los espacios necesarios para el avance de proyectos alternativos en la región.

Para ello, nuestra argumentación se desarrollará en dos vertientes principales. Por una parte, en lo que respecta al escenario mundial e internacional identificaremos una situación de crisis que está aún en pleno desarrollo y la cual cuestiona de distintas maneras a los fundamentos del proyecto neoliberal. Por otra parte, para América Latina postularemos que, como en ninguna otra región del planeta, se abren paso procesos de claro cuestionamiento al neoliberalismo y a la estrategia estadounidense de dominación mundial —e incluso al propio capitalismo—, estando en marcha proyectos alternativos cuya construcción y desenvolvimiento en algunos países de la región coexiste con la permanencia en otros del proyecto neoliberal y de la sumisión a los objetivos estadounidenses.

---

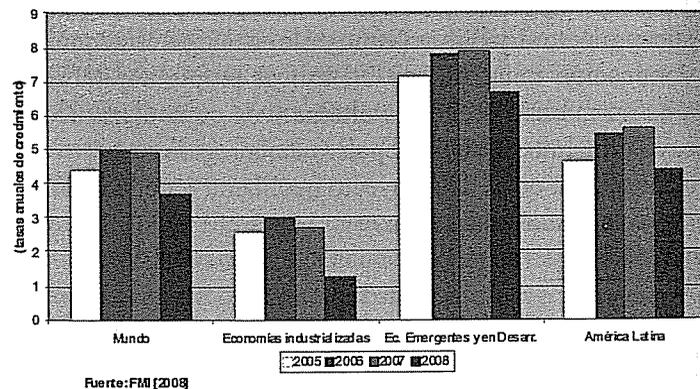
\* Chileno, residente en México. Profesor-investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Puebla; coordinador de la *Red de Estudios de la Economía Mundial* (REDEM, <http://www.redem.buap.mx>).

*La crisis mundial y sus distintas expresiones*

El año 2006 y sobre todo el 2007, han sido portadores de serios problemas en el funcionamiento de la economía mundial, a tal punto que desde el segundo de esos años y hasta la fecha, buena parte de la discusión se ha centrado en las distintas evaluaciones y predicciones acerca de la profundidad, amplitud y posible duración del deterioro económico, y conforme avanza el tiempo los balances y estimaciones se vuelven más negativos.

Según se puede ver en el gráfico I, aunque en el bienio el crecimiento promedio de la economía mundial fue algo mayor al de 2005 y se mantuvo en niveles de alrededor del 5 por ciento promedio anual, en el año 2007 inició una disminución en dicho crecimiento, que para ese año estuvo concentrada en los países desarrollados, en tanto que para el año 2008 las proyecciones del FMI recogidas en dicho gráfico indican que la disminución se profundizará en esos países e incluirá también a las “Economías emergentes y en desarrollo”, entre ellas las de América Latina. Según esas proyecciones, en 2008 el crecimiento de la producción será de 3.7 por ciento a nivel mundial —o de menos de 3 por ciento, según estimaciones más recientes— y de 1.8 por ciento en los países desarrollados, a lo que se agrega que —según información de la misma fuente, no incluida en el gráfico— en ese año Japón y las economías de la zona euro crecerán 1.4 por ciento y la economía estadounidense lo hará apenas en medio punto porcentual.

GRÁFICO I  
COMPORTAMIENTO DE LA PRODUCCIÓN GLOBAL

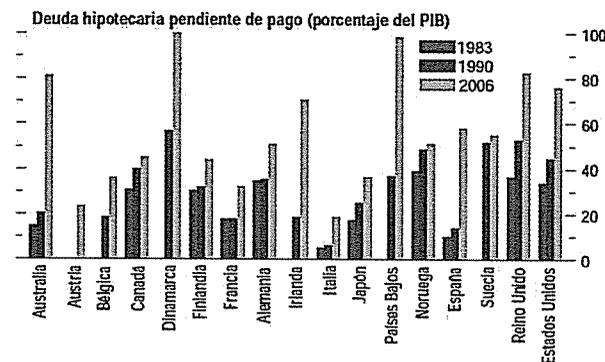


Si bien el deterioro económico ha ido abarcando a distintos sectores de actividad, su punto de arranque ha estado claramente ubicado en la crisis inmobiliaria que empezó a manifestarse en Estados Unidos en 2007, la cual puso fin a la llamada “burbuja inmobiliaria”, que desde los años noventa y sobre todo después del año 2001, implicó un rápido crecimiento tanto de la actividad de construcción como en los precios de los bienes raíces y en las actividades financieras y especulativas vinculadas a ese sector.

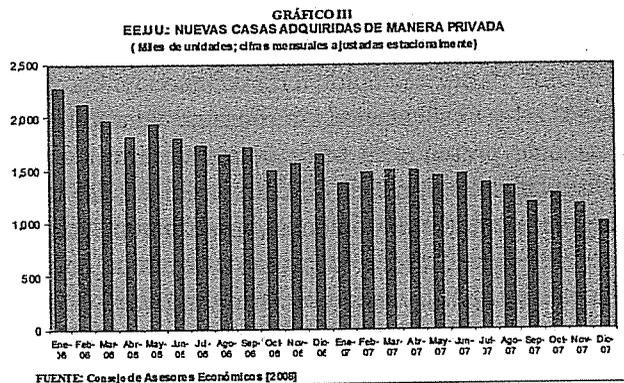
Al respecto, debe tenerse presente que aunque el estallido de la burbuja inmobiliaria se dio en el ámbito estadounidense de los préstamos hipotecarios, y en particular de los “créditos hipotecarios subprime”, otorgados con altos intereses a prestatarios poco solventes, y que por tanto son créditos con un alto nivel de riesgo, el problema no se reduce ni a la economía estadounidense ni únicamente al sector financiero:

a) Por una parte, el rápido crecimiento de los préstamos hipotecarios —y, en general, la burbuja inmobiliaria— ha estado también presente en otros países desarrollados. Según puede observarse en el gráfico II, entre 1990 y 2006 la relación deuda hipotecaria / PIB ha tenido un gran incremento en todos los países allí considerados, con casos extremos como los de Australia en que dicha relación se ha multiplicado por cuatro, o los de Dinamarca y los Países Bajos en que para 2006 la deuda hipotecaria alcanza un monto semejante al del PIB.

Gráfico II



b) Por otra parte, incluso desde antes de los problemas con los préstamos hipotecarios la actividad de construcción comenzó a decrecer, con lo cual la crisis inmobiliaria ha tenido desde sus inicios un importante componente de deterioro directamente productivo, con el consiguiente impacto sobre los niveles de crecimiento económico, la inversión, el empleo, etc. En tal sentido, para el caso de la economía estadounidense en el gráfico III se puede observar que entre enero de 2006 y diciembre de 2007 el ritmo mensual de adquisición privada de casas se redujo en más de la mitad, con lo cual el sector de la construcción se ha visto severamente afectado en dicha economía, al igual que está ocurriendo en otros países.



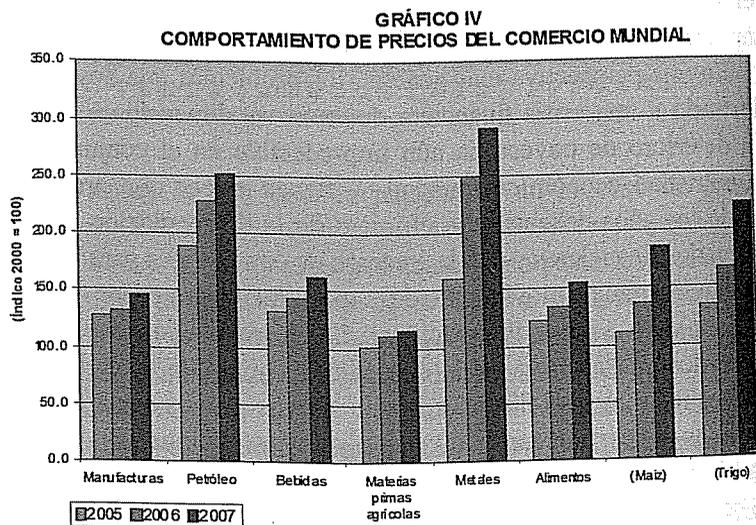
En suma, lo que está en marcha es un proceso de grave deterioro, a tal punto que la situación financiera mundial es comparable a la de los años treinta del siglo pasado, no sólo por la magnitud de los daños que hasta la fecha se han estimado en ese ámbito —la estimación más reciente del FMI es de 1,3 billones de dólares, y con seguridad la cantidad seguirá creciendo—, sino también por el monto de los “rescates” que han sido anunciados. Para el caso de Estados Unidos, si al Plan de Rescate de 700 mil millones de dólares propuesto ante el congreso se suma lo ya gastado para sacar de la bancarrota a bancos y aseguradoras, tan sólo en ese país la “socialización de pérdidas” superará muy rápidamente el billón de dólares, a lo que hay que agregar los

“rescates” de bancos que ya se están implementando en Europa. Esa situación, por cierto que muestra la permanencia y acentuación de problemas que supuestamente habían sido corregidos entre finales de los años noventa y comienzos de esta década, cuando en respuesta a las crisis de Asia (1997-98), Rusia (1998), Brasil (1999), Turquía (2000) y Argentina (2001), se definieron y aplicaron bajo la dirección del FMI un conjunto de medidas para construir una “Nueva Arquitectura Financiera Internacional” (NAFI). Esa nueva arquitectura, fue definida por el entonces Secretario estadounidense del tesoro Robert Rubin [1998] con los siguientes objetivos: “Primero, un incremento en la transparencia de modo que los inversionistas tengan mejor información con la cual tomar buenas decisiones. (...) Segundo, el fortalecimiento de los sistemas financieros domésticos, para reducir el riesgo de crisis económicas y financieras. (...) Finalmente, (...) nosotros debemos trabajar para crear mecanismos de modo que los otorgantes de créditos y los inversionistas asuman más enteramente las consecuencias de sus acciones”. Sin embargo, a diez años de esa declaración y después de innumerables reuniones, documentos y acuerdos referidos al tema, es evidente que los objetivos recién nombrados siguen sin ser cubiertos y que las finanzas globales mantienen intacta su capacidad de provocar profundas crisis económicas.

En una perspectiva más general, los problemas que hoy están llevando a una crisis financiera de enormes dimensiones —y a un deterioro de trayectoria aún impredecible en el conjunto de la actividad económica mundial—, tienen raíces que arrancan desde los años ochenta, con el inicio de la desregulación de los mercados financieros y con la creación de condiciones para la más amplia libertad de movimiento del capital financiero en las esferas nacionales y a nivel internacional. La desregulación de dichos mercados, la “apertura de la cuenta de capital”, la aparición de nuevos instrumentos financieros y de nuevos actores con enormes recursos —los llamados “inversionistas institucionales”— y la multiplicación de operaciones de alto riesgo y especulativas, lejos de ser elementos accesorios son más bien componentes centrales del modelo neoliberal, con presencia también evidente en los países de América Latina, y por ello lo que hoy pone de manifiesto el crac

financiero son los límites y el agotamiento del patrón financiero y de la relación finanzas-producción de dicho modelo.

En ese contexto global de deterioro, un problema adicional que ha venido tomando fuerza es el de la crisis alimentaria. Según se puede ver en la gráfica IV, en lo que va de la presente década los precios del comercio internacional han tenido un comportamiento fuertemente diferenciado, que ha implicado incrementos de precios sustancialmente mayores para varios de los principales grupos de productos primarios —en particular el petróleo y los metales— en comparación con las manufacturas, y desde el año 2006 esos incrementos también se han venido dando en los alimentos, generando graves problemas a nivel internacional. Según se ve en dicha gráfica, hasta el año 2005, los precios de los alimentos habían crecido apenas en algo más de 20 por ciento respecto del nivel del año 2000, en tanto que durante 2006 y 2007 el crecimiento de precios se acelera, alcanzando un ritmo superior al 10 por ciento anual, y para los tres productos agrícolas incluidos en la gráfica (maíz, trigo y soja) el incremento ocurrido en ese bienio es mucho mayor.



Fuente: FMI [2008] y estadísticas en línea del FMI sobre precios de productos primarios.

Ese comportamiento del precio de los alimentos, que ha respondido tanto a restricciones de oferta (en gran medida provocadas por condiciones climáticas), como a incrementos de demanda (por el uso de productos agrícolas para la producción de biocombustibles líquidos y por cambios en los patrones de consumo alimenticio en países como China e India, entre otros factores), ha dado lugar a una crisis alimentaria que ha sido calificada por el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas como un “Tsunami Silencioso”. Dicha crisis, que se encuentra aún en pleno desarrollo, se está haciendo sentir en un número importante de países atrasados —entre ellos los latinoamericanos— y particularmente en los grupos de menores ingresos de esos países, a tal punto que se estima que 100 millones de personas podrían caer en la pobreza por la subida de precios de los alimentos.

Respecto a las causas más profundas de la crisis alimentaria, y a su relación con el modelo neoliberal y la libertad de mercados que éste ha impuesto, son bastante claros los siguientes párrafos, que corresponden a un texto reciente del Subdirector general de la FAO, José María Sumpsi [2008]:

Las enseñanzas de esta crisis que estamos viviendo son básicamente tres. La primera es que una de las causas principales, hasta ahora desconocida y que puede considerarse como una causa derivada de la profundización de la globalización, es la interconexión de los mercados energéticos, financieros y alimentarios. Así, la subida de los precios del petróleo y la crisis financiera son causas esenciales de la crisis alimentaria mundial, que desborda por tanto el mero hecho de una ajustada situación entre la oferta y la demanda mundial de alimentos, causa tradicional de crisis alimentarias pasadas.

La segunda es que el mercado ha fallado y no ha sido capaz ni de prevenir ni de resolver el problema. Duro golpe para los economistas liberales y el Consenso de Washington que predicaron, como si de una religión se tratara, e incluso a veces impusieron, la máxima de que el mercado lo resuelve todo.

Pues no ha sido así, y el problema es que con las cosas de comer no se juega y cuando los mercados que fallan son los mercados alimentarios se produce una crisis humanitaria de proporciones gigantescas, que agrava y amplifica la ya precaria situación de la seguridad alimentaria en los países más pobres.

La tercera, quizás la más grave, es que la comunidad internacional y el sistema mundial de regulación y gobierno de la agricultura y alimentación no está preparado para hacer frente a una crisis como la que estamos viviendo. Faltan mecanismos de coordinación y regulación, faltan sistemas de información para alertar sobre este tipo de crisis, faltan sistemas de información para el seguimiento de la misma y faltan instrumentos para atajar la crisis una vez que se desata.

Un último componente de la actual crisis mundial al que interesa hacer referencia, por cuanto también expresa el profundo deterioro del modelo neoliberal, es el referido a las negociaciones comerciales multilaterales en la Organización Mundial de Comercio (OMC) correspondientes a la “Ronda de Doha”, cuyo inicio fue acordado en la Reunión Ministerial celebrada en dicha ciudad en noviembre de 2001. A pesar de que en el texto final de esa Reunión Ministerial se estableció que “las negociaciones que se han de llevar a cabo en virtud de la presente Declaración se concluirán no más tarde del 1º de enero de 2005”, dicha conclusión se ve muy lejana y durante el bienio 2006-2007 las negociaciones han estado estancadas, a tal punto que los acuerdos que supuestamente se iban a lograr durante el primer semestre de 2006 —según lo definido en la Reunión Ministerial de Hong Kong de diciembre de 2005— todavía no existen, y hasta el momento ni siquiera se han dado las condiciones para convocar a una nueva Reunión Ministerial.

El estancamiento de las negociaciones, es consecuencia de los conflictos existentes en los tres temas que hoy constituyen lo principal de la agenda de negociación, a saber:

a) Lo referido a la agricultura, y en particular a la exigencia de que los países desarrollados disminuyan los subsidios a su producción agrícola, tema éste que desde hace ya tiempo y hasta

la fecha se ha constituido en el principal punto de desacuerdos, y respecto del cual en la Declaración Ministerial de Doha se estableció el siguiente compromiso:

Basándonos en la labor llevada a cabo hasta la fecha y sin prejuzgar el resultado de las negociaciones nos comprometemos a celebrar negociaciones globales encaminadas a lograr: mejoras sustanciales del acceso a los mercados; reducciones de todas las formas de subvenciones a la exportación, con miras a su remoción progresiva; y reducciones sustanciales de la ayuda interna causante de distorsión del comercio.

A pesar de ese tipo de compromisos, a lo largo de la Ronda de Doha los países desarrollados han hecho uso de una variedad de mecanismos para evitar o minimizar la reducción de subsidios: declaraciones —como la citada— ambiciosas pero no vinculantes; definición de compromisos vinculantes para plazos largos y referidos a aspectos menores del problema —el año 2013 para eliminar los subsidios a la exportación, cuando éstos son marginales respecto a los subsidios a la producción interna—; “reubicación” de subsidios desde modalidades prohibidas hacia modalidades permitidas; cuestionamiento y redefinición a la baja en la cuantificación del monto de subsidios; incumplimiento de los compromisos vinculantes contraídos, etc.

b) El tema de acceso a mercados no agrícolas —conocido como NAMA—, el cual si bien estaba incluido en la agenda definida en Doha, tomó fuerza desde mediados de 2004 y se mantiene hasta la fecha, pretendiendo los países desarrollados acordar una amplia y profunda liberalización de dichos mercados, que además de abarcar en principio línea por línea a todos los productos incluye, por primera vez en el sistema multilateral de comercio, la aplicación de una fórmula no lineal de disminución de aranceles —conocida como “Formula Suiza”—, la cual penaliza principalmente a los aranceles más elevados, que por cierto corresponden a los países atrasados, a lo que se agrega la disminución de barreras no arancelarias, todo lo cual ha generado crecientes preocupaciones y reclamos —desde dentro

y fuera de la negociación— por el efecto desindustrializador que el NAMA tendría para los países atrasados, cuyos gobiernos además perderían una buena parte del poco margen que aún tienen para aplicar políticas industriales, sociales y ambientales y verían sustancialmente reducidos sus ingresos arancelarios como consecuencia de la reducción en el cobro de aranceles.

c) El tema referido a una mayor liberalización de los servicios, que también adquirió fuerza desde julio de 2004, cuando se acordó en principio ampliar dicha liberalización, modificando la modalidad de negociación que hasta entonces se había utilizado. Dicha modalidad, establecida desde la puesta en marcha del GATS, implicaba negociar sobre la base de peticiones y ofertas bilaterales, lo cual otorgaba un grado importante de flexibilidad a los países para decidir los sectores a liberalizar y el grado de dicha liberalización. La nueva metodología acordada, supone agregar negociaciones plurilaterales a las bilaterales, e incorpora también enfoques sectoriales y modales, lo cual implica la aplicación de nuevos instrumentos de presión para que los países en desarrollo negocien con los distintos grupos de “amigos de los servicios” la apertura de subsectores clave como las finanzas, las telecomunicaciones, la energía y el comercio, apuntándose principalmente a la liberalización de la “presencia comercial”, o Modo 3 del GATS, lo que permitiría que las empresas extranjeras multipliquen el establecimiento de filiales o sucursales suministradoras de servicios, todo lo cual genera legítimas preocupaciones referidas al desplazamiento de empresas nacionales por extranjeras, a la privatización de los servicios públicos, a la pérdida de empleos, a un menor acceso a servicios esenciales, etc.

Si además de lo anterior, se considera que el actual estancamiento de las negociaciones tuvo como antecedente el fracaso de las reuniones ministeriales de Cancún (septiembre de 2003) y de Seattle (diciembre de 1999), así como las profundas diferencias que en ambas reuniones condujeron a ese fracaso, sobran motivos para considerar que lo que está en crisis no es sólo la Ronda de Doha, sino la propia OMC. Dicha crisis, en la que han jugado un papel central los conflictos entre los países desarrollados y los atrasados, deja claramente de manifiesto que el nombre de “Ronda

del Desarrollo”, que se dio a las negociaciones iniciadas en el 2001 en Doha, para nada corresponde a lo que efectivamente ha ocurrido en la Ronda, a lo largo de la cual los temas y avances de la agenda han respondido claramente a los intereses de los países desarrollados y de las grandes empresas que actúan desde ellos.

Es así que la crisis de la OMC, más allá de sus contenidos específicos, a nuestro juicio tiene como elemento central a un claro incumplimiento global de la “promesa del desarrollo” anunciada para la Ronda de Doha, siendo evidente que las necesidades e intereses de los países atrasados, lejos de estar “en el centro del Programa de Trabajo” —que era lo anunciado—, han jugado un rol marginal en el desenvolvimiento concreto del proceso negociador, siendo ese incumplimiento el que de manera principal ha llevado a un creciente endurecimiento de posiciones por parte de esos países en los distintos temas de negociación.

Así también, y en un plano más general, la actual crisis de la OMC deja en evidencia el agotamiento de los postulados y las políticas librecambistas, que bajo el impulso del GATT/OMC desde los años ochenta vienen siendo aplicados sobre todo por parte de los países atrasados. Desde esa perspectiva, la crisis de la OMC se complementa con la crisis financiera y en general con el deterioro económico mundial, constituyendo todo ello un escenario global en el cual, la plena libertad que desde los años ochenta ha tenido el gran capital bajo todas sus formas funcionales para desplegarse atendiendo sólo a su lógica e intereses, se encuentra hoy claramente cuestionada. Dicho cuestionamiento, procede en primer lugar de la propia realidad y de las dificultades que en ella existen para la reproducción económica global; y, en segundo lugar, él se ubica en el desarrollo de resistencias desde ámbitos sociales y nacionales muy diversos, e incluso de estrategias y proyectos de carácter alternativo, como ocurre en buena parte de América Latina.

#### *La inserción internacional de América Latina, ante la crisis mundial*

En una conferencia impartida en 2003, en el marco de la XXI Asamblea General de CLACSO, Perry Anderson [2004]

identificaba tres focos de resistencia global a la hegemonía estadounidense y, luego de revisar en ese sentido la situación de Europa y Medio Oriente, postulaba que en América Latina —el tercer foco— “encontramos una combinación de factores mucho más fuerte y prometedora”, dada la confluencia de tres elementos en la región: i) la resistencia al neoliberalismo y al neo-imperialismo conjuga lo cultural con lo social y nacional, ii) es la única región del mundo con una historia continua de trastornos revolucionarios y luchas políticas radicales que se extienden por algo más del último siglo, iii) solamente en América Latina hay coaliciones de gobiernos y de movimientos en un frente amplio de resistencia a la nueva hegemonía mundial.

En los casi cinco años transcurridos desde dicha conferencia, esa combinación de factores no sólo se ha mantenido, sino que incluso ha alcanzado nuevos niveles, si se tiene presente el avance que en la región ha tenido la lucha antineoliberal y en contra de la hegemonía estadounidense, expresado tanto en un creciente protagonismo de distintos movimientos sociales, como en la formación de coaliciones que enarbolando programas alternativos han logrado llegar al gobierno en distintos países.

En tal sentido, si bien existe un abanico de situaciones a lo largo de América Latina —que incluye en varios casos la continuidad de las políticas neoliberales—, es evidente que en particular en varios de los países de Sudamérica hay gobiernos que están encabezando procesos de construcción de nuevas formas de funcionamiento económico y social, así como nuevas estructuras jurídico-institucionales, con contenidos sustancialmente distintos a aquellos que han estado históricamente presentes en esas sociedades, y desde luego por completo opuestos a los del modelo neoliberal.

Esos nuevos escenarios nacionales, han tenido su correlato en el ámbito de las estrategias de inserción en la economía internacional, las cuales en esos países han ido tomando una clara distancia respecto de las políticas aperturistas y de aceptación pasiva de las tendencias y dictados procedentes del exterior, lo cual se ha expresado en distintos niveles.

*En un primer nivel*, esa toma de distancia ha estado presente en las negociaciones de la OMC, ámbito éste en el cual la mayoría de los países de la región —y no sólo aquellos con gobiernos progresistas— desde hace ya tiempo han venido participando y tomando posición frente a los conflictos que hoy tienen paralizada a la Ronda de Doha, e incluso algunos de ellos han tenido posiciones de liderazgo en el interior de algunas de las coaliciones y grupos que se han formado en dicha Organización. En tal sentido, en el cuadro 1 se presenta una relación de algunos de los principales “grupos de interés” que se han ido formando en la OMC, identificando la participación de los países latinoamericanos y caribeños en esos grupos. Según se observa en dicho cuadro, un número importante de países de la región participa en los distintos grupos, y en particular en aquellos que se han formado respecto de las negociaciones sobre agricultura, como el grupo Cairns, el Grupo de los 20 y el Grupo de los 33 —conocido también como “Grupo de Amigos de los Productos Especiales y del Mecanismo Especial de Salvaguardia”—, de los cuales los dos últimos se crearon en el marco de la Reunión Ministerial de Cancún en 2003 y están formados en su totalidad por países en desarrollo.

**Cuadro 1**  
Participación de países de América Latina y el Caribe en grupos de interés del Sistema Multilateral de Comercio

Período de formación	Creados o vigentes en los preparativos de Doha, 2001		Creados en torno a Cancún 2003, sobre agricultura (a)
Grupo	Cairns	Intereses comunes	G-20
Composición (a)	17 países	12 p. en des	20 p. en des
Interés	Liberalización agrícola	Países en desarrollo y TED	Liberalización agrícola equitativa
Argentina	participante		participante
Bolivia	participante		participante
Brasil	participante		participante
Chile	participante		participante
Colombia	participante		
Costa Rica	participante		
Cuba		participante	participante
Ecuador			
El Salvador			
Haití			
Guatemala	participante		participante
Honduras		participante	
México			participante
Nicaragua			
Panamá			
Paraguay	participante		participante
Perú			
R. Dominicana		participante	
Uruguay	participante		(participante)
Venezuela			participante
Países del Caribe (de ACP)			

**Cuadro 1 (continuación)**  
Participación de países de América Latina y el Caribe en grupos de interés del Sistema Multilateral de Comercio

Creados en torno a Cancún 2003, sobre agricultura (a)		Creados en torno a otros intereses temáticos vigentes en el 2005 (b)	
UA-ACP-PMA	G-33	Amigos de las negociaciones antidumping	Prop. int. y Convenio sobre Div. Biológica
A m p l i o grupo de p. en des	33 países en desarrollo	18 países	8 países en desarrollo
M a r c o agrícola equilibrado	Marco para prod esp y mecanismos esp de salvag en la neg agríc	Negociaciones sobre antidumping	Distribución de beneficios de la prop. intelectual
			participante
		participante	participante
		participante	
		participante	participante
	participante		
			participante
participante	participante		
	participante		
	participante		
		participante	
	participante		participante
participante	participante		participante
	participante		
participantes (13)	participantes (11)		



necesidad de que los proyectos de cambio social en marcha no se limiten sólo a los ámbitos de cada país. En el escenario global existe un buen número de componentes —económicos, políticos, ecológicos, geopolíticos y de relaciones de poder, entre otros— a los cuales, en la construcción de alternativas, difícilmente se puede hacer frente sólo desde los espacios nacionales, más aún tratándose de los niveles de desarrollo, peso relativo y grado de vulnerabilidad que poseen las economías de América Latina y El Caribe, y es en correspondencia con esa situación que se han ido generando esfuerzos de integración con contenidos que se corresponden a los procesos nacionales que les sirven de sustento.

Es así que se ha ido construyendo una integración regional de nuevo tipo, principalmente a través del ALBA, que enarbolando los principios de complementación, cooperación, solidaridad y respeto a la soberanía de los países, se aleja en muchos sentidos de los principios y prácticas que han caracterizado a los esquemas de integración preexistentes.<sup>1</sup>

En varios de esos esquemas preexistentes, por cierto que la firma de TLCs con Estados Unidos ha venido ejerciendo un grave efecto de descomposición. Por una parte, la instrumentación del CAFTA se ha constituido en un fuerte condicionante para el avance del Mercado Común Centroamericano, dando lugar a un cambio de prioridades para los países miembros en el interior del cual la integración centroamericana queda notoriamente relegada. Por otra parte, la firma de acuerdos con EE. UU., por parte de dos de los países miembros de la Comunidad Andina ha dado lugar a un profundo quiebre de dicho esquema, reflejado no sólo en la salida de Venezuela, sino también en la multiplicación de desacuerdos y conflictos entre los cuatro países que permanecen en el esquema.

<sup>1</sup> También en el caso de UNASUR, que recién se está poniendo en marcha, hay un propósito inicial plasmado en los documentos fundacionales, de avanzar hacia una integración distinta a los procesos ya existentes, pero el que eso ocurra es incierto, si se considera que en el interior del esquema coexisten estrategias notoriamente distintas, no sólo respecto de la relación con EE. UU., y de la inserción internacional de los países miembros, sino también en relación al funcionamiento interno de dichos países.

Si se tiene presente lo anterior, resulta evidente que la posición tomada frente a la estrategia hemisférica estadounidense se ha transformado en elemento determinante para la existencia o no de condiciones para el avance de la integración regional, y que dicho avance —e incluso la sobrevivencia misma de los esquemas— difícilmente podrá lograrse en el marco de una estrategia que privilegie a las relaciones y firma de acuerdos con la potencia del norte.

En suma, la crisis que hoy está en desarrollo en la economía mundial encuentra a América Latina atravesando por la situación que hemos reseñado, de cuestionamiento creciente al modelo neoliberal y en la que varios de los países de la región están construyendo alternativas —económicas, políticas e incluso culturales— a dicho modelo, dentro de las cuales un importante papel lo tienen las nuevas estrategias de inserción internacional que esos países están aplicando.

En esas circunstancias, y más allá de los impactos negativos que por fuerza tendrá la crisis mundial sobre América Latina, el hecho de que esa crisis constituye un cuestionamiento global a los fundamentos del neoliberalismo y al orden y las políticas internacionales construidos sobre esos fundamentos debería permitir una reafirmación y avance de las nuevas estrategias de inserción presentes en la región. En tal sentido, la crisis mundial en ciernes bien puede constituirse en oportunidad para que esos pueblos y gobiernos de América Latina logren arrancar del escenario mundial las condiciones necesarias para seguir avanzando en la construcción de alternativas en que están empeñados.

## Bibliografía

Anderson, Perry “El papel de las ideas en la construcción de alternativas” en Atilio A. Borón (coord.) *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*

CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2003.

CEPAL *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y El Caribe 2004. Tendencias 2005*. Santiago de Chile, agosto, 2005.

Consejo de Asesores Económicos, *Economic Report of the President*, Washington, febrero, 2008.

FMI, *Perspectivas de la Economía Mundial*, Washington, abril, 2008.

Rubin, Robert, *Exposición ante el Comité de Agricultura*, 21 de mayo 1998, Internet.

Sumpsi, José María "Una respuesta global para una crisis alimentaria global" en la publicación web *CincoDías.com*, 3 de julio 2008.

CRISIS Y PROBLEMÁTICA MUNDIAL: IMPLICACIONES SOBRE  
LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA LATINOAMERICANA<sup>1</sup>

*Germán Sánchez Daza\**

*El reconocimiento de la crisis: entre la incapacidad y la fundamentación de la continuidad del modelo*

A medida que ha transcurrido el tiempo se han incrementando los reconocimientos de que se está ante una profunda crisis del capitalismo; lo que inició dos años antes como una insolvencia hipotecaria en Estados Unidos se fue transformando, pasó hacia el sector financiero y al conjunto de las ramas económicas hasta llegar a generalizarse a todo el sistema mundial. De esta forma, convergieron distintas dimensiones del funcionamiento económico mundial —energética, ambiental, alimentaria, financiera, productiva, tecnológica—, integrando así un mismo fenómeno: la crisis del patrón de reproducción dominante, del sistema capitalista en su modalidad de neoliberalismo global.

Los discursos de los distintos actores del mundo han tenido que ir modificándose y, en algunos casos, se han ido extremando. En este sentido, nos parece relevante comentar dos elementos explicativos que han sido utilizados de manera

---

<sup>1</sup> Este texto está basado en la ponencia presentada en el Seminario Anual REDEM 2008, realizado el 20-21 de octubre en la Universidad de la República, Montevideo.

\* Investigador del Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Puebla, México. C. E. sdaza@siu.buap.mx.

continúa por parte de los representantes y personeros del capital hegemónico.

En primer lugar, que la crisis financiera obedeció a una falta y/o fallas de regulación,<sup>2</sup> tratando de defender el patrón imperante y la necesidad de reformar las instituciones para evitar la voracidad e inmoralidad de los “malos” capitales. Así, en sus reuniones *cumbre* los representantes de las grandes corporaciones y de los jefes de estado de los países capitalistas avanzados (y sus invitados cercanos) si bien han declarado la necesidad de “reformar” el sistema, también reiteran su convicción en la globalización y en el mercado (regulado), en la coordinación internacional, pero no logran tomar decisiones que muestren el camino de la supuesta reforma; de manera similar, algunos jefes de estado de los países en desarrollo han hecho llamados para que se frene el carácter especulativo del capital y se modifiquen las reglas del juego, esto con la finalidad de que tengan una mayor (más bien dicho alguna) incidencia en la definición del rumbo de la economía mundial.

Desde las primeras declaraciones en el mes de septiembre pasado sobre la necesidad de afrontar de manera conjunta la crisis hasta la última reunión del World Economic Forum —en enero de 2009— se observa la incapacidad que tienen los organismos internacionales para generar una alternativa viable a la crisis, reiterando su fidelidad al sistema y al patrón imperante, reconociendo en el mejor de los casos la necesidad de políticas “keynesianas” para disminuir la caída del empleo e incentivar la inversión. Sin embargo, la esperanza sigue viva y ahora se preparan para la próxima *cumbre* en el mes de abril.

De esta primera explicación debemos puntualizar que:

a) la denominada falta o falla de regulación es en realidad una

<sup>2</sup> Así por ejemplo, el Director del FMI declaraba en el mes de octubre: “La crisis es producto de tres fracasos: el fracaso de la regulación y la supervisión en las economías avanzadas, el fracaso de los controles de riesgo en las instituciones financieras privadas, y el fracaso del mecanismo de disciplina del mercado”, explicó, acotando que a la hora de subsanar estas deficiencias, “...el FMI puede ayudar en la coordinación, aprovechando la experiencia de terceros”.

forma de justificar el carácter y naturaleza del capital financiero, del capital ficticio. Las crisis financieras de los noventa (México, Argentina, Brasil, Japón, Rusia, etc.) habían mostrado que dicho capital es por definición especulativo, el objetivo es precisamente concretar el ideal del capital y que Marx sinterizara en la fórmula D-D', dinero que pare dinero, sin tener que atravesar las trabas y vericuetos del proceso productivo y las distintas metamorfosis del capital. La liberalización de los mercados financieros en el patrón neoliberal sentó las bases para que sentara sus dominios esta fracción del capital. El fondo del asunto no es una mayor o menor regulación, se trata de una relación entre las fracciones del capital y las formas en que se distribuye la plusvalía generada.

b) la falta de consenso para implementar políticas coordinadas expresa aun las diferencias entre los capitales de los países dominantes y la manera en que se trata de imponer la salida que beneficie al capital hegemónico, el estadounidense. Al mismo tiempo, da luz sobre el debate en torno a la capacidad e importancia que en la fase neoliberal global tienen aún los estados nacionales para gestionar el proceso de acumulación en sus límites socioespaciales.

El segundo argumento explicativo que queremos comentar es el que se ha utilizado en los países latinoamericanos, que es la tesis del contagio, que considera la crisis como algo externo, generada en Estados Unidos y en particular por el capital especulativo, pero que las economías latinoamericanas podrían enfrentar a través de determinadas políticas, incluida su incidencia en los organismos internacionales. El caso mexicano es quizá el más expresivo y patético. La involución de las explicaciones oficiales fueron desde “no afectará la crisis financiera de Estados Unidos”, pasando por “habrá desaceleración pero no crisis” hasta señalar que “Estados Unidos, cayó en una profunda recesión y todos los países están resintiendo sus efectos. México no es la excepción. Sin embargo... Nuestra economía es más sólida debido al manejo responsable de las finanzas públicas y a las reformas estructurales que hemos emprendido recientemente”. Con estos argumentos, se postulan políticas anticrisis que, como ellos mismos mencionan, se verán

fortalecidas con la continuación de las reformas estructurales (entre las que se incluyen, por supuesto, la del mercado laboral, que busca una mayor flexibilidad).

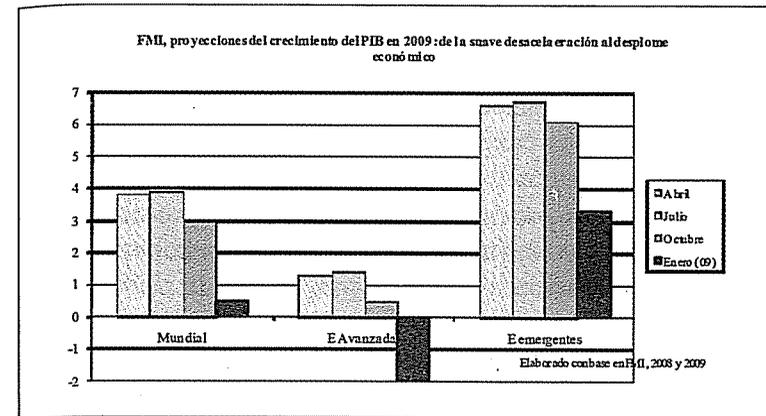
Este tipo de argumento es sumamente contradictorio con la justificación que se había hecho para alcanzar la liberalización comercial y financiera, pues precisamente se esgrimía el irreversible proceso de globalización que hacía interdependientes a todas las economías nacionales, y se minimiza el carácter sistémico de la crisis y del modelo de reproducción neoliberal.

Estas dos explicaciones son centrales, pues nos ilustran que el capital hegemónico busca reconstituirse y que hará todo lo posible para ello, sin embargo la cuestión central a responder es si existen otras alternativas o proyectos que puedan confrontar tales deseos. Para esto, es importante que tengamos claras las raíces estructurales, productivas, que han hecho posible esta crisis general del sistema capitalista; a fin de confrontar adecuadamente las explicaciones y propuestas que el capital hegemónico va construyendo y echando a funcionar.

En este sentido, uno de los elementos que destaca en los diagnósticos de los organismos internacionales es la manera en que interpretan y proyectan la difusión de la crisis, de la caída de la actividad económica y de su profundidad; los constantes “ajustes” a sus proyecciones son parte de ello.<sup>3</sup> En el gráfico 1 ilustramos esto con las proyecciones que el FMI ha hecho sobre el crecimiento del PIB para 2009, destaca que aún en julio de 2008 se planteó una ligera alza en relación a los pronósticos hechos tres meses antes, es decir que se consideraba que sería una breve caída de la producción mundial y que habría una pronta recuperación, cuestión que contrasta con lo que proyecta en enero de 2009, y donde se prevé que sólo hasta el 2010 se logrará una recuperación gradual, añadiendo que esto es aún incierto.

<sup>3</sup> Por ejemplo el FMI proyectaba el crecimiento de la economía mundial en el mes de marzo.

Gráfico 1



De la revisión de los documentos del FMI se puede observar que el ritmo y profundidad de la crisis son cuantificados de manera muy “suave”, de tal forma que, a la luz de la gravedad desatada, son evidentemente poco confiables. En esta cuantificación, los países emergentes y en desarrollo lograrían un mejor desempeño, siendo el contrapeso de la caída de los países avanzados, en particular estarían China e India.

Nuevamente se muestra una perspectiva poco realista, en el caso de ambos países habría que considerar que buena parte de su desempeño depende del comportamiento del mercado de los países avanzados, así tenemos que el coeficiente de exportaciones (exportaciones/PIB) de China es de 37.1% y el de India de 13.2%, en el año 2007. La realidad va mostrando la poca objetividad de esas proyecciones, ya que las expectativas de crecimiento de China son cada día más oscuras —el propio FMI calcula un incremento del PIB del 9.0% para 2008 y 6.7% para 2009, cuando en 2007 tuvo una tasa del 13.0%; es previsible que la caída será más catastrófica que estos datos, pues ya para principios de febrero de este año la BBC informaba de 20 millones de desempleados como resultado de la actual crisis financiera.

Desde nuestro punto de vista es necesario analizar la crisis dentro del comportamiento de largo plazo de la economía capitalista y la manera en que se ha reproducido en el patrón

neoliberal, es decir incorporar el funcionamiento de la economía mundial en su conjunto, las relaciones y vínculos productivos y sociales, así como las distintas dimensiones de la crisis. En particular, para este trabajo, nos interesa detenernos en el funcionamiento productivo, en las características centrales de dicho patrón.

*Los fundamentos productivos de la crisis. Incrementos de la productividad con baja acumulación y una mayor concentración en el sector financiero*

Diversos autores han analizado la manera en que evoluciona el patrón de reproducción neoliberal en EUA, nos interesa destacar sus elementos esenciales y qué tienen que ver con el funcionamiento productivo; para esto tomaremos en cuenta fundamentalmente a G. Duménil y M. Husson, expertos en la temática desde la perspectiva de la economía política marxista.

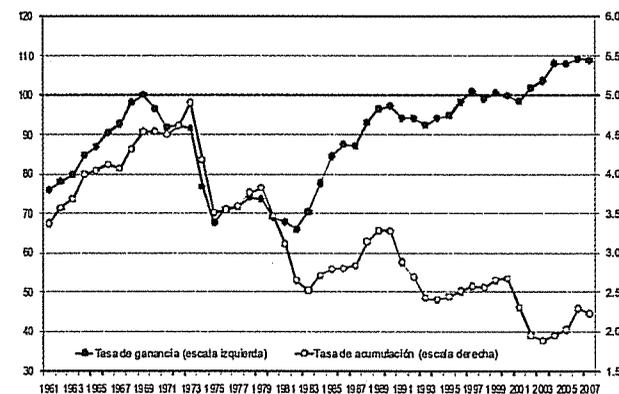
En una entrevista reciente, G. Duménil (2008) planteó que la crisis financiera actual manifestaba las contradicciones del “neoliberalismo bajo hegemonía estadounidense”, ocasionada por la convergencia de los desequilibrios de los Estados Unidos y de una aceleración de los mecanismos financieros; en su conjunto estos elementos son precisamente componentes esenciales del patrón neoliberal impuesto, de la fase capitalista surgida a partir de la década de los ochenta. Duménil señalaba que entre los principales componentes de dicho patrón se encontraban: una baja inflación, preeminencia del *stock market*, la administración corporativa, el estancamiento salarial, la erosión progresiva del estado del bienestar y sus regulaciones, seguridad social y fondos de pensión privados, libre movilidad internacional del capital, entre otros; la conclusión central es que esta fase neoliberal buscaba restablecer los intereses de los capitalistas, en especial de la fracción financiera.

En esta perspectiva, Duménil (2004) muestra cómo durante esta fase la tasa de ganancia y la productividad del trabajo se incrementan, resultado de las nuevas formas de gestión

empresarial y del trabajo, así como del cambio tecnológico, de la revolución de la información. Sin embargo, estos desempeños están limitados por las nuevas instituciones financieras, quienes se apropian de una buena parte del excedente generado. Esto se expresa en una tasa de ganancia que se eleva al mismo tiempo que la de tasa de acumulación es menor que en periodos pasados, lo cual tiene que ver precisamente con una mayor apropiación del excedente por parte del capital financiero —que abarca no sólo al capital concentrado en el sector bancario financiero, sino también al capital propietario de acciones— con lo cual queda poca posibilidad para que exista acumulación.

En este mismo sentido, Husson plantea que la separación que se da entre incremento de la ganancia y la tasa de acumulación es una expresión de la financiarización de la economía; dicho autor analiza la situación de EUA, en el gráfico 2 se observa esa gran brecha que surge a partir de principios de la década de los ochenta y se amplía de manera acelerada hasta el presente.

Gráfico 2: Tasa de ganancia y tasa de acumulación Estados Unidos+Unión Europea+Japón

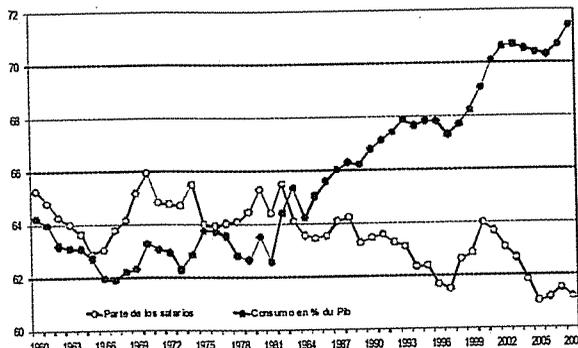


Tasa de acumulación = tasa de crecimiento del volumen de capital neto.  
Tasa de ganancia = beneficio/capital (base 100 en 2000).

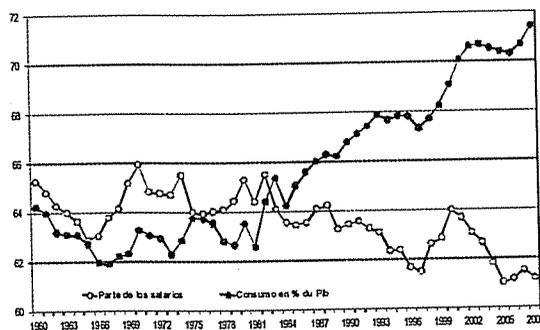
Fuentes y datos de los gráficos: <http://hussonet.free.fr/brcriesp.xls>

Asimismo, Husson muestra como uno de los fundamentos del incremento de la ganancia, la disminución de la participación de los salarios en el valor generado, lo cual también hace caer su parte en el consumo total. Sin embargo, nos señala Husson, el consumo privado logra incrementarse gracias a dos elementos: primero, el aumento del consumo de los sectores de altos ingresos (que incluye una pequeña parte de asalariados) y, segundo, el uso del crédito, que fue elevándose sustancial, artificial y fraudulentamente. Estos últimos mecanismos tendrán un papel central en la evolución del sector de la vivienda y que serán la punta del iceberg de la crisis financiera que desencadenará la actual quiebra del sistema neoliberal.

Gráfico 3: Parte de los salarios y del consumo privado en el Producto Interno Bruto (PIB) a. Estados Unidos



B. Unión Europea

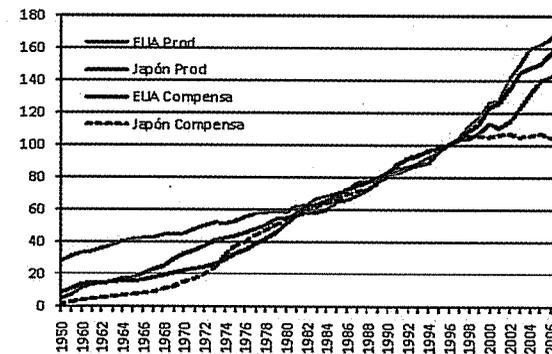


Fuentes y datos de los gráficos: <http://hussonet.free.fr/brcriesp.xls>

Tanto Duménil como Husson mostrarán que la financiarización, el incremento de la tasa de ganancia, la caída de la participación salarial en el valor generado y el estancamiento de los salarios son fundamentos tanto de la economía estadounidense como de la europea y, en general, de la fase neoliberal.

Hay que destacar que si bien la compensación por hora trabajada se incrementa durante el periodo neoliberal, ver gráfico 4, también se constata que la productividad del trabajo lo hace de manera muy acelerado, en el caso de EUA se identifica dos fases: una primera en la que las tasas son relativamente bajas, 1981-1991, 3.2%, en tanto que en el periodo 1992-2007 el crecimiento promedio es del 4.7%, que en parte muestran el efecto de los cambios producidos por la introducción acelerada de bienes de capital basados en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.<sup>4</sup> Se observa que sólo en el periodo de 1990-1996, el índice de la compensación está ligeramente superior al de la productividad, además a partir de 1997 la diferencia es mayor, en el caso de Japón esta brecha inicia un par de años antes y es mucho mayor, que expresa la profunda crisis que atravesó en esos años.

Gráfico 4. Índices de Productividad del trabajo y Compensación por hora trabajada, EUA y Japón, 1950-2007

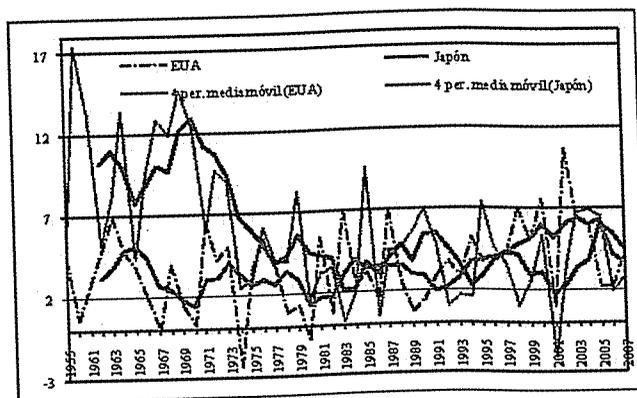


Elaboración propia con datos del BLS, [www.bls.gov](http://www.bls.gov)

<sup>4</sup> Al respecto se observa que la tasa de inversión en equipo y software creció en un 11.5% entre 1992 y 2000, en tanto que entre 2001-2008 sólo se incrementó en 1.8% en promedio.

En estos términos hay que destacar que precisamente con las crisis que a pesar de existir incrementos de la productividad, los salarios tienden a disminuir en términos absolutos y relativos, de otra manera, la amenaza de una caída de las ganancias es enfrentada con una mayor expropiación a los asalariados.

Gráfico 5 Tendencias de la productividad del trabajo en EUA y Japón, 1955-2007



Elaboración propia con datos del BLS, [www.bls.gov](http://www.bls.gov)

En términos del funcionamiento estructural de la economía mundial queremos señalar dos elementos más, primero, la consolidación de una economía terciaria, por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos si ya en 1987 el valor agregado de ese sector equivalía al 62.8% del total de la economía para 2007 representaba ya el 70.2%, y segundo, la mayor importancia de sectores de alta tecnología, sólo el sector de las TIC elevan su participación del 1.2% al 6.8% del valor agregado de EUA, en tanto que ramas vinculadas con los servicios de salud y educativos disminuyen.

Considerando las tendencias anteriores, podemos plantear que la tecnología juega un papel central en el funcionamiento de la estructura productiva neoliberal, primero como base para incrementar la productividad laboral (cambio tecnológico en los procesos productivos, que incluye tanto la maquinaria y equipo como las formas de organización y gestión del trabajo); segundo,

como forma de incrementar la oferta a través de la variedad de productos (economías gama), atendiendo así el patrón de distribución altamente concentrado. Esta dinámica de reproducción también está manifestando su agotamiento.

El gasto en investigación científica y desarrollo tecnológico no sólo se ha venido incrementando sino que además es sustancial para mantener el ritmo de crecimiento de la productividad y de la producción misma, sin embargo, también se convierte en una amenaza a la ganancia, esto pone en tensión las relaciones entre las demandas productivas y las organizaciones e instituciones especializadas en las actividades de investigación. La respuesta a esto ha sido múltiple: fortalecimiento de los derechos de propiedad intelectual, apropiación privada de los resultados de la investigación del sector público, implementación de nuevas formas de relación entre las empresas privadas y las instituciones públicas de investigación, etc.; pero esto aún es insuficiente y ramas como la farmacéutica, la microelectrónica, informática, se ven amenazadas por estos gastos y buscan afanosamente una nueva estrategia.

Finalmente, habrá que considerar que el funcionamiento del capitalismo neoliberal se basó en una profundización de la internacionalización de los procesos productivos, las grandes corporaciones multinacionales consolidaron su predominio a través del fraccionamiento de los procesos de trabajo y de valorización, consolidando lo que se ha denominado como la manufactura globalmente integrada, los encadenamientos productivos globales: la exteriorización de actividades intrafirma, la subcontratación y la maquila fueron los mecanismos que sustentaron esa consolidación. En este sentido, para el caso de Estados Unidos, Duménil demuestra que una parte de las ganancias ha sido financiada crecientemente por las inversiones en el extranjero, de tal forma que la tasa de rentabilidad de ellas es superior a la obtenida en su territorio.

#### *La crisis en América Latina y las consecuencias sobre su estructura productiva*

La crisis en la economía de América Latina tiene sus primeras manifestaciones en sus vínculos financieros con el sistema

mundial, de manera instantánea aconteció la caída de las bolsas de valores y con un poco de rezago se dejaron sentir los “efectos” de las turbulencias sobre sus sistemas bancario-financieros, los cuales son altamente internacionalizados (transnacionalizados). Sin embargo, dado que la economía latinoamericana forma parte del funcionamiento del sistema mundial, de los circuitos de reproducción del capital mundializado, también los fundamentos productivos de la crisis están presentes y se manifestarán rápidamente en los primeros meses del presente año.

Al respecto se puede observar en los gráficos 6 y 7 que si bien al cierre de 2008 aún no es clara la manifestación de la crisis, las tendencias muestran ya la caída de la producción y una elevación del desempleo, esto ya es mucho más claro en los casos de México, Costa Rica y Argentina. Las diferencias en términos de tiempo y profundidad de la crisis tienen que ver tanto con las características de cada una de las economías — grado y tipo de integración, la intensidad de los encadenamientos productivos internos— como con las acciones y relaciones entre los distintos actores, en especial aquellos que tienen o pueden tener un fuerte grado de incidencia.

Gráfico 6: Crecimiento del PIB de América Latina y el Caribe, 2000-2008

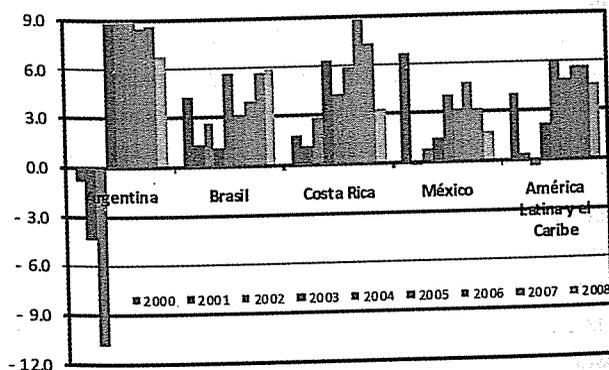
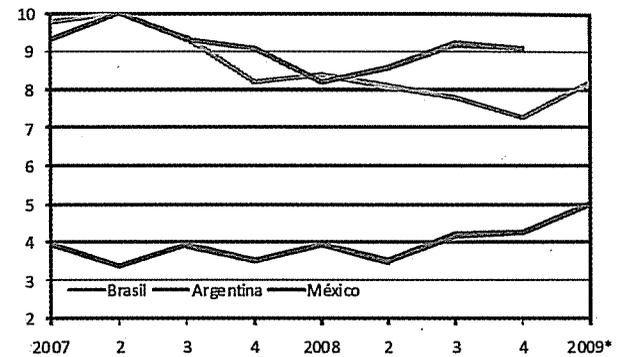


Gráfico 7: Tasa de desempleo trimestral de Argentina, Brasil y México, 2007-2008\*



\* los datos de 2009 corresponden al mes de enero  
Elaboración propia con base en INDEC, IBGE, INEGI.

Ahora bien, como hemos mencionado, el patrón de reproducción neoliberal profundizó las tendencias de integración y mundialización, la región latinoamericana también formó parte de ellas, al respecto en el cuadro 1 se ilustran algunos datos sobre su participación en la economía mundial.

Cuadro 1: Indicadores de la participación latinoamericana y caribeña en la economía mundial, %

Período	Flujos de ied		Período	Flujos comerciales		Producción PIB
	Ingreso	Salida		Exportaciones	Importaciones	
1970-79	11.7	0.5	1973	4.7	5	
1980-89	8.4	1.4	1983	5.8	4.5	6.4
1990-99	9.7	2.2	1993	4.4	5.1	5.1
2000-07	8.8	3.7	2003	5.2	4.8	4.9
-	-	-	2007	5.7	5.4	6.5

Elaboración propia con base en UNCTAD y OMC.

Si bien se habla de dos formas predominantes de integración —una basada en los recursos naturales y alimentos, otra en la manufactura—, en toda la región se observó el avasallamiento del capital trasnacional, desde el predominio sobre los encadenamientos productivos manufactureros (México, Centroamérica) hasta la adquisición y explotación de cultivos de exportación y recursos naturales (Argentina, Brasil, Chile). Es en este sentido que se puede definir que la cercanía temporal de la crisis entre las economías latinoamericanas y las de capitalismo avanzado depende del grado y tipo de integración productiva impuesta a partir de la década de los ochenta. Así, se puede observar que países como México y Costa Rica muestran ya una tendencia a la disminución de su producción a partir de 2007, en tanto que los sudamericanos muestran comportamientos diferenciados (p. e. Argentina y Brasil). Sin embargo, en ambos casos, indicadores como la tasa de desempleo muestran desde finales de 2008 un incremento.

En esta perspectiva hay que considerar que las economías latinoamericanas están integradas en la acumulación productiva mundial a través de su incorporación en los procesos productivos mundializados, jugando un papel determinado en las distintas ramas: proveedores de materia prima (p. e. sector agroalimentario), productores de partes de productos o en el ensamblado de ellos (automotriz, electrónica, vestido), o, incluso, participación en la prestación de servicios a los productores (p. e. software, servicios profesionales y los de telecomunicaciones).<sup>5</sup> La subcontratación y la maquila son parte de los procesos que han profundizado la integración subordinada de los sistemas productivos latinoamericanos.

De esta manera, la disminución de la actividad económica en los países de la región es parte de la crisis del patrón neoliberal mundial, no es un fenómeno “externo”. Un ejemplo muy claro e

<sup>5</sup> Así, el indicador del comercio intraindustrial, el Índice Lloyd-Grubel se duplica para Argentina, México y Paraguay, en tanto que para Brasil y Uruguay se incrementa en más del 50%, y para el conjunto de los países integrantes de la ALADI se eleva en casi el 150%, esto para el periodo 1980-1998 (ALADI, 2000)

inmediato es la economía mexicana, que tiene una simultaneidad muy estrecha con la estadounidense, además de que la elasticidad es muy alta, tal y como se observa en los gráficos 8 y 9.

Gráfico 8: Tasas de crecimiento del PIB de EUA y México, 2000-2008, trimestral

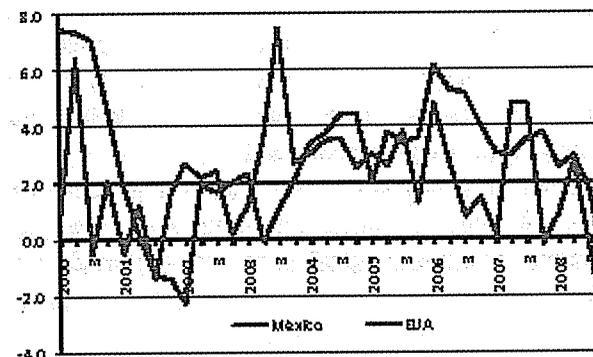
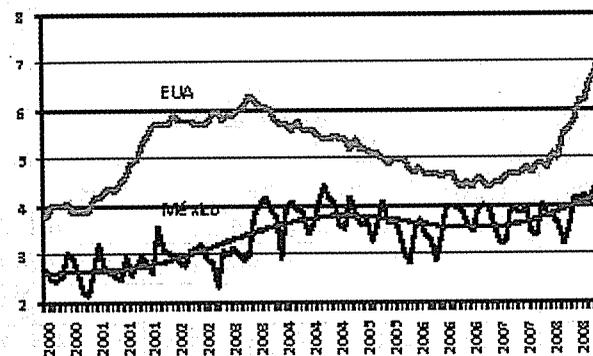


Gráfico 9: Tasa de desempleo de EUA y México, 2000-2008, trimestral



En esta perspectiva, las estrategias que se están generando en los *headquarters* de las empresas globales —que están localizados en los países avanzados y, en particular, en EUA— para enfrentar la crisis se convierten en auténticas bombas de tiempo para las economías latinoamericanas, quienes tendrán nulo margen para

Si bien se habla de dos formas predominantes de integración —una basada en los recursos naturales y alimentos, otra en la manufactura—, en toda la región se observó el avasallamiento del capital trasnacional, desde el predominio sobre los encadenamientos productivos manufactureros (México, Centroamérica) hasta la adquisición y explotación de cultivos de exportación y recursos naturales (Argentina, Brasil, Chile). Es en este sentido que se puede definir que la cercanía temporal de la crisis entre las economías latinoamericanas y las de capitalismo avanzado depende del grado y tipo de integración productiva impuesta a partir de la década de los ochenta. Así, se puede observar que países como México y Costa Rica muestran ya una tendencia a la disminución de su producción a partir de 2007, en tanto que los sudamericanos muestran comportamientos diferenciados (p. e. Argentina y Brasil). Sin embargo, en ambos casos, indicadores como la tasa de desempleo muestran desde finales de 2008 un incremento.

En esta perspectiva hay que considerar que las economías latinoamericanas están integradas en la acumulación productiva mundial a través de su incorporación en los procesos productivos mundializados, jugando un papel determinado en las distintas ramas: proveedores de materia prima (p. e. sector agroalimentario), productores de partes de productos o en el ensamblado de ellos (automotriz, electrónica, vestido), o, incluso, participación en la prestación de servicios a los productores (p. e. software, servicios profesionales y los de telecomunicaciones).<sup>5</sup> La subcontratación y la maquila son parte de los procesos que han profundizado la integración subordinada de los sistemas productivos latinoamericanos.

De esta manera, la disminución de la actividad económica en los países de la región es parte de la crisis del patrón neoliberal mundial, no es un fenómeno “externo”. Un ejemplo muy claro e

<sup>5</sup> Así, el indicador del comercio intraindustrial, el Índice Lloyd-Grubel se duplica para Argentina, México y Paraguay, en tanto que para Brasil y Uruguay se incrementa en más del 50%, y para el conjunto de los países integrantes de la ALADI se eleva en casi el 150%, esto para el periodo 1980-1998 (ALADI, 2000)

inmediato es la economía mexicana, que tiene una simultaneidad muy estrecha con la estadounidense, además de que la elasticidad es muy alta, tal y como se observa en los gráficos 8 y 9.

Gráfico 8: Tasas de crecimiento del PIB de EUA y México, 2000-2008, trimestral

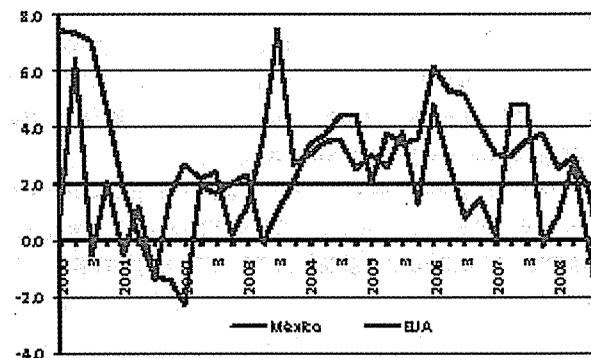
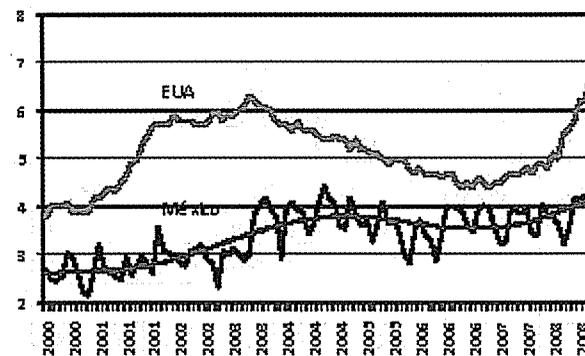


Gráfico 9: Tasa de desempleo de EUA y México, 2000-2008, trimestral



En esta perspectiva, las estrategias que se están generando en los *headquarters* de las empresas globales —que están localizados en los países avanzados y, en particular, en EUA— para enfrentar la crisis se convierten en auténticas bombas de tiempo para las economías latinoamericanas, quienes tendrán nulo margen para

modificarlas. El cierre de plantas (con sus modalidades miméticas de paros técnicos o cierres temporales), la introducción de nuevos equipos o productos, disminución de costos laborales, etc., son parte de las “repercusiones” para nuestra región. Es decir, que la crisis implicará un nuevo “cambio estructural”, que será definido por las nuevas formas de integración que sean ad hoc a los requerimientos de esas empresas globales.

Asimismo, en la medida que las élites dominantes insistan en mantener un modelo neoliberal *remasterizado*, el comportamiento de las variables que definen la competitividad de las economías nacionales y locales seguirán siendo fundamentales y se buscará profundizar en las denominadas reformas de segunda generación, entre ellas la laboral. Hay que recordar que según las estadísticas de los organismos internacionales, nuestra región tiene un bajo nivel competitivo.

Cuadro 2: Índice de Competitividad Mundial, 2008-2009, Países de América

País	Lugar	Índice	País	Lugar	Índice
EUA	1	5.74	Perú	83	3.95
Canadá	10	5.37	Guatemala	84	3.94
Chile	28	4.72	Jamaica	86	3.89
Puerto Rico	41	4.51	Argentina	88	3.87
Barbados	47	4.40	Trinidad T	92	3.85
Panamá	58	4.24	R Dominicana	98	3.72
Costa Rica	59	4.23	Surinam	103	3.58
México	60	4.23	Ecuador	104	3.58
Brasil	64	4.13	Venezuela	105	3.56
Colombia	74	4.05	Guyana	115	3.47
Uruguay	75	4.04	Bolivia	118	3.42
El Salvador	79	3.99	Nicaragua	120	3.41
Honduras	82	3.98	Paraguay	124	3.40

Fuente: World Economic Forum, [www.weforum.org](http://www.weforum.org)

Asimismo, en un documento presentado en el 2002, el Banco Mundial analizaba la situación de América Latina y el Caribe, desde el ámbito de los problemas del crecimiento económico, partiendo de la propuesta de que las diferencias (brechas) entre los países en términos de productividad y niveles de ingreso son explicadas por la educación y la tecnología, que tienen una interacción muy importante. A partir de este planteamiento, el documento citado explicaba que la brecha de productividad de los países de la región con respecto a los más desarrollados se ha ampliado y que esto obedece no sólo a los rezagos existentes en educación y tecnología, sino a la falta de sincronía al enfrentarlos, por lo que planteaban la necesidad de aplicar políticas sincronizadas, en el caso de la educación proponen acentuar en los niveles de secundaria y de capacitación, en tanto que “[...] la prioridad de la política tecnológica en la mayoría de los países de ALC es la adopción y adaptación de tecnologías procedentes del extranjero: la apertura hacia el comercio exterior, la inversión y la tecnología ayudará a los países a desarrollar sus propias capacidades tecnológicas. Para esto último, el sistema de innovación de un país debe ser congruente y contar con un sistema de incentivos ordenado” (BM, 2002: 5).

En otro ámbito, Maloney (2001) argumentaba que aparentemente no existen rigidez ni distorsiones en los mercados laborales de América Latina, sino que se trataba de una falta de funcionalidad para las nuevas necesidades de las economías, que ponen el acento en la innovación y la modernización tecnológica; desde su punto de vista el problema que tienen las economías de la región es que la capacidad de “aprendizaje” es limitada, existen barreras a la adopción de nuevos procesos y tecnologías —aranceles comerciales, estructuras monopolísticas, entre otras. Para él la política laboral es clave y debe “permitir la adopción de nuevas tecnologías y la redistribución eficiente de los trabajadores con protección”. Señala que el sistema de seguridad laboral no sirve pues pone demasiado énfasis en la estabilidad del empleo y no en la innovación; los despidos son altamente costosos y se brinda protección deficiente a los trabajadores. Así, en las bases teóricas del Banco y de sus economistas se encuentra el

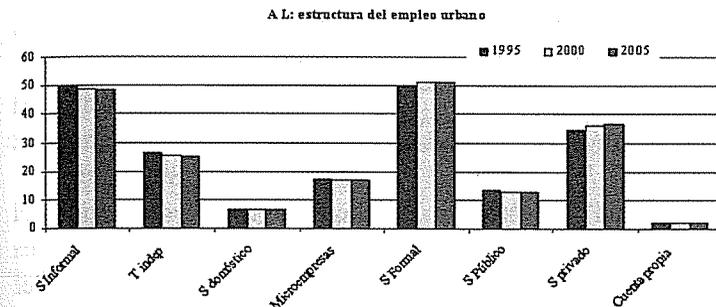
supuesto de la existencia de rigideces en los mercados laborales y buscan demostrar cómo ellas impactan negativamente sobre el nivel de empleo. Por ejemplo Kaplan (2008) realiza un ejercicio econométrico para catorce países latinoamericanos, tomando como base encuestas a poco más de diez mil empresas sobre la regulación y su efecto sobre la contratación o despido de trabajadores y considerando los datos sobre regulación del Índice de Libertad Económica del Mundo; la principal conclusión es que el empleo podría incrementarse en un 2.08% si fuese más flexible la regulación laboral. Por supuesto que son bastante discutibles estos resultados y habría que empezar por la metodología utilizada y los supuestos teóricos de los que parte.

Sin embargo, el discurso sobre las rigideces del mercado laboral predomina y se justifica a través de la elaboración constante de encuestas y el seguimiento puntual de datos e índices expresamente formulados para ello. Así, por ejemplo, el Banco Mundial ha elaborado un índice de rigidez laboral, en el que se incluyen tres subíndices calculados con base en encuestas que son respondidas por abogados y funcionarios públicos, además de considerar la legislación de cada país, sin embargo, los supuestos sobre los que parte son bastante endeble y ficticios. En su página electrónica, se presentan sus cálculos, pero además, a través de su simulador se puede saber el efecto que tendría el “mejoramiento” de alguna de las variables consideradas; por ejemplo, el caso de Brasil, que se encuentra ubicado en el lugar 155 en términos de la *Facilidad para hacer negocios* —que sería el indicador que resume todas las variables consideradas sobre inversión, empleo, comercio, etc.—, si se lograra flexibilizar los horarios y disminuir las dificultades de contratación en un 33%, mejoraría su posición en cinco lugares, de manera similar, si sólo cambiara el costo por despido de 36.8 semanas de salario a diez lograría esos mismos resultados. La conclusión es obvia, la flexibilización mejora ampliamente la “buena marcha” de los negocios, la alta rentabilidad del capital.

Estos diagnósticos contrastan con las características del mercado laboral y las estructuras productivas predominantes en los países latinoamericanos, los cuales se distinguen por su

alto grado de informalidad y precariedad. Hay que recordar que la apertura comercial también incidió fuertemente en el cambio en la composición del empleo, por un lado el tipo de ramas que se convirtieron en los ejes de acumulación, por otro, la necesidad de ser competitivos a toda costa, llevó tanto a la modernización tecnológica como a una modificación de la calificación de la mano de obra. Así las características del patrón de acumulación neoliberal condicionaron las tasas de desempleo, cambios sustanciales en los empleos generados y en la creciente informalización del mercado de trabajo. En el gráfico 10 se muestra como éste representa prácticamente el 50% del empleo urbano.

Gráfico 10: Estructura del empleo urbano, 1995-2005

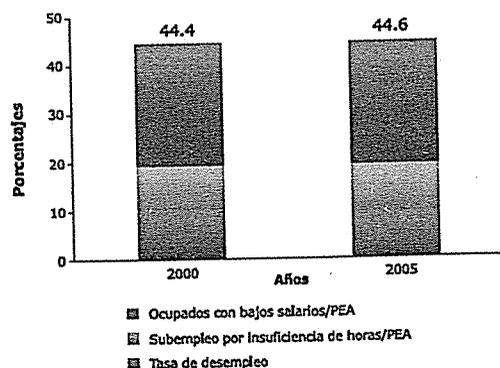


Elaborado con base en OIT, 2007.

El desempeño de la acumulación de capital, incluido el mercado de trabajo, está explicado por su alto componente financiero especulativo, de tal manera que la denominada economía informal se convierte en una expresión de la alta concentración del ingreso, derivada de la eficiente rentabilidad, y genera en el polo opuesto una creciente depauperización y precarización del empleo. Esto se expresa de múltiples maneras, una de ellas es precisamente lo que ha llamado la OIT como el déficit del empleo decente, que igualmente, representa poco más del 44% de la población económicamente activa de la

región. Habría que profundizar en estas tesis, considerando la especificidad de cada una de los países y la manera en que los sujetos sociales han enfrentado el embate neoliberal. La supuesta “inflexibilidad” laboral no es sino la manera en que se denomina la resistencia a las políticas que moldean el mercado de trabajo en función única de las necesidades de rentabilidad y acumulación de los sectores capitalistas dominantes.

Gráfico 11: América Latina (11): déficit de empleo y de empleo con salarios dignos como % de la PEA, A Urbana



Fuente: OIT, 2007

Para finalizar, las tendencias y características del funcionamiento del patrón de reproducción neoliberal, la manera en que se integraron las economías latinoamericanas, nos permiten vislumbrar que habrá una modificación importante de las estructuras productivas (una reestructuración), así como una mayor presión sobre el mercado de trabajo a fin de hacerlo más flexible (apropiado a las necesidades de la valorización del capital dominante); de manera particular podemos señalar que ante problemas de acumulación, el capital hace que el fondo salarial se contraiga con la finalidad de resarcir las posibles disminuciones de su rentabilidad.

## Bibliografía

- Banco Mundial, *Cerrando la brecha en educación y tecnología*, Banco Mundial, 2002.
- Duménil, Gérard, *Estados Unidos y la crisis mundial: Estados Unidos y la crisis mundial: dimensión y perspectiva*, España, 2005.
- Duménil, Gérard, *Le neoliberalisme sous hegemonie etats-unienne*. Francia, 2004.
- Duménil, Gérard, *Entrevista*, 2008.
- Husson, Michel, *El capitalismo tóxico*, Viento Sur n°101, 2008.
- Husson, Michel, *Un pure capitalisme*, 2008.
- Husson, Michel, *La subida tendencial de la tasa de explotación*, Éditions Page Deux. Viento sur, 2008.
- Husson, Michel, *Etats-Unis : la fin d'un modèle*, La Brèche n°3, 2008.
- Husson, Michel, *Lo que está en juego en la crisis* La Brèche n°4, 2008a.
- Husson, Michel, *La finance et l'économie réelle*, 2007.
- Husson, Michel, *Le taux d'accumulation ne suit plus le taux de profit*, 2008.
- Husson, Michel, *¿Adonde va la crisis?*, 2008.
- Husson, Michel, *Crisis: salarios contra ganancias*, 2008.
- Kaplan, Job, *Creation and Labor Reform in Latin America Policy Research Working Paper 4708* World Bank. Washington D. C., 2008.
- Maloney, William, F. *Flexibilización y Reforma Laboral en América Latina*, World Bank, Washington D. C., 2001.
- OIT *Panorama laboral 2008* OIT, Perú, 2009 .
- OIT *Panorama laboral 2007* OIT, Perú, 2007.
- Bases de datos  
 BLS (2008) [www.bls.gov](http://www.bls.gov)  
 BEA (2008) [www.bea.gov](http://www.bea.gov)  
 CEPAL (2008) *Anuario estadístico de América Latina y El Caribe* [www.cepal.org](http://www.cepal.org)  
 FMI(2008) *Economic Outlook* [www.imf.org](http://www.imf.org)

INDEC (2009) Argentina [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)  
IBGE (2009) Brasil [www.ibge.gov.br](http://www.ibge.gov.br)  
INEGI (2009) México [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)  
UNCTAD (2008) Handbook of world trade  
WTO (2008) *Estadísticas comerciales* [www.wto.org](http://www.wto.org)  
WEF (2008) *Global Competitiveness Index* [www.weforum.org](http://www.weforum.org)

A ALCA (AINDA) NÃO FALECEU: ALTERNATIVAS REAIS PARA  
A AMÉRICA LATINA E CARIBE

*Marcelo Dias Carcanholo\**

*Luiz Filgueiras\*\**

*Eduardo Costa Pinto\*\*\**

O processo de negociação da Área de Livre Comércio das Américas (ALCA) está emperrado desde a Reunião da Cúpula das Américas em Mar Del Plata em 2005. A resistência ao projeto reflete interesses de governos e de frações das burguesias dos países envolvidos, principalmente os sul-americanos. No entanto, também merecem ser destacados os esforços de distintos movimentos sociais na denúncia e resistência a mais este projeto de aprofundamento das reformas neoliberais na região.

O presente trabalho tem como objetivo central examinar, à luz da economia política do desenvolvimento, as perspectivas do processo de integração regional na América Latina, em geral, e algumas questões, em particular. No conjunto destas questões, destacam-se: Qual é o destino final da ALCA? Quais são as alternativas para a América Latina? Que formas de integração regional superam meramente os aspectos comercial, produtivo, tecnológico e financeiro que apenas beneficiam frações das burguesias locais? Como realizar a verdadeira integração dos povos da região? Para tal intento faz-se antes necessário realizarmos,

\* Professor Adjunto de Economia da Universidade Federal Fluminense, [mdcarc@uol.com.br](mailto:mdcarc@uol.com.br).

\*\* Professor Associado de Economia da Universidade Federal da Bahia, [luizmfil@gmail.com](mailto:luizmfil@gmail.com).

\*\*\* Doutorando em Economia pela Universidade Federal do Rio de Janeiro, [eduardopinto@yahoo.com.br](mailto:eduardopinto@yahoo.com.br)

de forma estilizada, uma retrospectiva —da implementação e dos resultados das estratégias neoliberais— e uma perspectiva —dadas as mudanças recentes da economia mundial— do atual padrão de desenvolvimento da periferia latino-americana, aqui denominado de “modelo liberal-periférico” (MLP), já que a análise dos possíveis rumos tomados pelo processo de integração regional (ALCA, MERCOSUL, ALBA, etc.) requer uma compreensão das características do atual modelo para que, inclusive, possamos delimitar se as possíveis estratégias de integração representam uma alternativa real ao MLP ou não passam de uma variante conjuntural do mesmo.

#### MODELO LIBERAL-PERIFÉRICO E ABERTURA EXTERNA NA AMÉRICA LATINA: RETROSPECTIVA E PERSPECTIVAS

Na América Latina a implementação das reformas neoliberais ocorreu, pioneiramente, no Cone Sul, ainda nos anos 70 do século passado, e de forma mais extensiva e hegemônica, na década de 1990, nos marcos do Consenso de Washington.<sup>1</sup> No conjunto das reformas, o processo de abertura externa —comercial, produtiva e financeira— era um de seus principais componentes, já que supostamente potencializaria, para os países da região, o financiamento do crescimento, pela via da poupança externa, e uma inserção no comércio internacional mais qualificada. Prometia-se que, com essa abertura, as economias da região conseguiriam sustentar a retomada do crescimento econômico, assim como redistribuir mais equanimemente o resultado desse crescimento.

Os defensores do modelo liberal já afirmavam, muito antes dos anos 1990, que os países em desenvolvimento, devido à escassez de poupança interna, não conseguem crescer de forma sustentada.

<sup>1</sup> A maioria dos países da região adotou, se bem que seletivamente e com diferentes graus de intensidade, as reformas neoliberais que se constituíram, sinteticamente, em: privatizações e desregulamentações; flexibilização do mercado de trabalho; diminuição do papel do Estado; e abertura comercial e financeira.

Dai a recomendação de políticas de crescimento com poupança externa e abertura da conta de capital. Desse modo, a entrada de investimentos estrangeiros diretos (IED) seria de fundamental importância para modernizar as economias latino-americanas, inserindo-as competitivamente na globalização. A abertura comercial, por seu turno, imporá uma maior concorrência às empresas locais, forçando-as a elevarem sua produtividade e, conseqüentemente, a se modernizarem, permitindo, assim, a inserção mais competitiva no sistema mundial de comércio. A expectativa era de que ocorresse uma mudança significativa nas bases produtivas dos países, que se tornariam mais especializadas e com maior conteúdo tecnológico.

Assim, segundo a visão tradicional da ortodoxia, a poupança externa e a abertura comercial permitiram a modernização das empresas locais, o equilíbrio do balanço de pagamentos e o crescimento econômico. No entanto, após quase duas décadas de abertura comercial e financeira, não houve reconfiguração do padrão de inserção comercial dos países da América Latina e os países da região continuam com desempenho relativamente fraco quanto ao crescimento econômico.

Entretanto, a abertura provocou mudanças no aparelho produtivo. No caso específico do Brasil, mas que pode ser generalizado, em certa medida, para os países latino-americanos, cabe destacar dois fatos (i) as estratégias adotadas pelas empresas multinacionais —a partir de decisões de suas matrizes—, ao fragmentar suas cadeias produtivas globalmente, reservaram aos países da região a condição de importadores de equipamentos e componentes com maior tecnologia. Isto implicou que parte importante do impulso dinâmico dos investimentos fosse direcionada para o exterior, reforçando o padrão de inserção já existente ou mesmo tornando-o ainda mais regressivo do ponto de vista tecnológico; (2) a política macroeconômica adotada, desde a implementação do Plano Real —ou dos planos de estabilização correlatos implementados em quase todos os países da região—, de juros elevados e câmbio valorizado, encareceu a produção local de equipamentos e componentes mais sofisticados, quando comparada a outras regiões do mundo. De

outro lado, a modernização e o aumento de produtividade das empresas locais reforçou a mesma estrutura industrial-produtiva já existente, intensiva em recursos naturais, trabalho e de baixo conteúdo tecnológico.

Na verdade, a liberalização produtiva, comercial e financeira, aprofundada durante a década de 1990, juntamente com a reestruturação produtiva e as mudanças nos modos de intervenção do Estado, geraram o que se pode chamar de “modelo liberal-periférico” (MPL) para os principais países da região —apesar das diferenças importantes existentes na estrutura e dinâmica de cada um.<sup>2</sup>

O MPL é um novo padrão de produção e acumulação de capital que se constituiu a partir de profundas alterações nas relações capital-trabalho e nas relações inter-capitalistas. Neste modelo, houve o enfraquecimento das forças políticas do trabalho (em especial os sindicatos) em decorrência do desemprego em massa, o que ampliou ainda mais a superexploração do trabalho, que é característica marcante do capitalismo periférico.<sup>3</sup> Por outro lado, houve a redefinição da importância das distintas frações do capital nos respectivos blocos de poder dominante, com o predomínio dos segmentos financeiro e exportador.

O MPL também implicou o aumento da vulnerabilidade externa estrutural da região. Isto ocorreu em função da especialização produtiva e exportadora cada vez mais centrada em *commodities* e produtos industriais de baixa e médio-baixa

<sup>2</sup> Os fatos mencionados aplicam-se, principalmente, à Argentina, Brasil e México, países que mais avançaram no modelo de substituição de importações.

<sup>3</sup> A superexploração do trabalho é a característica de formações sociais em que a dinâmica de acumulação capitalista é fundada principalmente “na maior exploração do trabalhador e não no desenvolvimento de sua capacidade produtiva” (Marini, 2000, p. 125). Com isso, verifica-se uma tendência de queda permanente dos preços da força de trabalho em relação ao seu valor que pode se manifestar de três maneiras, a saber: i) aumento da jornada de trabalho sem a elevação dos preços da força de trabalho correspondente ao seu maior emprego; ii) aumento da intensidade de trabalho sem a equivalência salarial correspondente ao seu maior desgaste; e iii) a redução do fundo de consumo do trabalhador além do seu limite normal (Martins, 1999).

intensidade tecnológica, com baixo valor agregado.<sup>4</sup> Assistiu-se, assim, a um processo de re-primarização do comércio exterior da América Latina.

A ampliação da vulnerabilidade externa estrutural expressa, em boa medida, o aprofundamento da dependência estrutural da região.<sup>5</sup> Este aprofundamento representa, no plano analítico da teoria do valor trabalho de Marx, uma maior apropriação do valor produzido na região por capitais que acumulam valor excedente no centro do sistema capitalista. Em outras palavras, o aumento da dependência significa a ampliação do intercâmbio desigual a favor do centro em detrimento da periferia por meios dos “mecanismos de transferência de valor, fundados seja na produtividade, seja no monopólio de produção” (Marini, 2000, p. 121).<sup>6</sup>

<sup>4</sup> A vulnerabilidade externa estrutural é fruto das mudanças relativas ao padrão de comércio, da eficiência do aparelho produtivo, do dinamismo tecnológico e da robustez do sistema financeiro nacional. Ela é determinada, principalmente, pelos processos de desregulação e liberalização nas esferas comercial, produtivo-real, tecnológica e monetário-financeira das relações econômicas internacionais do país. Assim, a vulnerabilidade externa estrutural é, fundamentalmente, um fenômeno de longo prazo; por isso, estrutural (Gonçalves, Carcanholo, Filgueiras e Pinto, 2008).

<sup>5</sup> A dependência estrutural é a condição em que o crescimento econômico e a estrutura socioeconômica de um país ou de uma região são determinados, em grande medida, pelas relações comercial, financeira e tecnológica de outros países ou região. Em outras palavras, “a dependência descreve uma situação na qual uma região ou país se insere num espaço de circulação de mercadorias em que a maior parte do crescimento da composição técnica do capital origina-se de inovações estruturais introduzidas ou geradas por capitais estrangeiros” (Marini *apud* Martins, 1999, p. 6).

<sup>6</sup> No plano teórico, segundo uma lei de tendência, o intercâmbio entre duas mercadorias distintas expressa a troca entre equivalentes, que é determinada pela quantidade de trabalho socialmente necessário para (re) produzir as mercadorias. No entanto, como a mesma mercadoria é produzida com distintos valores individuais, por capitais específicos, e vendida pelo valor de mercado, na prática, verifica-se a existência de apropriações distintas do valor produzido. Isso, do ponto de vista da concorrência intra e entre mercados reflete as formas distintas como se fixam os preços de mercado e de produção das mercadorias em determinados países ou regiões. A transferência de valor pode ocorrer em transações tanto entre países industriais quanto entre países industriais e produtores de matéria-prima. Na primeira situação, a lei do valor se manifesta quando um país apresenta preços de produção inferiores aos seus concorrentes, em virtude de sua maior produtividade do trabalho, sem que isto gere uma redução significativa do preço de mercado. Com isso, esse país obterá lucros

Mais recentemente, a vulnerabilidade externa conjuntural reduziu-se em virtude da fase ascendente de ciclo internacional de acumulação iniciado em 2003, que, entretanto, já dá sinais de esgotamento. O *boom* do comércio e de liquidez internacional trouxe resultados positivos para a balança comercial, a produção e o emprego dos distintos países: saldos comerciais positivos, maiores taxas de crescimento do PIB e menores taxas de desemprego.

Entretanto do ponto de vista estrutural, de longo prazo, o MLP tem se caracterizado por grande instabilidade em sua dinâmica macroeconômica, com sucessivas crises cambial-financeiras, que impactaram negativamente o balanço de pagamentos, a dívida externa, a dívida pública, a produção, o emprego e a distribuição de renda de todos os países da região. Essa instabilidade decorre diretamente da nova forma de inserção comercial, produtiva e financeira da região no processo de mundialização do capital. A abertura financeira, com total liberdade de movimento de capitais, só pode ser sustentada com grandes superávits na balança comercial que compensem os déficits estruturais da balança de serviços. Estes superávits, contudo, dependem de uma demanda internacional crescente por *commodities* e produtos de baixa intensidade tecnológica.

Em suma, aos primeiros sinais de desaceleração do comércio internacional, a vulnerabilidade externa torna-se crítica e a instabilidade macroeconômica se aprofunda. O ajuste ortodoxo se faz com a adoção de políticas econômicas (taxas de juros elevadas e maiores superávits fiscais) que restringem a produção e o emprego. A abertura externa, tal como configurada no novo padrão de acumulação, tem uma natureza profundamente desestabilizadora —ao contrário de se constituir em um apoio

---

extraordinários (Marini, 2000). Na situação de transações entre países industriais e produtores de matérias-primas, o simples fato de que determinados países podem produzir bens que outros não produzem, possibilita-se aos primeiros algum grau de manobra na estipulação de um preço de mercado acima dos valores, o que, considerando a troca internacional com outros produtos, configura um intercâmbio desigual, de forma que economias desfavorecidas transferem gratuitamente parte do valor que produzem.

adicional para o desenvolvimento sustentado da região, que caminha permanentemente num fio de navalha entre estabilidade e instabilidade.

### *Os resultados da estratégia neoliberal na América Latina*

A perspectiva ortodoxa que defende a constituição e aprofundamento do MLP constitui o embasamento teórico-ideológico das reformas estruturais neoliberais, implementadas na região pioneiramente nos anos 70 (Chile, Argentina, Uruguai), mas de maneira mais extensiva e, em muitos dos casos, intensiva, nos anos 90 do século passado. A promessa era de retomada dos investimentos, crescimento, melhora no perfil distributivo e na estrutura do mercado de trabalho. Em suma, vendeu-se o acesso da periferia ao tão sonhado desenvolvimento econômico. O que se viu? A promessa foi cumprida? O tão propalado desenvolvimento não se configurou. Muito pelo contrário, a América Latina, na verdade, vivenciou um período de baixo crescimento econômico, marcado por graves crises econômicas e sociais que ampliaram ainda mais o desemprego, a desigualdade e a miséria da região, já marcada, desde sua formação histórica, por um legado de concentração de riquezas e de mazelas sociais característico da dinâmica de acumulação do capitalismo dependente.

A restrição externa ao crescimento das economias da região, característica aprofundada pelas reformas neoliberais, foi o grande problema do período. A abertura externa —comercial e financeira— aprofundou os desequilíbrios de estoque (dívida externa, pública, passivo externo) e fluxo (renda líquida enviada ao exterior, serviço da dívida interna), impedindo o crescimento da economia.

Contrariando todas as promessas do discurso político-ideológico, o desempenho macroeconômico da América Latina em seu período neoliberal é um fiasco. Isto pode ser verificado a partir da tabela 1 que mostra as taxas de crescimento das principais economias latino-americanas ao longo do período entre 1971 e 2004. Considerando o período mais intenso das reformas neoliberais como sendo entre 1990-2004, percebe-

se que a taxa de crescimento média no período (2,6%) é muito inferior à observada entre 1971-1980 (5,6%). O resultado do período neoliberal, amplamente apoiado na abertura externa só não foi pior do que o obtido entre 1981-1989 (1,3%), justamente a década perdida.

Fonte: Ffrench-Davis (2005, p.20)

	1971-80	1981-89	1990-97	1998-03	2004	1990-04
Argentina	2,8	-1,0	5,0	-1,4	9,0	2,6
Brasil	8,6	2,3	2,0	1,2	5,2	2,0
Chile	2,5	2,8	7,	2,7	6,0	5,2
Colômbia	5,4	3,7	3,9	1,0	3,5	2,8
México	6,5	1,4	3,1	2,8	4,4	3,1
Peru	3,9	-0,7	3,9	2,0	5,1	3,2
Uruguai	2,7	0,4	3,9	-2,5	11,8	1,8
Venezuela	1,8	-0,3	3,8	-2,8	17,3	1,9
América Latina						
- Total	5,6	1,3	3,2	1,2	5,8	2,6
- Por habitante	3,0	-0,8	1,4	-0,4	4,2	0,9
- Por trabalhador	1,7	-1,5	0,5	-1,2	3,4	0,0

Taxas de crescimento do PIB da América Latina, 1971-2004 (%)

Tabela 1

Deve-se ressaltar que o desempenho ainda foi pior entre 1998-2003 (1,2%), época de maior concentração das diversas crises cambiais e de balanço de pagamentos em várias economias da região, em razão da vulnerabilidade externa gerada pelas estratégias neoliberais. Observando o crescimento do PIB per capita entre 1990-2004 evidencia-se a mediocridade do desempenho (0,9%). Se observado o crescimento do PIB por trabalhador, um indicador de produtividade, o resultado é inegável: a produtividade da região no período ficou estagnada.

Do ponto de vista de indicadores sociais a conclusão não é diferente do fiasco macroeconômico (a tabela 2 mostra alguns desses indicadores). Em termos de percentual da população que se encontra em uma situação de pobreza, nota-se que, em 1980, 40,5% dessa população estava nessa situação. No início da década seguinte esse indicador atingiu 48,3%, após um período de estagflação decorrente da crise da dívida externa que atingiu toda a região. Em 2004, devido, sobretudo, à redução da inflação em toda a região, a proporção de pobres reduziu-se para 42,9% da população total. Mas esse percentual, em que pese todas as promessas de inclusão social pós-reformas, continuava acima do nível alcançado pelo indicador antes do início da crise.<sup>7</sup>

Tabela 2: Indicadores sociais da América Latina, 1980-2004

Ano	PIB per capita de (US\$ 1995)	Pobreza da população (%)	Salário real médio (1995=100)	Taxa de desemprego (% da força de trabalho)
1980	3.687	40,5	102,7	7,7
1990	3.345	48,3	96,2	7,3
2004	3.913	42,9	96,8	10,0

Fonte: Ffrench-Davis (2005, p.20).

<sup>7</sup> Alguns autores neoliberais mais cínicos defendem que é preciso esperar um tempo para maturação das reformas e, portanto, a redução da pobreza só ocorreria com mais tempo. Nesse meio termo, propõe-se o avanço das reformas e a intensificação das já realizadas. Baer e Maloney (1997) fazem exatamente isso. Que duas décadas de neoliberalismo não tenham sido suficientes para obter os resultados prometidos nos traz diretamente a pergunta: será que estaríamos vivos para assistir esse tal prazo de maturação?

Em termos de salário real médio, observa-se que o poder de compra dos salários em 2004 não chega nem ao patamar do que foi observado em 1980. Quanto à taxa de desemprego, 10% da população latino-americana estava desempregada em 2004, frente a 7,3% em 1990 e 7,7% em 1980 (Tabela 2). Fica evidente que, durante o período neoliberal, a acumulação capitalista latino-americana, com sua dinâmica complexificada pela dependência da região em relação à lógica mundial, impactou uma massa crescente de desempregados.<sup>8</sup>

#### *A economia mundial e o novo cenário externo para a região*

Se as reformas neoliberais dos anos 90 aprofundaram o caráter dependente das economias da região, o que o século XXI nos reservou, ao menos neste seu breve início? Será que a fase ascendente do ciclo econômico mundial, iniciado em 2003, continuará? Quais foram os impactos do crescimento mundial recente sobre a América Latina? Quais serão os possíveis impactos sobre a região caso haja forte reversão do ciclo econômico mundial decorrente do estouro da bolha imobiliária dos Estados Unidos?

É inegável que a economia mundial, entre 2003 e 2007, experimentou uma dinâmica extraordinária. Situação esta proveniente, em boa parte, dos novos fluxos comerciais e financeiros que conectaram um novo eixo da dinâmica da acumulação capitalista mundial, articulando os Estados Unidos, por um lado, e as economias nacionais do sudoeste asiático, especialmente a Índia e a China, por outro. Se durante os anos dourados do capitalismo o eixo dinâmico da acumulação era formado pela tríade Estados Unidos, Alemanha e Japão, fica evidente agora que estes dois últimos países perderam o status de “locomotivas” de crescimento do sistema capitalista — basta observar os seus pífios crescimentos econômicos ao longo desse

<sup>8</sup> Parece que a formulação original de Marx para a lei geral da acumulação capitalista com um crescente exército industrial de reserva nunca foi tão válida (Marx, 1985, livro I, capítulo XXIII).

início de século XXI (ver tabela 3) —, sendo substituídos por novas “locomotivas”, a saber: a China e a Índia, que juntas representam hoje aproximadamente 15,4% do PIB mundial.

Tabela 3:  
Taxas de crescimento real do PIB: 2001-2009 (em %)

Região/país	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Mundo	2,5	2,8	3,6	4,9	4,4	5,0	4,9	3,7	3,8
Países desenvolvidos	1,2	1,6	1,9	3,2	2,6	3,0	2,7	1,3	1,3
- Alemanha	1,2	0,0	-0,3	1,1	0,8	2,9	2,5	1,4	1,0
- EUA	0,8	1,6	2,5	3,6	3,1	2,9	2,2	0,5	0,6
- Japão	0,2	0,3	1,4	2,7	1,9	2,4	2,1	1,4	1,5
- Área do Euro	1,9	0,9	0,8	2,1	1,6	2,8	2,6	1,4	1,2
Países em desenvolvimento	3,8	4,7	6,2	7,5	7,1	7,8	7,9	6,7	6,6
- África	4,9	6,1	5,3	6,5	5,7	5,9	6,5	6,3	6,4
- América Latina e Caribe	0,7	0,4	2,1	6,2	4,6	5,5	5,6	4,4	3,6
- Brasil	1,3	2,7	1,1	5,7	3,2	3,8	5,4	4,8	3,7
- México	0,0	0,8	1,4	4,2	2,8	4,8	3,3	2,0	2,3
Ásia	5,8	6,9	8,1	8,6	9,0	9,6	9,7	8,2	8,4
- China	8,3	9,1	10,0	10,1	10,4	11,1	11,4	9,3	9,5
- Índia	3,9	4,6	6,9	7,9	9,1	9,7	9,2	7,9	8,0

Fonte: FMI, World Economic Outlook Database, 2008.  
Nota: Estimativas para 2008 e projeções para 2009.

Os dois grandes países asiáticos se transformaram em “máquinas” de acumulação de riqueza (“locomotivas” de crescimento) da economia capitalista, configurando, inclusive, uma relação “virtuosa” com os Estados Unidos e com vários países periféricos. O forte dinamismo da China e da Índia pode ser observado na tabela 3. Elas apresentaram altíssimas taxas de crescimento do PIB e, mesmo com a perspectiva de redução em 2008, as previsões são taxas de crescimento da ordem de 9% e 8%.

No contexto do cenário externo favorável da economia mundial a partir de 2003, a América Latina e o Caribe cresceram 2,1% em 2003, 6,2% em 2004, 4,6% em 2005, 5,5% em 2006, e 5,6% em 2007. As condições da economia internacional foram favoráveis à região: liquidez internacional em alta, taxas de juros internacionais baixas, entrada de capital externo, crescimento dos preços e do *quantum* das *commodities*. Este cenário favorável permitiu certa folga —no que se refere aos problemas de financiamento e de restrições externas ao crescimento— para as economias da região, o que levou a esses resultados positivos em termos de taxa de crescimento.<sup>9</sup> A interrupção da fase ascendente do ciclo internacional em 2008 coloca, naturalmente, as economias da América Latina frente ao antigo problema das contas externas.

A pujança recente da economia mundial no período 2003-07 está se revertendo em virtude da crise imobiliária norte-americana. A explosão da “bolha especulativa” do mercado imobiliário provocou uma crise profunda dos mercados financeiros e de capitais dos EUA e dos países da Europa que tinham bancos

<sup>9</sup> Os resultados poderiam ser melhores se a principal economia da região, o Brasil, não fosse tão “tímido” na redução de suas taxas básicas de juros, justamente em um cenário externo favorável, com baixas taxas internacionais. Seria de se perguntar o que o Banco Central brasileiro faria quando o ciclo de liquidez dá sinais de reversão. A resposta não tardou a aparecer, uma vez que na reunião da primeira semana de junho de 2008, o Comitê de Política Monetária (Copom) elevou, pela segunda vez consecutiva, as taxas básicas de juros para 12,25% ao ano; teoricamente para combater a inflação, mas não se pode esquecer a volta dos problemas nas contas externas. Em 2008, nos quatro primeiros meses, o déficit em transações correntes da economia brasileira já atinge US\$ 14 bilhões.

expostos diretamente à securitização ou titularização das hipotecas de alto risco (*subprime*).

A atual crise financeira internacional teve origem no mercado imobiliário norte-americano, sobretudo, no segmento denominado de *subprime*. Com a elevação das taxas de juros básicas dos EUA, a partir de 2004, houve crescimento da inadimplência no pagamento dos empréstimos hipotecários e redução da oferta de crédito imobiliário que geraram, por sua vez, forte queda, desde julho de 2006, nos preços dos imóveis. Fator este que ampliou ainda mais a inadimplência. Com isso, os agentes financeiros ficaram sem os recursos necessários para saldar, no tempo devido, os seus passivos, provocando assim, elevada descapitalização dos grandes bancos (deterioração de seus balanços) e forte redução da liquidez interbancária, que foi se propagando de forma rápida, alcançando caráter global, em razão da extrema incerteza. A crise de liquidez estava posta e não tardou muito para que seus efeitos fossem sentidos no lado real da economia (Carcanholo, Pinto, Filgueiras, Gonçalves, 2008). Para 2008, por exemplo, o FMI prevê desaceleração da economia mundial tendo em vista a queda da taxa de crescimento de 4,9%, em 2007 para 3,7% em 2008 (tabela 3). Entretanto, esta desaceleração deverá ser tão mais intensa quanto maiores forem as repercussões do estouro da bolha imobiliária dos Estados Unidos.

A despeito dos instrumentos utilizados pelos Bancos Centrais, em especial o dos EUA (*Federal Reserve*—FED) para reverter a crise de liquidez, tais como, o fornecimento de crédito para os agentes financeiros e das recorrentes reduções das taxas de juros básicas norte-americanas, desde agosto de 2007, verificou-se que estes instrumentos monetários não têm sido capazes de frear a trajetória de evolução da crise. Vale ressaltar que a extensão, a profundidade e as conseqüências da crise ainda são elementos de difícil avaliação, haja vista a dificuldade de saber se a crise é de liquidez ou de solvência dado que as perdas dos bancos comerciais e de investimentos podem ser ainda maiores do que as estimativas recentes (Carcanholo, Pinto, Filgueiras & Gonçalves, 2008).

Se essas tentativas de reduzir o **impacto** da crise, **feitas até aqui** pelos Bancos Centrais, surtirão efeito ou não só o

desenrolar conjuntural dos mercados mostrará. O fato é que as turbulências e instabilidades que agora vivemos **já** parecem **ser suficientes para** evidenciar que o ciclo de “otimismo” iniciado em 2001/2002 não existe mais. Isso significa que o cenário externo favorável já não é mais o mesmo; basta observar os efeitos da crise sobre a economia dos EUA e sobre a economia mundial (contágio global).

Quanto à principal “locomotiva” do sistema, os EUA, espera-se uma rápida e forte desaceleração do nível de atividade em 2008 e 2009 (ver tabela 3) dado que a crise mobiliário-financeira afetou negativamente o consumo das famílias e os investimentos totais, mais especificamente os investimentos em residências. A mesma situação também é esperada na região da União Européia, haja vista a forte vinculação do mercado financeiro europeu com os papéis lastreados pelas hipotecas *subprime* dos EUA. O agravante da crise nesta região é dado pela limitada capacidade de reduzir taxas de juros e de aumentar os gastos governamentais devido à existência de pressão inflacionária. No que diz respeito às novas “locomotivas” (China e Índia), a perspectiva é a de que ocorrerá uma menor desaceleração da atividade, no entanto, os efeitos “locomotivas” dessas duas economias ainda são relativamente pequenos para compensar a desaceleração dos EUA e da Europa. Vale destacar que o impacto da crise só passará a ser mais sentido naqueles dois países daqui para frente, já que a principal via do contágio deve ocorrer pelo lado comercial em vez do financeiro (Carcanholo, Pinto, Filgueiras & Gonçalves, 2008).

A economia latino-americana e caribenha, embora tenha se recuperado neste século, não apresentou resultados nem parecidos com aqueles que se obtinha antes dos anos 80, nem quando o cenário externo foi mais favorável. O que acontecerá quando este cenário for revertido? Quais serão os impactos da crise financeira internacional sobre a América Latina e o Caribe?

Apesar da crise financeira atual nos Estados Unidos não ter afetado de forma direta e ampla, pelo menos no curto prazo, os países da América Latina —devido à baixa exposição dos agentes financeiros da América do Sul aos títulos do mercado hipotecário *subprime* dos EUA—, a região não está imune à crise tendo em

vista sua elevada vulnerabilidade estrutural. Situação esta que significa uma menor capacidade dessas economias responderem aos choques e fatores desestabilizadores externos em um marco de crescente instabilidade do sistema financeiro internacional. Na verdade, essa menor capacidade de resposta à crise é fruto da manutenção da estratégia neoliberal de desenvolvimento baseada no aprofundamento do grau de abertura externa, que expressa a opção da grande maioria das economias da região por um modelo liberal periférico. (Carcanholo, Pinto, Filgueiras & Gonçalves, 2008).

A crise financeira internacional, caso reverta fortemente o ciclo de expansão mundial —como parece cada vez mais evidente— explicitará novamente o alto grau de vulnerabilidade externa estrutural das economias latino-americanas, significando um novo aprofundamento dos problemas de financiamento e das restrições externas ao crescimento dos países da região que se refletirão na redução de suas reservas internacionais. Esta situação poderá ser causada por duas razões, a saber: a desaceleração do crescimento das exportações e a reversão da tendência de forte entrada de capitais (Carcanholo, Pinto, Filgueiras & Gonçalves, 2008).

#### PERSPECTIVAS PARA A INTEGRAÇÃO REGIONAL: ALCA X AMPLIAÇÃO DO MERCOSUL X ALBA

Independentemente do que ocorrer no cenário externo, a teoria convencional e a ideologia neoliberal, como sempre, já têm a resposta. Se a América Latina e o Caribe desejam crescer e se desenvolver, a região deve aprofundar as reformas já implantadas e realizar as que ainda restam.<sup>10</sup>

Nesse sentido, do ponto de vista da abertura externa, seria necessário aprofundar ainda mais o grau de abertura, isto é, de liberalização dos mercados para o comércio mundial, fundamentalmente o regional, por intermédio de um acordo de

<sup>10</sup> É exatamente este o sentido das propostas contidas na última, e mais recente, versão do Consenso de Washington. Para isso, consultar Kuczynski e Williamson (2004).

livre comércio que envolva os países do continente. É exatamente essa a proposta da ALCA.

Para além do discurso teórico-acadêmico, onde são repetidos todos aqueles argumentos pró-liberalização do comércio, o projeto da ALCA envolve diretamente os interesses geopolíticos do imperialismo estadunidense. Acordos de livre comércio na esfera plurilateral (conforme a proposta original da ALCA) ou na esfera bilateral procuram assegurar os seguintes pontos: pagamento de patentes e direitos de propriedade; ampliação dos mercados para as exportações estadunidenses de bens e serviços; facilidade na obtenção de recursos naturais com menor custo; menores restrições à atuação de filiais de empresas estadunidenses na região; e estímulo à realocização de filiais e processos de fabricação — o que ajudaria inclusive a conter possíveis pressões altistas nos salários da própria economia americana (Katz, 2006).

Em suma, trata-se de ampliar ao máximo a liberdade de movimento do capital, em suas três formas clássicas de manifestação, capital-dinheiro (autonomizado e desenvolvido na lógica do capital fictício), capital-produtivo e capital-mercadoria. Já quanto à migração da força de trabalho, as práticas do governo dos EUA se concretizam no sentido de intensificar a sua repressão.<sup>11</sup>

Para quem duvida da intencionalidade americana com esse tipo de acordo, as palavras de um insuspeito, antigo representante do *establishment* governamental americano, são claras. Para ele, a ALCA procura "...garantizar a las empresas estadounidenses el control de un territorio que se extiende desde el Ártico hasta la Antártica y el libre acceso sin ninguna clase de obstáculos para

<sup>11</sup> Evidentemente, os benefícios dos tratados de livre comércio não se resumem àqueles obtidos pelo capital americano e para a estratégia de dominação regional e mundial do seu governo. Haveria vantagens para o capital "nacional" no sentido de que alguns setores exportadores poderiam se beneficiar com a abertura de alguns mercados americanos e/ou de outras economias, o que lhes permitiria ganhar escala de produção e competitividade para concorrer em mercados mais mundializados. Entretanto, do ponto de vista das economias dependentes da região, esse efeito, comparado com a desestruturação de cadeias produtivas, em função da liberalização das importações, e suas conseqüências para o mercado de trabalho e perfil distributivo das economias, é certamente pequeno para justificar posicionamentos em favor dos tratados.

nuestros productos, servicios, tecnologías y capitales por todo el hemisferio" (Colin Powell, em Borón, 2006).

Este projeto continental da ALCA pareceu agonizar depois do fiasco —sob o ponto de vista, meramente aparente, das pretensões americanas— das negociações de Mar del Plata em 2005. Esta crise da ALCA pode ser entendida em razão de divergências nos próprios marcos da negociação do acordo como também pelos questionamentos e manifestações ocorridos a partir de movimentos sociais fortemente contrários a este projeto. Entretanto, isso não significa —como muitos analistas se apressaram em dizer— a morte do "acordo" de livre comércio para a América Latina e Caribe, dentro do projeto maior de sustentação de dominação dos EUA. Ao contrário, o que parece ter ocorrido foi uma mudança na estratégia americana, justamente após o fracasso daquelas negociações. No sentido de manter o conteúdo do projeto, a estratégia estadunidense —que já vinha de antes, mas se aprofundou nos últimos anos— é a de reforçar os tratados de livre comércio já existentes (assinados com o México e o Chile), ratificar novos convênios e negociar outros acordos bilaterais (como o assinado com o Peru em 2008).<sup>12</sup> Ou seja, trata-se de aprovar acordos bilaterais, no mesmo sentido do que está proposto para a ALCA, até como forma de reduzir a capacidade de negociação e resistência dos países e regiões que se proponham a considerar estratégias alternativas. Se algo parece ter falecido, ou pelo menos amortecido, não é o projeto econômico-político-ideológico da ALCA, mas sua estratégia de negociação. Sai de cena, ao menos neste momento, o multilateralismo e ressurge o bilateralismo.

### *O comércio regional e a reprimarização das exportações na América Latina*

Dentro daquele cenário externo favorável para a região no início

<sup>12</sup> Com o resultado do referendo na Costa Rica, no ano passado, que dá aval para a conclusão do tratado bilateral entre EUA e Costa Rica, configura-se, na prática, grande parte da América Central dentro de uma área de livre-comércio, ainda que as negociações não tenham ocorrido no plano multilateral. A aproximação da Nicarágua —junto com a recente sinalização hondurenha— para a composição da ALBA é um contra-movimento a esta expansão estadunidense na sub-região.

do século XXI, talvez o principal componente para a obtenção de taxas de crescimento, ao menos superiores àquelas medíocres que se obtinham na década anterior, foi o grande crescimento das exportações da região.

Tabela 4: Comércio intraregional na América Latina e Caribe, 1990-2004 (em US\$ milhões)

	1990	1994	1997	2003	2004
Comunidade Andina <sup>a</sup>					
exportações totais (a)	31.751	33.706	46.609	54.716	74.140
exportações intra-andinas (b)	1.312	3.752	5.628	4.900	7.766
(b)/(a) em %	4,1	11,1	12,1	9,0	10,5
Mercosul <sup>b</sup>					
exportações totais (c)	46.403	61.890	82.596	106.674	134.196
exportações intra-mercossul (d)	4.127	12.049	20.546	12.695	17.311
(d)/(c) em %	8,9	19,5	24,9	11,9	12,9
MCCA <sup>c</sup>					
exportações totais (e)	3.907	5.496	9.275	11.146	12.467
exportações intra-MCCA (f)	624	1.326	1.559	3.082	3.439
(f)/(e) em %	16,0	24,1	16,8	27,7	27,6
CARICOM <sup>d</sup>					
exportações totais (g)	4.118	4.471	5.861	6.466	-
exportações intra-CARICOM (h)	509	666	976	1.377	-
(h)/(g) em %	12,4	14,9	16,7	21,3	-
América Latina e Caribe <sup>e</sup>					
exportações totais (i)	116.341	161.718	238.467	298.735	368.957
exportações intra-AL e Caribe (j)	18.727	36.552	59.731	60.018	79.548
(j)/(i) em %	16,1	22,6	25,0	20,1	21,6

a- Bolívia, Colômbia, Equador, Peru e Venezuela.

b- Argentina, Brasil, Paraguai e Uruguai

c- Mercado Comum Centroamericano (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicarágua).

d- Bahamas, Barbados, Belize, Guiana, Haiti, Jamaica, Suriname, Trinidad e Tobago, Anguila, Antigua e Barbuda, Dominica, Granada, Montserrat, São Cristóvão e Névis, São Vicente e Granadinas, Santa Luzia.

e- inclui as exportações não-maquilas do México.

Fonte: Ffrench-Davis (2005, p.191).

A tabela 4 mostra que as exportações da América Latina e Caribe passaram de US\$ 161,72 bilhões em 1994 para US\$ 298,74 bilhões em 2003 e US\$ 369 bilhões em 2004. Entre 1994 e 2004 ocorreu um crescimento de 128%. Antes de apoiar a tese neoliberal —segundo a qual a liberalização das importações tende a aumentar a produtividade interna (o que, na prática, não ocorreu, como visto antes na tabela 1) e isso eleva as exportações posteriormente— esse resultado foi obtido em razão da melhora no cenário externo (crescimento da economia mundial e elevação dos preços das *commodities*) e também em função do crescimento do comércio dentro da própria região.<sup>13</sup>

O valor das exportações intra-região, entre 1990 e 1997, mais que triplicou, conforme dos dados da tabela 4. Se a taxa de crescimento da região entre 1990 e 1997 foi de 22%, as exportações totais cresceram 77%, as exportações intra-região 175%, as exportações extra-região 59%, enquanto o comércio mundial cresceu, no mesmo período, 53%. Esta característica do comércio intra-região<sup>14</sup> sofreu um retrocesso depois de 1998, até

<sup>13</sup> Sobre o caso brasileiro, em específico, vale fazer uma qualificação. A abertura e a reestruturação produtiva, nesse caso, aumentaram a produtividade da indústria e do agronegócio. O problema é que esse aumento de produtividade não redefiniu a matriz industrial-tecnológica do país e nem a natureza de sua inserção no comércio internacional. Apenas reforçou o padrão pré-existente. O aumento das exportações que ocorreu recentemente se deve, principalmente, ao ciclo mundial, mas também ao aumento de produtividade (o Brasil vem aumentando sua participação no comércio mundial, embora esteja ainda abaixo de seu recorde de 1,4% alcançado em 1984).

<sup>14</sup> “Este modelo, en el que economias relativamente abiertas tratan de expandir sus mercados a través de una interdependencia creciente entre los

em razão dos momentos conturbados que várias de suas economias passaram, mas também em razão do grande direcionamento das exportações da região para países como a China e a Índia.

A tabela 4 mostra como os diferentes acordos e tratados regionais se comportam em termos de suas exportações intra-acordo ou extra-acordo. Várias informações úteis podem ser daí coletadas e analisadas. A mais visível delas é justamente o crescimento da relação entre o valor das exportações intra-acordo e o total das exportações, comparando o início da década de 90 com o início do século XXI. Deve-se destacar, entretanto, que, para a região como um todo, os dados de 2003 e 2004 mostram uma redução dessa relação comparando com 1997. Justamente a partir deste ano é que várias economias latino-americanas passam por fortes turbulências e o comércio com países como a China passa a crescer.

Outro ponto a destacar é que esses acordos podem ser extremamente efêmeros, no sentido de que essa articulação entre diversas economias pode mudar de um ano para outro. Só para citar o exemplo mais explícito, em 2006 a Venezuela deixa de fazer parte da Comunidade Andina (CAN), e países como Bolívia e Equador sinalizam para uma aproximação geopolítica maior com a Venezuela. É nesse ano que se firma o Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), que compreende Bolívia, Venezuela e Cuba. Por outro lado, e até reafirmando o papel protagonista da Venezuela neste momento da região, vive-se hoje a expectativa para saber se ela será aceita como participante do Mercosul ou não e, principalmente, de que forma isto será feito e qual sua atitude frente às demais iniciativas que ela vem sinalizando para a América Latina e Caribe nos últimos tempos.<sup>15</sup>

mercados regionales, es conocido como de *regionalismo abierto*" (Ffrench-Davis, 2005: 185). Esta denominação de regionalismo aberto é trabalhada pela Nova Cepal dentro de um marco teórico extremamente conservador, muito próximo aos ditames da última versão do Consenso de Washington. Para mais detalhes ver Carcanholo (2006).

<sup>15</sup> A discussão sobre as alternativas e características para a integração da região, frente ao novo avanço do projeto imperial americano, é feita na próxima seção.

De uma forma ou de outra, é preciso destacar que essa ampliação das exportações latino-americanas não refletiu, como visto, o crescimento de uma produtividade regional, mas o cenário externo favorável. Além do mais, a região apresentou, depois das reformas estruturais neoliberais, uma reprimarização de suas exportações:

...las materias primas y las manufacturas de origen agropecuario acaparan actualmente las ventas de latinoamerica. Conforman el 72% de las exportaciones argentinas, el 83% de las bolivianas, el 83% de las chilenas, el 64% de las colombianas y el 78% de las venezolanas (Katz, 2006: 29).

Tabela 5: Participação dos produtos primários no valor total das exportações da América Latina e Caribe e de países selecionados da região: 1995-2006 (%)

	1995-2002	2003-2006
América Latina	44,58	48,40
Argentina	67,44	70,28
Bolívia	77,94	87,35
Brasil	46,03	48,08
Chile	84,16	86,48
México	17,61	21,55
Venezuela	86,98	89,80

Fonte: CEPAL (www.eclac.org)

O padrão das exportações da América Latina e Caribe nos anos recentes demonstra que existe sim uma tendência no sentido da crescente participação relativa de produtos primários nas exportações da região. A participação dos produtos primários no valor total das exportações da região passou de 44,58%, entre 1995 e 2002, em média, para 48,40%, entre 2003 e 2006, em média (tabela 5). Esse processo foi acentuado em alguns países da região, tais como, a Argentina, a Bolívia, o Brasil, o Chile, o México, o Uruguai e a Venezuela (ver tabela 5).

A reprimarização das exportações da América Latina e Caribe também pode ser evidenciada pelos dados da Organização Mundial do Comércio para Argentina, Brasil e México (tabela 6).<sup>16</sup> Estes três países somam aproximadamente 63 % de toda exportação da região. As participações dos manufaturados nas exportações caíram de forma significativa na Argentina (de 32,55%, entre 1995 e 2002, em média, para 29,69 %, entre 2003 e 2006, em média), no Brasil (de 53,57%, entre 1995 e 2002, em média, para 51,22%, entre 2003 e 2006, em média) e no México (de 82,88%, entre 1995 e 2002, em média, para 77,99%, entre 2003 e 2006, em média) (tabela 6). Esse processo de reprimarização é fruto, sobretudo, da expansão das exportações de combustíveis e de produtos minerais (ver tabela 6).

A reprimarização das exportações latino-americanas em termos de vulnerabilidade externa estrutural do conjunto da região recoloca a dinâmica do capitalismo da região dentro de uma lógica muito parecida com aquela das economias primário-exportadoras, em um período anterior à industrialização, o que recoloca os condicionantes da dependência latino-americana em um marco de aprofundamento. Ainda que isso seja válido para o contexto geral da região, é necessário diferenciar o caso de economias que apresentaram algum grau de processo de industrialização daquelas que nem chegaram a se industrializar.

No que se refere às economias que atingiram um considerável processo de industrialização, a nova forma de inserção internacional da economia deslocou o impulso primário da acumulação e do crescimento para fora do país, recolocando-se, dessa forma, em novas bases (atualizando-a), um tipo de dependência que era próprio do período primário-exportador, e que o processo de substituição de importações havia superado. Como conseqüência, acentuou-se a vulnerabilidade externa dessas economias. A questão crucial é que, nesses casos, a dinâmica do mercado interno

<sup>16</sup> De qualquer forma, deve-se diferenciar a reprimarização absoluta, como ocorre em alguns casos, da reprimarização relativa, como ocorre no Brasil. Neste, as exportações de produtos industriais de média-alta e alta intensidade tecnológica crescem, mas num ritmo menor do que as exportações de commodities.

Tabela 6: Padrão das Exportações por tipo de produtos de países selecionados da América Latina: 1995-2006 (%)

	1995-98	1999-2002	1995-2002	2003-2006	
Argentina	Produtos Agrícolas	53,47	47,38	50,36	48,15
	Combustíveis e mineração	12,68	19,36	16,09	19,75
	Manufaturados	33,34	31,79	32,55	29,69
	Não classificados	0,51	1,47	1,00	2,42
	Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Brasil	Produtos Agrícolas	33,82	31,15	32,41	30,43
	Combustíveis e mineração	10,70	12,23	11,51	16,08
	Manufaturados	53,05	54,03	53,57	51,22
	Não classificados	2,43	2,59	2,51	2,27
	Total	100,00	100,00	100,00	100,00
México	Produtos Agrícolas	7,56	5,62	6,38	5,89
	Combustíveis e mineração	11,39	9,77	10,41	15,55
	Manufaturados	80,57	84,38	82,88	77,99
	Não classificados	0,48	0,23	0,33	0,56
	Total	100,00	100,00	100,00	100,00

Fonte: OMC (www.wto.org)

passou a ser condicionada de forma fundamental, no curto prazo, à capacidade da economia exportar e obter superávits comerciais, de modo a reduzir a vulnerabilidade externa conjuntural e, assim, abrir espaço para o seu crescimento, sem ter ameaça imediata de uma crise cambial. Em síntese, a capacidade de gerar superávits comerciais passou a ser decisiva para a existência de uma dinâmica macroeconômica mais ou menos (es)instável —uma vez que a conta de serviços e rendas do balanço de pagamentos é estrutural, e crescentemente, deficitária.

#### *Ampliação do Mercosul x ALBA*

Com a implementação das reformas neoliberais na América Latina, os condicionantes estruturais da dependência e da vulnerabilidade da região foram exacerbados. A exacerbação da dependência representa crescente apropriação do valor produzido na periferia por capitais que acumulam valor excedente no centro do sistema, em outras palavras, isto representa um aumento da transferência de mais-valia da periferia para o centro capitalista.

Essa transferência de mais-valia —operada no nível das relações internacionais de mercado— provocaria a redução da taxa efetiva de lucro nos países periféricos. À medida que se consubstancia a redução das taxas de acumulação de capital (de lucro), materializa-se a queda dos níveis de investimento e, conseqüentemente, do emprego, provocando a queda na demanda. Isso inviabilizaria a acumulação interna de capital nas economias dependentes se não fosse pela elevação da superexploração do trabalho na região; situação esta que compensa, no plano da produção, a transferência de valor efetivada no âmbito do mercado internacional.

Assim, a superexploração é a única forma que o capitalismo dependente tem de se desenvolver (de forma capitalista), nos marcos da elevada apropriação no centro de mais-valia produzida na periferia, em virtude das reformas neoliberais embasadas em processos radicais de abertura externa, comercial e financeira.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> A categoria superexploração do trabalho, não fortuitamente, vem sendo alvo de críticas, muitas delas originadas da incompreensão do seu significado.

A superexploração do trabalho —impulsionada pelo processo de “flexibilização” das relações e dos direitos trabalhistas, com uma brutal precarização do mundo do trabalho— como resposta do capitalismo dependente ao aprofundamento de seus condicionantes estruturais, produz como conseqüência a piora da distribuição da renda e da riqueza nessas economias, assim como a marginalidade crescente e a exclusão social em elevação. A atual situação social da América Latina e Caribe, no que diz respeito aos indicadores sociais, estrutura do mercado de trabalho e perfil distributivo, como visto anteriormente, atesta esses efeitos.

Ocorre que, mesmo com a ampliação da superexploração do trabalho, o capitalismo da região, durante o período neoliberal, não conseguiu se desenvolver, isto é, incrementar seu processo de acumulação. Fundamentalmente, isso se deveu à dialética do capital fictício. Ainda que a taxa de mais-valia nas economias dependentes tenha aumentado com as reformas neoliberais —pela via da superexploração—, uma parcela crescente desse valor produzido, além de ser transferido para o centro, foi apropriada na forma de juros e/ou de “lucros fictícios”, dentro da determinação de maior financeirização da valorização do capital, —outra característica da era neoliberal. Como o capital fictício não participa diretamente do processo produtivo de valor e, portanto, de mais-valia, a crescente apropriação desta, sob a lógica do capital fictício, significou um freio à acumulação interna de capital. Definiu-se, assim, uma espécie de acumulação *travada* de capital.

---

Não se trata meramente de elevação da taxa de mais-valia, porque, se assim fosse, trata-se de um dos elementos da dinâmica da economia capitalista, seja ela periférica ou central, e, portanto, não poderia ser tratada como uma especificidade das economias dependentes. Ocorre que a utilização do termo se justifica justamente por uma especificidade da condição dependente. Em razão de parcela crescente da mais-valia produzida na periferia ser apropriada e acumulada nas economias centrais, os capitalismos dependentes só podem recorrer a superexploração do trabalho como forma de garantir a sua dinâmica. Esta quase inexorabilidade da superexploração do trabalho no capitalismo periférico não é característica necessária dos capitalismos centrais, ainda que essa superexploração do trabalho possa lá ocorrer também, mas por outras circunstâncias determinantes.

A lógica desse processo de acumulação —baseada na mera apropriação do excedente, com a ampliação do capital fictício— foi ampliada justamente pelas reformas neoliberais que conformaram o MLP. Assim, qualquer alternativa que se pretenda realmente uma alternativa aos determinantes estruturais desse modelo, e não apenas uma variante conjuntural do mesmo, deve partir de um princípio baseado na ruptura com essa lógica, com esse modelo.

Quais são as possíveis alternativas para transformar a dialética do desenvolvimento periférico, sob a égide neoliberal que construiu o MLP? A conjuntura política parece apontar para três alternativas: (i) criar uma acumulação “virtuosa” do capital; (ii) engendrar um projeto antineoliberal/antiimperialista, nos marcos do capitalismo; e, (iii) desenvolver uma alternativa socialista de questionamento da exploração do trabalho. Claro que a adoção, por parte de uma região ou de um país, de um desses três caminhos depende da correlação de forças das classes e frações de classes tanto dentro quanto fora do bloco no poder.

A primeira alternativa, e mais óbvia, é justamente a alteração desse perfil de apropriação da mais-valia produzida. Ao invés de uma lógica mais financeira, poder-se-ia garantir uma maior apropriação pelo capital produtivo, que poderia reinvestir/acumular esse excedente em maior produção, gerando uma acumulação “virtuosa” de capital, não travada pela lógica da apropriação fictícia. Do ponto de vista da política econômica, essa alternativa requer a redução drástica das taxas de juros, tornando-as menos atrativas do que a taxa de lucro do capital produtivo. Para que isso ocorra, entretanto, é necessário reduzir a vulnerabilidade externa das economias, no mínimo, implementando controles sérios na conta de capital.

Por mais radical que seja a ruptura com a lógica financeira, esse tipo de alternativa é “virtuosa” do ponto de vista do capital, uma vez que a superexploração do trabalho que a sustenta continuaria. Ou seja, a maior produção de mais-valia seria agora acumulada, em maior parte, internamente, mas a lógica da superexploração, que garante essa maior produção de valor, permaneceria. Do ponto de vista da classe trabalhadora, esse processo não teria nada de “virtuoso”, pois estariam mantidas a marginalidade,

exclusão social, e a distribuição regressiva da renda e da riqueza. Fica evidente que está é uma alternativa que beneficia apenas o capital e sua dinâmica de acumulação dependente pautada pela superexploração. Sendo assim, essa não é uma real alternativa popular para sair da dependência, ou, ao menos, reduzir sua manifestação.

Uma segunda alternativa seria reduzir a necessidade de um alto grau de superexploração do trabalho, e isto só seria possível se os condicionantes estruturais da dependência fossem diminuídos. Em outras palavras, seria preciso reverter todo o processo de reformas neoliberais, em específico o grau de abertura externa comercial e financeira. Essa menor dependência dos mercados externos para a realização da mais-valia produzida internamente, obrigaria o capitalismo dependente a aprofundar a realização via mercado interno através da criação/ampliação do mercado interno de massas, dentro de uma espécie de capitalismo nacional baseado em mercados internos que incluíssem os setores populares. Seria obrigatória, nesta alternativa, a redução da concentração de renda e, principalmente, de riqueza. Esta alternativa possui um caráter muito mais antineoliberal do que a anterior e —em virtude das contradições políticas que explicitaria, interna e externamente— apresentar-se-ia também como antiimperialista.

Há ainda uma terceira alternativa. Ela se configura, ao invés de lutar para reduzir o grau da superexploração, no questionamento da exploração do trabalho como base da apropriação privada de riqueza, isto é, no questionamento da lógica capitalista da sociedade, apontando para uma alternativa socialista. Se as duas primeiras alternativas implicam agudo grau de reação política de classes e frações de classes, externa e internamente, beneficiados por suas lógicas de apropriação, a alternativa socialista explicita muito mais a luta de classes (capital *versus* trabalho).

Ainda que diferenciadas, as alternativas possuem uma inter-relação. As duas últimas ao questionarem a condição de dependência<sup>18</sup> não são excludentes, embora sejam contrárias. Isto

<sup>18</sup> Exclui-se aqui, por razões óbvias, a “alternativa” de uma acumulação “virtuosa” de capital, justamente por esta ser virtuosa apenas para o capital.

significa que a alternativa socialista pressupõe a antineoliberal/antiimperialista, mas não pode se confundir com esta. Isto é extremamente importante, dentre outras temáticas, para a questão da prática política, alianças e consciência de classe.

A questão fundamental é que tanto uma (a alternativa antineoliberal e/ou antiimperialista), quanto a outra (socialista), transcendem, e pressupõem, ao mesmo tempo, a questão local, regional e nacional. As lutas e confrontos políticos que elas implicam terão muito mais chance de sucesso quanto mais internacional e solidário for o combate das forças de reação, ainda que essas lutas e confrontos se efetivem, na prática, em âmbitos mais restritos de uma nação, região, localidade. Por isso é que uma verdadeira integração regional, não no sentido de integração de mercados, dentro de uma lógica de acumulação “virtuosa” de e para o capital, pressupõe uma maior participação popular para reduzir o grau de superexploração do trabalho e, no limite, acabar com essa lógica de exploração.

“O el sujeto de nuevo proyecto son los oprimidos o la propuesta pierde significación transformadora. Los regionalismos de corte popular y perfil capitalista son antagónicos, ya que favorecen intereses sociales completamente opuestos... para los trabajadores, campesinos, desempleados y pequeños comerciantes o productores, la unidad regional constituiría un eslabón hacia la emancipación social” (Katz, 2006: 70-71).

Isso é de extrema importância hoje em dia quando se discute se a alternativa para o projeto imperialista da ALCA é um aprofundamento e ampliação do Mercosul, uma outra forma de integração regional, ou mesmo a negação de qualquer tipo de integração regional (dentro de uma aposta de aprofundamento das relações bilaterais). Com a mudança da estratégia americana para uma forma mais bilateral de imposição de seus interesses, via tratados de livre-comércio com outros países, essa questão se tornou premente.

Do ponto de vista do Mercosul, sua disjuntiva está dada, por um lado, pelo fato de que as principais economias que o compõem parecem ter recobrado forças após o fim do ciclo depressivo na região (1999-2002), o que, para alguns, daria algum alento

nas suas perspectivas. Entretanto, esse processo de recuperação dessas economias ocorreu ainda dentro do marco do MLP, com as contradições apontadas. Além disso, o Mercosul é um processo de integração comercial negociado *de cima*, isto é, a partir de determinados interesses de frações da classe dominante na região, que continuam prevalecendo no bloco de poder, ainda que os novos governos na região sejam considerados, por alguns, de esquerda. Por outro lado, os componentes do Mercosul continuam apresentando assimetrias extremadas, ilustradas, por exemplo, pelo fato de que as principais economias que o compõem passaram, de alguma forma, pelo turbilhão das crises, e pegaram carona no cenário externo favorável do início do século, enquanto, por outro lado, Uruguai e Paraguai, os dois sócios menores, são objeto dessa nova estratégia bilateral do imperialismo americano de maneira mais intensa.<sup>19</sup>

Alguns poderiam sentir-se tentados a enquadrar o Mercosul<sup>20</sup> em uma integração regional dentro de um projeto do tipo “acumulação virtuosa de capital”. Certamente não se trata de uma alternativa com redução da superexploração da força de trabalho; para não falar de seu completo distanciamento de uma alternativa socialista. Mas, na verdade, nem se trata da construção de uma acumulação “virtuosa” para o capital, no sentido de que contraria a lógica de exacerbação do capital fictício. O Mercosul, desde o princípio, se assenta no aprofundamento do MLP nas economias que o compõem, pois se trata de aprofundar o grau de abertura externa (comercial e monetário-financeira) e cancelar os processos de reforma do Estado, que aprofundaram tanto as já elevadas vulnerabilidades externas, como a perda na autonomia de política e estratégia econômicas de seus membros. Em outras palavras, ele está inserido dentro da estratégia neoliberal

<sup>19</sup> A eleição de Fernando Lugo, encabeçando um novo governo no Paraguai, com a promessa de implementação de uma estratégia alternativa, ainda se encontra no terreno das possibilidades de ruptura com o modelo liberal-periférico. Se, de fato, tratar-se-á de uma ruptura — e se esta logrará construir uma alternativa real — só a processualidade histórica é que responderá.

<sup>20</sup> Uma análise crítica do Mercosul, ainda que não aponte para alternativas diretamente socialistas, pode ser encontrada em Saludjian (2004).

que prevalece, hegemonicamente, desde os anos 90 do século passado, e, no máximo, pode ser do interesse de algumas frações das classes dominantes locais para ampliar seus mercados, podendo até, com isso, ganhar escala e competitividade para competir em outros mercados.

Assim, o Mercosul é, ao menos nos marcos em que ele está atualmente pontuado, uma forma do capitalismo dependente aproveitar-se da superexploração do trabalho que foi incrementada na região durante o período de hegemonia neoliberal,<sup>21</sup> integração esta que, do ponto de vista das economias da região, chancela e aprofunda os desequilíbrios e armadilhas macroeconômicas do MLP.

E a Alternativa Bolivariana para as Américas (ALBA)? Também está nesse marco, ou se propõe a refutar a condição dependente? É uma alternativa socialista? Pelo que se viu até agora, Katz (2006: 65) parece ter razão quando afirma que

...el propósito primordial del ALBA es contener el expansionismo de Estados Unidos. Esta finalidad antiimperialista explica por qué el proyecto alude a una gesta liberadora y no a las características mercantiles de la integración regional. Resalta la oposición al libre comercio y a los tratados bilaterales que impulsa el gigante del norte, sin abundar en el perfil de los mercados regionales.

Segundo esse autor, a ALBA deve ser analisada sob três pontos de vista: como resultado do processo *bolivariano* que experimenta a Venezuela, como esboço de intercâmbio comercial cooperativo e como projeto estratégico de unificação latino-americana. Nesse sentido, a aproximação com Cuba, através dos convênios baseados no intercâmbio solidário de petróleo por prestação de serviços básicos em educação e saúde, para além do significado político

<sup>21</sup> (Gonçalves 2003: pp.104-106) elenca dez razões para sustentar o desengajamento do Brasil com relação ao Mercosul. Várias delas podem ser estendidas para os demais membros, o que não significa, necessariamente, uma construção de eixos para um outro tipo de integração regional.

antiimperialista, procura criar uma desconexão entre o preço dos bens/serviços intercambiados e sua determinação mercantil, seja nacional e/ou internacional. As trocas estariam assim baseadas em um princípio de “vantagens cooperativas”, em função do país, da sociedade, e não em “vantagens comparativas”, em função da economia mercantil-capitalista.

Essa ampliação de um projeto de integração que quebre a lógica mercantil é fundamental para a construção de uma real alternativa a ALCA. Trata-se de uma garantia de que o projeto é, ou se tornará, socialista? Para onde, dentro do espectro de diferentes alternativas, vai a ALBA?

As respostas a essas questões dependem do rumo que tomarem a atual experiência bolivariana na Venezuela; do ressurgimento das forças e dos movimentos sociais populares da região, contra a hegemonia neoliberal e imperialista; dos novos governos de matiz de centro-esquerda na região; e das novas estratégias de ofensiva/reação da economia norte-americana.

O que se pode dizer, por enquanto, é que a ALBA constitui uma proposta claramente antiimperialista, dentro de um nacionalismo progressista, que está procurando levantar a questão de uma aliança internacional dentro da região para fortalecer essa alternativa e que, ao menos, propõe explicitamente o que está chamando de socialismo do século XXI como meta. O sucesso dessa proposta e a cara que terá esse socialismo do século XXI dependerá, afortunadamente, daquilo que o sujeito desse novo projeto, os povos oprimidos da região, se propuserem e conseguirem realizar.

## Bibliografia

- Baer, w. e Maloney, w. “Neoliberalismo e Distribuição de Renda na América Latina”, *Revista de Economia Política*, Vol. 17, Núm. 3 (67), julho/setembro: 39-62 1997.
- Borón, A. “La Mentira como Principio de Política Exterior de Estados Unidos hacia América Latina”, *Foreign Affairs*, Janeiro-março 2006.

- Carcanholo, m. & Pinto, e. & Filgueiras, l. & Gonçalves, r. "Crise financeira internacional: Natureza e impacto". In: Wansett, R. & Furtado, F (Orgs.) *Caderno de Estudo sobre a Dívida Núm. 2*. São Paulo: Editora Expressão (no prelo) 2006.
- Carcanholo, M.D. "Neoconservadorismo com Roupagem Alternativa: a Nova Cepal dentro do Consenso de Washington", *XI Encontro Nacional de Economia Política*, Sociedade Brasileira de Economia Política, Vitória, 2006.
- Ffrench-Davis, R. *Reformas para América Latina: después del fundamentalismo neoliberal*. CEPAL, Siglo XXI Editores, Buenos Aires 2005.
- FMI *World Economic Outlook: Housing and the Business Cycle*. Washington, DC: International Monetary Fund, abril 2005.
- Gonçalves, R. *A Herança e a Ruptura: cem anos de história econômica e propostas para mudar o Brasil*. Garamond Rio de Janeiro 2003.
- Gonçalves, r. Carcanholo, m. & Filgueiras, l. & pinto, e. "Vulnerabilidade Externa Estrutural da América Latina". Texto originalmente preparado para a reunião do *Grupo de Trabalho CLACSO "Setores Dominantes na América Latina"*, 2-3 de abril 2008.
- Katz, c. *El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR Y ALBA*. Ediciones Luxemburg, Buenos Aires 2006.
- Kuczynski, p.p. e Williamson, j. *Depois do Consenso de Washington: retomando o crescimento e a reforma na América Latina*. Ed. Saraiva, São Paulo 2004.
- Marini, R. Dialética da dependência. In: SADER, E. (org). *Dialética da dependência: uma antologia da obra de Ruy Marini*. Petrópolis-Rio de Janeiro:Vozes/Buenos Aires:CLACSO 2000.
- Martins, c. E. "Superexploração do trabalho e acumulação de capital: reflexões teórico-metodológicas para uma economia política da dependência". *IV Encontro Nacional de Economia Política*, Porto Alegre-RS, *Anais 1999*.
- Marx, k. *O Capital: crítica da economia política*. 5 volumes, Abril Cultural, São Paulo 1985.
- Saludjian, A. *Hacia Otra Integración Sudamericana: críticas al Mercosur Neoliberal*. Libros del Zorzal, Buenos Aires 2004.

MÉXICO EN LA CRISIS MUNDIAL DEL CAPITALISMO  
EN EL NUEVO MILENIO

Josefina Morales\*

*La crisis del capitalismo mundial*

El año 2008 es, sin duda, un año negro, de días, semanas y meses negros en las bolsas de valores internacionales cuando todos los records se rompen día tras día: del junio negro nos encontramos con septiembre y se cayó en el octubre negro, cuando el estallido de la burbuja inmobiliaria estadounidense, iniciado a mediados del 2007, se precipitó en la crisis más grave desde 1929 que desemboca en una recesión mundial que anuncia una depresión de mediana o larga duración.

La turbulencia del capital especulativo en todo su esplendor llevó durante septiembre-octubre a la desaparición, en una danza cotidiana, de los miles de millones de dólares de los valores especulativos expresados en bonos primarios, secundarios, derivados y derivados de derivados y a la caída libre del precio de las acciones sobrevaluadas de las empresas trasnacionales, estimándose las pérdidas de los mercados de valores en más del 40% en el último año. El epicentro, sin duda, está en Nueva York, pero dada la desregulación que facilitó en las últimas décadas

---

\* Investigadora titular de la Unidad de Economía Política del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y miembro de la Academia Mexicana de Economía Política. El trabajo contó con el apoyo en la recopilación de información estadística de Víctor Medina, técnico académico del mismo instituto.

el interminable flujo internacional, a través de la red, de las inversiones especulativas de la economía casino, se reproduce con mayor incidencia en los países imperialistas.

Las reflexiones críticas se multiplican desde todos los ámbitos de la teoría económica y desplazan la atención de las transformaciones productivas centrándose en el análisis de la globalización financiera.

El colapso del sistema financiero estadounidense lleva al encarecimiento del crédito y su concomitante restricción del consumo y de ahí a la recesión económica, ya que el crecimiento de los últimos años estuvo basado en un consumo creciente sostenido por el crédito, la especulación financiera, un gasto público crecientemente deficitario (Vázquez, 2008), con una explosiva deuda,<sup>2</sup> un irracional gasto militar en una guerra fracasada y una expansión insostenible del crédito inmobiliario incorporado a la especulación financiera, lo que permitió posponer la crisis de sobreacumulación que se arrastra desde los años setenta y se manifestó en los primeros años de este siglo.

Estamos al mismo tiempo ante un comportamiento turbulento de los precios,<sup>3</sup> ya sea el incremento de las materias primas que impulsó la inflación, encabezado por el petróleo que hasta septiembre había registrado aumentos superiores al 100%, o de los alimentos, con aumentos escandalosos de 50, 70, 80, 100, y hasta 130%, o la caída en octubre-noviembre de los precios del petróleo y materias primas ante la recesión.

<sup>1</sup> En 2007, el consumo personal fue equivalente al 71.6% del PIB (BEA, 2008).

<sup>2</sup> El paquete de 700 000 millones de dólares para hacer frente a la crisis financiera elevará la deuda pública de Estados Unidos a 1.1 billones de dólares, cerca del 80% del PIB de ese país.

<sup>3</sup> A mediados de 2008 se señalaba que en esta economía casino no sabemos ya "como se fijan los precios, crecen la especulación con contratos y opciones de futuros de petróleo, productos agrícolas y otras materias primas industriales. (Bendesky, 2008, 29). "Los grandes capitales financieros que especulan con las inversiones manejan a su antojo el mercado del petróleo, y la muestra es que cuatro años atrás la tenencia de la especulación en el mercado del energético era de 34 por ciento del total y en la actualidad se ha incrementado hasta llegar casi a 70 por ciento." (Cedillo, 2008, 24).

Por otra parte, los capitales financieros transnacionales están interrelacionados con las transnacionales productivas, vía préstamos, bonos y otros papeles financieros, al mismo tiempo que a través de los ejecutivos y principales accionistas. Para ilustrar lo anterior mencionaremos algunos ejemplos tomados del sitio web *Theyrule.net* que proporciona información sobre los ejecutivos de las empresas transnacionales en 2004.

En *Fannie Mae*, 7 de sus 17 ejecutivos tenían posiciones en los consejos de administración de 21 empresas: Kenneth M. Duberstein, por ejemplo, las tenía en Fleming, Boeing, St. Paul Travelers y en Conoco Phillips; Franklin D. Raimos en PepsiCo, TIAA-CREF, Time Warner y Pfizer; y H. Patrick Suygert en Harford Financial Services y en United Technologies.

En *Freddie Mac*, seis de sus 18 ejecutivos tenían participación en otras seis empresas y en dos instituciones universitarias: Henry Kaufman, por ejemplo, estaba en el consejo de administración de Lehman Brothers.

En *Citigroup*, 12 de sus 17 ejecutivos, tienen presencia en la dirección de otras 19 empresas de todo tipo: Kenneth T. Derr está en Colpine, Halliburton y ATT y Franklin R. Thomas está en Lucent Technologies, Alcoa y Pepsico.

En *JP Morgan Chase*, 11 de sus ejecutivos tienen presencia en la dirección de otras 26 empresas: William Gray III la tiene en siete empresas, una de ellas financiera (Prudential Financial); Helene L. Kaplan la tiene en Exxon y Metlife.

En *Merrill Lynch*, siete de sus ejecutivos participan en la dirección de otras 11 empresas: Admiral Joseph W. Prucer la tiene en Emerson Electric y en New York Life Insurance; John J. Pelan Jr. en Met Life y Aulana L. Peters en Deere, 3M y Worthrop Grumann.

Para asomarnos a la dimensión productiva de la crisis hay que revisar los cambios estructurales en la economía estadounidense: en 1975 la manufactura contribuía, a precios constantes de 2000, con 20.6% del PIB, el sector financiero, inmobiliario y de seguros con 15.2%, los servicios profesionales y de negocios con 5.7% y el gobierno con 15.1%; en 2007, las proporciones eran de 13.6, 20.7, 12 y 11.1%, respectivamente. Dentro de la producción

manufacturera, la de la maquinaria cae su participación del 11% en 1980 al 7.7% en 2007, la de computadoras y productos electrónicos la eleva del 8 al 9.4% y la automotriz se mantiene entre 5.5 y 6% de la producción industrial (BEA, 2008).

Entre 1975 y 2007 el PIB estadounidense registró una tasa de crecimiento de 2.1%, a precios de 2000, la construcción y la manufactura presentaron una menor al 1%; y tasas superiores al 4% registraron el sector de información, el financiero y de seguros y los servicios profesionales y de negocios; los servicios de salud registran una tasa de 3.9% y el sector inmobiliario de 2.5%.

Durante la década de los noventa el PIB, registró una tasa superior de crecimiento del 3.3%: la manufactura, el comercio, el transporte, la información,<sup>4</sup> seguros y finanzas, lo hicieron a una tasa superior y en los subsectores destaca la producción de computadoras y productos electrónicos (27.4%). Entre 2000 y 2006, la crisis de las *empresas.com* muestra las debilidades de la vieja estructura productiva que arrastra su bajo dinamismo de crecimiento y nuevos problemas: cae el ritmo de crecimiento del PIB a 2.4%; la construcción, a pesar del auge inmobiliario, presenta una tasa promedio negativa de crecimiento, la manufactura un raquítico crecimiento de 1.3%; cae más de un 50% la tasa de crecimiento del sector electrónico, el automotriz crece al 3.4% y se registra un crecimiento negativo de bienes no durables.

En otra agregación, la producción privada de bienes que representó en 2006 el 19% del PIB registró, entre 1990 y 2000, un crecimiento de 3.7% por año, la de servicios con 69.9% del PIB lo hizo al 3.6% y la de información, comunicación y tecnología que contribuye con 6.2% del valor de la producción total, lo hizo al 16.6. Estas agregaciones para los siguientes seis años vieron caer su tasa de crecimiento al 0.6, 3.2 y 7.1%, respectivamente (BEA, 2008).

Las ganancias corporativas en los Estados Unidos muestran un mejor desempeño; entre 1998 y 2007 crecieron anualmente

<sup>4</sup> Este subsector considera la publicidad, incluyendo software, cine y música, telecomunicaciones y los servicios de procesamiento de información.

7.3%, y las de estas empresas en el resto del mundo, 11.6%. Las corporaciones financieras en Estados Unidos registraron una tasa superior (9.1%) y las no financieras una menor (6.6%); destaca el crecimiento de las ganancias de las corporaciones de computación y productos electrónicos con una tasa media anual de 12.1%, las petroleras de 30.1% y las de información, 17.1%; así como la pérdida registrada año tras años, desde el año 2000, por las corporaciones de la industria automotriz, el sector paradigmático de la industria y la economía estadounidense durante décadas, lo que nos ayuda a comprender la estrepitosa caída del valor de sus acciones a lo largo del 2008.<sup>5</sup>

Estos datos indican que los ejes clásicos de acumulación del capital, de creación de valor en el sector de la producción de bienes, la quinta parte de la economía, enfrentaron severos problemas en los primeros años de este siglo y que arrastran la crisis del patrón de acumulación fordista desde 1974; la producción privada de bienes industriales registra una tasa media de crecimiento entre 1975 y 2007 de apenas 0.5%.

La emergencia de la crisis financiera en el ámbito del sector inmobiliario obliga a replantearse la valoración del sector,<sup>6</sup> tanto en su peso creciente en la economía como en su funcionamiento anticíclico y, contradictoriamente, como detonante de la crisis. En el recuento que hace Harvey de la crisis, advierte su presencia detonante desde la primera crisis generalizada en 1973-74, en la crisis japonesa de principios de los noventa y en la crisis asiática de finales de esa década (Harvey, 2007 y 2005).

La transformación, modernización, reconversión y expansión de la transnacional no se ha hecho sólo con recursos monetarios propios, sino, sobre todo, a través de los múltiples nuevos instrumentos financieros: de bonos a inversión financiera de

<sup>5</sup> El 11 de noviembre, las acciones de General Motors cerraron a un precio de 2.92 dólares, el más bajo en 65 años; el máximo registrado fue el 28 de abril de 2000, a 93.625 dólares (*El Financiero*, 2008, 3).

<sup>6</sup> La burbuja inmobiliaria se ha generalizado a varios países. En España, por ejemplo, se estima oficialmente que la construcción representa 17.9% del PIB, y Marc Vidal, estima que la influencia en el PIB del sector inmobiliario es de 39.4%. (Vidal, 2008, 21).

todo tipo. Recordemos las jubilaciones de los trabajadores de Enron que entraron en el casino de los CEO de su empresa, así como la participación de las grandes sociedades de inversión estadounidenses en el festín privatizador de América Latina.<sup>7</sup>

La empresa trasnacional es ahora un conglomerado complejo, una red entramada financiera de empresas controladoras, productoras y de servicios múltiples y diversos que incluye diversos sistemas de crédito para la venta de sus productos; ha llevado a límites globales las relaciones de propiedad, ahora con miles y miles de patentes, y de explotación y sobreexplotación y con ello ha redefinido una nueva división internacional del trabajo. Y muchos de estos grandes conglomerados tienen, desde luego, empresas inmobiliarias.

En el último informe de la UNCTAD (2008), se reporta que las cien gigantes trasnacionales no financieras registraron, en 2007, 9.2 billones de dólares de activos, ventas por 7.1 billones y empleaban a 15.3 millones de personas y más del 55% de los mismos estaban en el extranjero. Las 100 trasnacionales financieras más grandes del mundo tenían activos por 53.8 billones de dólares y ocupaban a 5.3 millones de trabajadores; de éstas, nueve estadounidenses representaban 15.4% de los activos totales y empleaban a 603 226 personas, 14.4% de los trabajadores de esas 100 trasnacionales.

En Estados Unidos, el empleo total de tiempo completo en 2007 fue de 130.3 millones de trabajadores, en el sector industrial privado fue de 110 millones; de éstos, 12.4% trabajaban en la manufactura y casi dos terceras partes lo hacían en la producción de bienes durables. Los trabajadores en la fabricación de productos metálicos eran 1.5 millones; en computación y productos electrónicos, 1.3 millones y en la industria automotriz 983 000, 7.2% del total en la manufactura. En seguros y finanzas trabajaban seis millones de personas, dos en bienes raíces y 7.6 en servicios profesionales, técnicos y científicos, 18% de ellos en servicios legales (BEA, 2008).

<sup>7</sup> En México, por ejemplo, en la privatización de los ferrocarriles participaron Merrill Lynch y Morgan (Stanley Saxe-Fernández :417) y (Saxe-Fernández y Delgado, 2002, 23).

Los datos básicos de las tres grandes firmas estadounidenses del automóvil (Ford, General Motors y Daimler-Chrysler) ilustran claramente la nueva división internacional del trabajo: en 2007 empleaban 863 393 trabajadores, cerca de la tercera parte de ellos lo hacía en el extranjero; fuera de su país de origen tenían 63% de sus 873 filiales, 35% de sus activos y realizaban 43% de sus ventas (UNCTAD, 2008).

La reptante y desigual dinámica de la economía mundial, entre los centros y la periferia, entre los sectores de punta y los tradicionales así como la reproducción ampliada de los condenados de la tierra, los excluidos de la globalización, y las grandes transformaciones en las fuerzas productivas son asimismo resultado de la profunda reestructuración del capital a través de nuevos procesos de concentración y centralización que a través de las alianzas estratégicas, fusiones, megafusiones, privatización de las empresas públicas y liberalización de los mercados nacionales se manifiesta en un crecimiento exponencial de la IED en el mundo, en lo que Harvey llama "acumulación por desposesión" o despojo, que en el límite ha llevado a la invasión de Irak y a la creciente militarización de la economía estadounidense. Procesos que, sin duda, se profundizarán en esta crisis.

El ciclo de reproducción se trastoca, se acentúa, generalizando la simultaneidad de las crisis nacionales en una dinámica global. La visión neoschumpeteriana de la innovación como destrucción creativa no parece registrar suficiente destrucción para reestablecer la tasa de ganancia creciente, ni tampoco pareciera ser que la crisis financiera con la destrucción masiva de capital ficticio, de papel, será suficiente para restablecer un nuevo ciclo de acumulación, y pareciera que la guerra y la militarización tampoco han sido suficientes para resolver la crisis de sobreacumulación. El mayor costo de la crisis caerá sobre los trabajadores con la destrucción del trabajo.

A principios del siglo XXI volvió el cuestionamiento de la hegemonía de los Estados Unidos con la invasión y derrota en Irak. Ahora, la debacle financiera de Wall Street contribuye a replantear el cuestionamiento de la hegemonía económica de Estados Unidos. Sin embargo, el entramado de las economías nacionales

con la estadounidense en esta economía mundial lleva a que los principales bancos centrales del G7 inyecten miles de millones de dólares al mercado: el futuro del dólar afecta a todas las economías nacionales, empezando por la china que tiene miles de millones de dólares en bonos de tesoro estadounidense. Recordemos que la política neoliberal ha llevado a nuestros países a tener las reservas internacionales más grandes de su historia, depositando una parte significativa en bonos del tesoro estadounidense y apoyar, con ello, el creciente déficit de ese país.

La crisis no es sólo financiera ni económica. Su dimensión social se manifiesta en un desempleo creciente, estimado en Estados Unidos en 6.5% en octubre, y en el ejército ambulante de millones de hombres y mujeres "sin casa".

Esta nueva etapa de la crisis en sus dimensiones múltiples, pero sobre todo, en la alimentaria y la ecológica que cuestionan el patrón energético del capitalismo del último siglo, así como el fracaso estadounidense de la invasión a Irak y Afganistán, exigen incorporar la dimensión de la crisis civilizatoria del capitalismo.

### *La crisis en México*

La crisis en nuestro país, va más allá del precario crecimiento económico, es asimismo una crisis de múltiples dimensiones: ecológica, donde la contaminación y la apropiación de los recursos, fundamentalmente el agua, el petróleo, los recursos mineros y la tierra se vuelven ejes de la resistencia y la lucha social deviene en una lucha antiimperialista y de liberación nacional; es política, pues la descomposición del régimen se exhibe, sobre todo, en sus expresiones judiciales con la igualmente fracasada "guerra contra el narcotráfico" que lleva más de 4 500 ejecuciones en los primeros 20 meses del gobierno espúreo, y en donde reina la impunidad y la injusticia; en la descomposición del régimen político que permitió el arribo del nuevo gobierno "haiga sido como haiga sido",<sup>8</sup> y en la de los partidos. Y es asimismo una

<sup>8</sup> Afirmación de Felipe Calderón, hoy Presidente factual, en los turbulentos días del reconocimiento oficial de su triunfo en las elecciones cuestionadas del 2006.

crisis social que se manifiesta de múltiples maneras: en la pobreza extrema, la precariedad de las condiciones de vida y trabajo, la insuficiencia de los servicios urbanos en las grandes ciudades y en la descomposición social aprovechada por el creciente poder del crimen organizado.

El cuestionamiento del modelo neoliberal es creciente. Más de un cuarto de siglo de aplicación de la política neoliberal ha agudizado las desigualdades (sociales y económicas), la desintegración y polarización de la estructura económica y regional y profundizado la dependencia estructural, hoy manifiesta en la dependencia alimentaria del país, la sobreexplotación del trabajo, el desempleo estructural, la precariedad de las condiciones de vida y la desnacionalización del país.

Cualitativamente vivimos un nuevo patrón de acumulación financista-exportador desnacionalizador que reproduce el subdesarrollo.

a) El nuevo patrón de acumulación transnacional ha cambiado la estructura económica del país, sobre todo en sus relaciones con el exterior, ya que de ser un país exportador de materias primas, petróleo y minerales, productos agrícolas e incipiente exportador manufacturero, hoy México es un país predominantemente exportador de manufacturas, 81% del total en 2007 cuando en 1981 representaban menos de la tercera parte.

b) El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) transformó la estructura de la propiedad de los activos nacionales, la estructura productiva agropecuaria, industrial y de servicios, la estructura regional y social del país. El TLCAN encadenó nuestra economía al mercado estadounidense, sin convertirse en un motor del desarrollo, sino de la desigualdad y la desnacionalización. En la mitad de los 14 años de vigencia del TLCAN, México creció a una tasa menor que la economía estadounidense, por lo que en todo el periodo registró la misma tendencia. Hoy, el capital extranjero es determinante en las actividades más dinámicas.

c) El sector financiero está en manos del capital extranjero: después de un efímero proceso privatizador, con la crisis de 1995, la banca pasó a manos extranjeras, capitales de Estados Unidos y España. En los últimos años la aparición de los nuevos

sujetos financieros tipo fondos de pensiones, además de tener importante participación extranjera, derivan parte de esos ahorros a la especulación financiera transnacional.

d) La insuficiencia de las finanzas públicas con la precariedad de los recursos fiscales, apenas 11% del PIB, los cuáles provienen, además, en más de la tercera parte de la empresa pública petrolera; la exención de impuestos a los grandes capitales, el diferimiento del pago de impuestos a los grupos bancarios e industriales, y el cuantioso pago del fraudulento rescate bancario de 1995 y el peso de la deuda pública, son insostenibles. La escandalosa deuda interna, del orden de los 1.5 billones de dólares, 15% del PIB, es un barril sin fondo; y junto con el pago acumulado de la deuda externa, son, sin duda, unas de las causas del precario crecimiento económico del país.

e) El peso del sector inmobiliario (10% del PIB en 2006) está llevándonos a una burbuja en el sector. Destacan las transformaciones urbanas de las ciudades medias del país con complejos comerciales de consumo, así como los complejos turísticos costeros del capital extranjero. El crecimiento del mercado inmobiliario vía los créditos públicos del Fovisste y del Infonavit, asociados con las hipotecarias privadas, nacionales y extranjeras, son expresiones de ello.

f) Los miles de millones de dólares que así como entran, salen, no se transforman en acumulación de capital, sino que acentúan la acumulación por despojo: tan sólo en el gobierno de Fox (2001-2006) llegaron al país más de 100 000 millones de dólares de IED (que significaron en gran medida un cambio de propietario); por exportaciones petroleras más de 120 000 millones de dólares (el doble de lo que entró en el auge de 1978-1981) y no se creó una sola refinería nueva, sino que hoy importamos más de la tercera parte del consumo nacional de gasolina; y cerca de 90 000 millones de dólares de remesas contuvieron el estallido social.

g) La política económica fue restringida a una política monetaria estabilizadora y sustituyó a la política industrial por una de libre comercio. La política monetaria restrictiva utilizada con una sobrevaluación artificial del peso como anclas antinflacionarias y una elevada tasa de interés atractiva para el

capital extranjero, restringió el crédito para la producción para el mercado interno, permitió la especulación con la moneda y fue determinante en el bajo crecimiento.<sup>9</sup>

Entre 1981 y 2007 la economía nacional creció 2.7% por año, mientras el PIB per cápita lo hizo apenas al 1.1%, tasas muy inferiores a las registradas en los 40 años previos en el país. Entre 1981 y 1993, si bien se registró una tasa de crecimiento de 2.4 anual, el PIB per cápita permaneció estancado, provocando la emigración elevada de los años noventa. Sólo durante los primeros siete años del TLCAN, el crecimiento fue mayor, del 3.5%, con un *per cápita* de 2%.

Las relaciones privilegiadas del TLCAN lo fueron para el capital extranjero, particularmente estadounidense, el cual incrementó su presencia vía las privatizaciones (sector financiero, banca y seguros, ferrocarriles, telecomunicaciones, sector exportador...) y las alianzas estratégicas con el gran capital mexicano para abrir paso a su proceso de transnacionalización. El modelo maquilador-transnacional nos convirtió en el eslabón más débil de la cadena de valor transnacional en la industria automotriz, electrónica y de la confección, sectores tradicionales de consumo.

Los primeros años del nuevo milenio exhibieron la fragilidad del nuevo modelo económico, presentando cuasi estancamiento, recuperándose en los últimos tres años, por lo que entre 2000 y 2007 se registra un crecimiento similar al del periodo de la década perdida, de 2.5%. En este periodo México ha registrado uno de los peores desempeños económicos en América Latina y es más, fue el único país petrolero que no registró altas tasas de crecimiento.

El PIB per cápita registra en esos últimos años un crecimiento menor, 2.2%, pero si estimamos, conservadoramente, en 3 millones a los mexicanos que han emigrado a Estados Unidos en ese periodo, sólo habría crecido 1.8%, y si lo estimamos a los largo de los 14 años del TLCAN, lo habría hecho al 1.4%.

<sup>9</sup> Carlos Ibarra demuestra que "Hay factores que reducen la tasa de crecimiento y tienden a mantenerla baja... uno de esos factores es la evolución del tipo de cambio real, por su efecto en la rentabilidad y la inversión" (Ibarra, 2008, 86).

La inversión es insuficiente, poco más de la cuarta parte del PIB, y registra bajas tasas de crecimiento: en los últimos siete años la inversión creció 3.4%, la privada 3.3 y la pública empezó a crecer a 3.9, mientras la IED, que mantiene un flujo anual alrededor de los 20 000 millones de dólares, disminuía dramáticamente su ritmo de crecimiento a 3%, cuando en los primeros siete años del TLCAN lo hizo al 17%, cerca de tres veces el crecimiento de la inversión privada, de 6.1%. El monto acumulado en el 2000 superó los 165 000 millones de dólares y para 2006 fue del orden de los 200 000, millones.

Por otra parte, los grandes grupos mexicanos se financiaron en el extranjero para sostener sus proyectos de expansión y transnacionalización. Los grandes grupos privados nacionales tenían, para marzo del mismo año, una deuda externa de 69 842 millones de dólares, poco más de la tercera parte a corto plazo (SHCP, 2008).

El modelo manufacturero-exportador, decían, convertiría a las exportaciones en el motor del crecimiento, sin embargo, las altas tasas de crecimiento de las exportaciones no se correlacionan con el precario dinamismo de la economía nacional, ya que en gran medida responden a exportación transnacional, intrafirma. Hay que tener en cuenta que las exportaciones son realizadas, en su mayor parte por los grandes grupos económicos, nacionales y extranjeros, con mayor peso de estos últimos, por supuesto. En 2007, sólo las exportaciones de productos metálicos, maquinaria y equipo, donde predomina la industria maquiladora transnacional y la industria automotriz, son responsables del 60% de un total de 271 875 millones de dólares y la sola industria automotriz del 20.5% mientras el petróleo lo fue del 14%.

Además, la crisis estructural de la economía estadounidense ha provocado que el modelo manufacturero-exportador entre en cuestionamiento al presentar durante los primeros años de este siglo un crecimiento de apenas 3.3% de sus exportaciones, cuando en los primeros años del TLCAN lo había hecho al 17.3%.

Continuamos siendo un país exportador de petróleo y productos agrícolas con la salvedad de que ahora somos asimismo importadores de alimentos y de gasolinas: mientras las

exportaciones agropecuarias se multiplicaron casi por tres, a partir del TLCAN y hasta 2006, las importaciones lo hicieron 3.4 veces, multiplicándose el déficit del sector 12 veces, de 129 millones de dólares a 1632 millones.

Un indicador elemental de la dependencia económica es el saldo negativo de la balanza comercial, es decir, que importamos más de lo que vendemos en el exterior. Hay saldo negativo en el sector agropecuario, en el manufacturero se elevó de 20 000 a 27 000 millones de dólares; en alimentos se multiplicó 1.7, en textiles, 2.6 y en química y plástico cuatro veces. En 2006, mientras el sector maquilador exportador registró un superavit de 25 000 millones de dólares el no maquilador registró un déficit de 50 000 millones de dólares (Banco de México, 2007).

#### *La crisis en curso*

En el primer semestre del 2008, el PIB creció 2.8%, muy por abajo del pronóstico oficial del 3.8% y las estimaciones de los primeros días de noviembre oscilan entre 1 y 2%. Los grandes agregados de la economía nacional registraron un crecimiento alrededor del 4%, los problemas se observan en la desigualdad de los subsectores. La caída se registrará, sin duda, en el segundo semestre.

La manufactura creció 3.7% pero la mitad de los 20 subsectores tiene signos recesivos y sólo cinco registraron un crecimiento superior al promedio. La contracción mayor se registra en la de equipo de computación, comunicación y medición, donde predomina la industria maquiladora (-14%) y la alimenticia que contribuye con poco más de la quinta parte apenas si aumentó 1.7%; mientras la fabricación de equipo de transporte, que contribuye con poco más de la quinta parte de la producción manufacturera, aumentó 18%. Sin embargo, es de advertirse que los diarios registran paros técnicos, despido de trabajadores y cierre de empresas de autopartes, como Alcoa en Puebla; y en la maquila, en general, se reporta el despido de miles de trabajadores.

En los primeros nueve meses del año (antes del estallido en octubre de la crisis financiera en Estados Unidos), el comercio

exterior aumentó 15.7%, el petróleo 44.2% y la manufactura 9.8%; la inversión extranjera fue menor y las remesas cayeron cerca del 3%, respecto al mismo periodo de 2007. Sin embargo, los resultados serán severamente afectados en los últimos meses del año,

La bolsa mexicana de valores sigue el paso al vaivén de la crisis financiera estadounidense; la pérdida anual en el indicador de la bolsa es cercana al 50%, registrándose en los últimos meses salida del capital extranjero de la bolsa y de los bonos gubernamentales. Escandaloso fue el saqueo de las reservas internacionales del país, en más de 15%, ya que en unos cuantos días de octubre varios grupos, que tenían vencimientos de su deuda, compraron más de 12 000 millones de dólares que el Banco de México colocó en el mercado, provocando una devaluación del peso del 30%. Incluso se registró la quiebra de Comercial Mexicana y la caída de las acciones de los más importantes grupos, como Cemex.

La crisis alimentaria en México se expresa de múltiples maneras: en el déficit comercial, el incremento de los precios de los insumos, la emigración masiva del campo, la baja productividad, la desigualdad en la productividad entre las zonas de riego y las de temporal. La mitad de la dieta alimenticia viene del extranjero, 90 de los aceites y en menores proporciones el pollo, la carne, la leche y hasta las frutas. “En 1985 las importaciones de arroz cubrían 27 por ciento del mercado interno y actualmente representan 70 por ciento; en trigo pasó de 10 a 57 por ciento, y las de maíz cubren hoy entre el 18 y 24 por ciento (Escalante y Catalán, 2008).

El trabajo vuelve a estar en la mira del capital y de la política neoliberal: se privatizan los recursos de la seguridad social, se acentúa el desempleo, y se está a la puerta de una nueva ofensiva con la reforma a la ley del trabajo. Ejemplo de esta ofensiva está en los ataques al sindicato minero nacional que desde hace más de un año resiste la ofensiva patronal y gubernamental. La inflación vuelve a elevarse y a disminuir el poder adquisitivo de la mayoría de la población trabajadora.

Eje central del modelo neoliberal ha sido la privatización y la apertura al capital extranjero, que ha llevado a un acelerado

proceso desnacionalizador: en la minería, la banca, las telecomunicaciones y el transporte, en parte sustancial de la industria nacional, la tercera parte de la generación de energía eléctrica, la comercialización de los productos agropecuarios (las transnacionales de granos y Wal Mart), y hoy avanza sobre el petróleo, como reconoció la Secretaría de energía al afirmar que 70% de la exploración y explotación está en manos del capital privado (La Jornada, 2008).

La descomposición política se acentúa con la criminal actividad del narcotráfico en octubre y noviembre que muestra su penetración en la procuraduría y los gobiernos municipales y estatales y hasta en la embajada estadounidense;<sup>10</sup> en Chihuahua, particularmente en la ciudad fronteriza de Juárez, paradigma del proceso maquilador, la acción criminal es devastadora.

La crisis estadounidense exhibe el fracaso de la esencia neoliberal desreguladora, sí, pero en México el gobierno neoliberal ignora su entramado con la economía nacional. La situación mexicana exhibe el fracaso de su modelo de reinserción internacional con el TLCAN y, más allá, exhibe la profunda descomposición del sistema político que lo ha impuesto a costa del mayoritario empobrecimiento de la población y de la pérdida de la soberanía nacional.

---

<sup>10</sup> El siniestro aéreo en el que perdieron la vida el Secretario de Gobernación y el ex-fiscal más importante en la lucha contra la delincuencia organizada provocó, entre las primeras reacciones, la suposición generalizada de un atentado narcoterrorista.

## Bibliografía

- Banco de México, "Informe anual 2006", México 2007.
- Bendesky, León, *La Jornada*, México 7 de julio 2008.
- BEA *National Income and Product Accounts Table*, Bureau of Economic Analysis véase [www.bea.gov](http://www.bea.gov). 2008.
- Cedillo Bravo, Ignacio "Consultoría Bursamétrica", *La Jornada*, México 7 de julio 2008.
- El Financiero*, "Automotrices damnificadas por la crisis...", México 12 de noviembre 2008.
- Escalante, Roberto y Horacio Catalán, *Evolución del sector agropecuario y seguridad alimentaria, retos de una política sectorial*, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados 2008.
- Ibarra, Carlos, "La paradoja del crecimiento lento en México", *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, agosto 2008.
- La Jornada*, México, 11 de noviembre 2008.
- Harvey, David, *El nuevo imperialismo*, Edición 2ª. Ediciones Akal Madrid 2007.
- Harvey, David, "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión", en *El nuevo desafío imperial, Socialist register 2004*, CLACSO, Argentina, 2005. pp. 99-129.
- Saxe-Fernández, John, *La compra-venta de México*, Plaza y Janés México, 2002.
- Saxe-Fernández, John y Gian Carlo Delgado Ramos, "La desnacionalización integral de México" en James Petras y Henry, (comps.), *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*, Buenos Aires 2002.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Segundo informe trimestral de las finanzas públicas 2008.
- Vázquez Sánchez, Jorge, "Las burbujas financieras en el contexto de los modelos de crecimiento de los Estados Unidos", en *Aportes*, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XIII, Núm. 37, Puebla Enero-abril, 2008.
- Vidal, Marc, *El PIB Inmobiliario*, [www.marcvidal.cat](http://www.marcvidal.cat), 22 de abril 2008.

## DECLARACIÓN DE MONTEVIDEO DE LA RED DE ESTUDIOS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL, ANTE LA CRISIS ECONÓMICA GLOBAL

1. La Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM), reunida en Montevideo el 20 y 21 de octubre de 2008 con participación de miembros de universidades y centros de investigación de México, Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Colombia, debatió sobre el actual escenario mundial y regional, centrando la atención sobre las causas, los contenidos, los impactos ya presentes y las posibles trayectorias futuras de la crisis económica global que hoy está en pleno desenvolvimiento.

2. En nuestros debates, evaluamos la gravedad de la crisis, la cual se expresa en lo profundo de las caídas que ella está implicando en el ámbito financiero, en el sector de la construcción y en otros sectores de actividad económica, en su amplitud geográfica que ya obliga a ubicarla como una crisis de carácter mundial y en el poco éxito que están teniendo las acciones de los gobiernos frente a ella. A lo anterior, se agregan otros problemas que también han tomado fuerza en el periodo reciente, como son el deterioro ecológico y en particular los efectos del cambio climático, la crisis energética y la crisis alimentaria, configurando todo ello un escenario global no sólo de recesión en el crecimiento de la economía mundial, sino de una crisis del capitalismo que tiene un carácter estructural por su extensión y por el deterioro que ella implica en las instituciones y organizaciones nacionales e internacionales que regulan la reproducción económica.

3. Los impactos de esa crisis se están haciendo sentir con particular gravedad en los países y sectores sociales más vulnerables, que son precisamente los que pretenden ser dejados de lado en las políticas estatales y en las iniciativas multilaterales que se están definiendo frente a la crisis. Así, como resultado inmediato de la crisis la Organización Internacional del Trabajo estima que unos 20 millones de personas se están sumando a las filas del desempleo mundial, el cual con ese incremento alcanzará una cifra global 210 millones de desempleados en 2009.

4. En efecto, si bien los alcances totales de la crisis son todavía impredecibles, las acciones gubernamentales que se han venido aplicando ya apuntan claramente a una cuantiosa transferencia de recursos hacia determinados sectores, destinada a evitar o atenuar los impactos del deterioro sobre los grandes capitales y en particular a “rescatar” a los intermediarios financieros cuyo comportamiento previo generó precisamente las condiciones que llevaron a la crisis. De esta manera, y al igual que en otras situaciones de crisis del capitalismo, la privatización previa de las ganancias estará dejando su lugar a una masiva socialización de las pérdidas, que las hace recaer sobre el conjunto de la población y en particular sobre sus sectores más débiles.

5. Con ello, se estará relegando una vez más en dichas acciones gubernamentales a las necesidades e intereses de esos sectores peor situados, configurándose incluso posibles escenarios en los cuales la propia crisis sea utilizada como instrumento para una mayor concentración del ingreso y la riqueza, para reducciones más profundas en el gasto social y para nuevas arremetidas en contra del salario y los niveles de vida de la población.

6. La gravedad de la crisis, constituye una clara evidencia no sólo de la reiterada incapacidad del capitalismo para generar condiciones de bienestar y de estabilidad y sustentabilidad del desarrollo económico y social, sino también del enorme costo económico, social, político y ambiental del modelo neoliberal que desde hace ya varias décadas se ha venido imponiendo en el mundo. Las consecuencias de ese modelo, que se sustenta en el incremento al extremo de todas las formas posibles de explotación sobre los pueblos, los trabajadores y sobre la naturaleza, se

están expresando de manera concentrada a través de la crisis, cuestionando de manera irrefutable los fundamentos teóricos del discurso neoliberal y las promesas que han acompañado dicho discurso.

7. La profundidad de la crisis ha sido provocada por la aplicación del recetario neoliberal a nivel global y del decálogo del Consenso de Washington en el capitalismo periférico, y no alguna supuesta falta de aplicación de esas políticas, y es por ello que los graves problemas que hoy enfrenta el mundo marcan también la bancarrota del proyecto económico, político y cultural del neoliberalismo. No sólo las estrategias y políticas neoliberales han mostrado su inviabilidad, sino que también han quedado al descubierto las falacias y la falta absoluta de sustento de aquellos principios y valores que el pensamiento neoliberal pretendió imponer como pensamiento único para entender y explicar la realidad económica y social.

8. Por consiguiente, lo que hoy debemos asumir es también la existencia de una crisis del pensamiento dominante, y en particular del pensamiento económico que, bajo la consigna pinochetista y tatcherista de “no hay alternativa”, se había venido imponiendo desde los años ochenta, no sólo en las acciones gubernamentales sino también en la formación de los economistas. Ese pensamiento dominante debe ser llamado a cuentas, desenmascarando la enorme responsabilidad que les cabe a sus formuladores y transmisores en los graves problemas por los que hoy atraviesa el mundo, y junto con ello se debe también asumir la tarea de desarrollar una crítica teórica y práctica al pensamiento único, denunciando su carácter excluyente e intolerante como fue planteado en el Manifiesto de Economistas reunidos en Europa en 1992, que declararon que el neoliberalismo promueve la libertad de los mercados, pero no la practica en el campo de las ideas, donde es autoritario.

9. Por todo ello, a los científicos sociales críticos del neoliberalismo y del orden capitalista, como los que conformamos la REDEM, la actual crisis global nos impone la obligación de empujar, con más fuerza que nunca, hacia una redefinición profunda de la práctica y del pensamiento sobre la sociedad,

en particular en el ámbito económico, para asegurar que éstos estén efectivamente puestos al servicio de los problemas que hoy aquejan a la humanidad y claramente alineados en función de las necesidades e intereses de la gran mayoría de la población. En el ámbito del funcionamiento del sistema mundial, esa redefinición implica el cuestionamiento y cambio de los parámetros en que hoy se sustenta el orden internacional, desarrollando iniciativas regionales y globales que, desde los intereses de los pueblos, permita avanzar hacia la construcción de una de una sociedad mundial en la que la economía tenga una nueva base monetaria, con un desenvolvimiento en el que participen con plenos derechos las diferentes formas capitalistas y no capitalistas de producción, y sustentada en una concepción con amplios criterios de bienestar social y de preservación de la naturaleza.

10. Lo anterior incluye, por cierto, que en la actividad académica a la que estamos dedicados muchos de nosotros se introduzcan cambios sustanciales, no sólo en los contenidos específicos que actualmente están presentes en la formación de los economistas y en otras ciencias sociales, sino también en las orientaciones y objetivos generales que hoy guían a dicha formación, lo cual implica dejar de reproducir concepciones y propuestas teóricas que la propia realidad social se ha encargado de desechar, haciendo a un lado las enseñanzas dogmáticas, autoritarias y persecutorias del neoliberalismo e incorporando corrientes del pensamiento crítico.

11. Si bien esa obligación de cambios está presente en los más diversos espacios geográficos donde se definen y aplican estrategias económicas y se forman economistas, el atenderla es particularmente relevante y urgente en América Latina. En la región, más que en otros espacios, el estallido de la crisis global y la aparición de sus efectos negativos se sobreponen a procesos ya en marcha, de creciente cuestionamiento al orden neoliberal y de construcción de alternativas, los cuales se han expresado no sólo en la llegada y consolidación de gobiernos progresistas en distintos países, sino también en la constitución de múltiples movimientos sociales que en sus ámbitos de acción reivindican y aportan a la construcción de un orden social más justo.

12. En América Latina, cuanto antes el Estado debe controlar el conjunto de las instituciones financieras sin socializar las pérdidas que la crisis ha provocado en sus propietarios privados, como ya parcialmente se ha hecho en varios países desarrollados, evitando que continúen las fugas de capital hacia los países desarrollados y rescatando las inversiones financieras de los Estados en el exterior, así como los Fondos Previsionales de los trabajadores, a lo que se agrega la necesidad de acciones inmediatas para defender los precios de las exportaciones latinoamericanas, ajustando los niveles de producción a la fuerte disminución de la demanda mundial, lo que puede acompañarse de stock reguladores. En una perspectiva de mediano plazo, los países de la región deben avanzar hacia la recuperación conjunta de la más amplia Soberanía, en particular sobre todos sus Recursos Naturales —apoyándose en la Resolución de las Naciones Unidas referida a la “Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales”— y hacia el rescate de los espacios públicos nacionales, regionales e internacionales de definición y decisión de políticas fundado en los principios de democracia y soberanía popular, así como acelerando y haciendo confluir los diferentes procesos de integración, concretando procesos de diversificación y complementación productiva, desarrollando instituciones financieras regionales como el Banco del Sur, creando una cámara de compensación regional e impulsando la creación de una moneda latinoamericana, todo ello bajo la perspectiva de que la integración regional se constituya en una base desde la cual América Latina participe activamente en la construcción de nuevas formas de globalización de la economía mundial. Son esas las tareas regionales en las que la práctica y el pensamiento social y económico requiere avanzar, rompiendo en todos los ámbitos con el dogma y las políticas neoliberales todavía dominantes, y es a ese avance al que debemos dedicar nuestros mayores esfuerzos.

*La crisis mundial  
y sus impactos en América Latina*  
coordinado por Jaime Estay, se terminó  
de imprimir en octubre de 2009 en los talleres de  
Formación Gráfica S.A. de C.V. con domicilio en  
Matamoros 112, colonia Raúl Romero de Ciudad  
Nezahualcóyotl, Estado de México.  
El cuidado de edición es de Princesa Hernández y la  
coordinación de José Luis Olazo.  
La edición consta de 1 000 ejemplares.